

# MEMORIAS

DE LA

## ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



### SUMARIO

Pág.

DISCURSOS:

- Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Angel Ma. Garibay K. ....* 327  
*Respuesta del Académico Dr. Don Arturo Aranda y Freg. ....* 348

ESTUDIOS:

- Para Recuerdo y Emulación Perennes del Insigne Don Luis José Montaña.—Por el Dr. Don José Joaquín Izquierdo .....* 354

FUENTES DOCUMENTALES:

- Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Altiplano: III—Códices, Mapas, Pictografías y Planos.—Por Don Manuel Carrera Stampa.* 361  
*Tres Viajeros Ingleses en Nueva España en el Siglo XVI.—Por Berta Flores Salinas .....* 421

## DISCURSOS

# Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Angel Ma. Garibay K.

### LOS HISTORIADORES DEL MEXICO ANTIGUO EN EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA

Bien se ha dicho que la vida del hombre es una perpetua sorpresa. Espera y no obtiene. Y cuando nada espera, lo menos esperado viene. Jamás pensé, Señores, en la posibilidad siquiera de que mis pasos se encaminaran a esta venerable Academia. Verdad es que había sido huésped de su edificio dos veces para dar sendas conferencias hace pocos años. Verdad es que he sido un perpetuo aficionado y totalmente sumergido en estudios históricos, en diversas materias y de diversas regiones de la cultura humana, pero jamás pensé que en ello hubiera habido el menor merecimiento para que fijaran en mí sus miradas los venerables miembros de esta Institución. Los apuntes mismos que en materia histórica han salido alguna vez de mis manos a la vista general de los lectores no tienen sino el anhelo de penetrar el misterio del pasado, tan hondo como atractivo y casi siempre tan insoluble.

Elegido por la bondadosa tolerancia de esta Academia y presentado a ella por personas que han excedido en bondad sus miramientos hacia mí, llego hoy a ponerme a las órdenes de sus miembros. Y tanto más me llena de honrosa satisfacción este hecho, cuanto que advierto que vengo

a llenar el sitio que dejó vacío un hombre con altos merecimientos y que, en lo personal, fue un gran amigo mío. Hablo de don Federico Gómez de Orozco, cuya silla académica se me ha designado.

Yo lo conocí cuando apenas iba llegando a mis veinte años. En la Biblioteca del Seminario, que se hallaba a mi cargo, tuve la fortuna de tratarlo, al par que a otros dos próceres de nuestra historia, don Nicolás León y vuestro último presidente don Alberto Ma. Carreño, para mencionar solamente a los más destacados de los que acudían a hacer indagaciones en aquella rica mina de cultura, que tuvo la fortuna de no ser tocada por los vaivenes de la época de la Reforma y conservaba su precioso acervo de manuscritos y libros antiguos fuente de conocimiento para nuestra historia antigua y para la cultura moderna en general. Aquella Biblioteca, que acumuló parte de los Mss. de Tepozotlán y San Gregorio, junto con muchos libros impresos en México desde el siglo XVI, hubo de naufragar sin remedio en la tormenta de 1926-1929. Sus tesoros fueron disipados a los cuatro vientos y en forma verdaderamente vandálica muchos de sus libros formaron una hoguera en los patios, reviviendo etapas de barbarie que parecían superadas, pero con anticipo a otras horrendas que se verían en Europa.

Allí conocí a don Federico y lo seguí tratando hasta su muerte. Deleitoso fuera que me demorara yo en aquilatar sus méritos en el campo de la Historia, en especial de la de nuestra patria. Pero sería hacer una doble injuria: a él reduciendo a pocos minutos lo que exige largas horas para exhibir siquiera su obra; a vosotros, por que bien conocedores sois de sus grandes méritos como allegador de documentos, publicador de muchos de ellos y por sus escritos finos y atildados en diversos campos de la indagación de nuestra pasada grandeza. Dejo al pasar una flor sobre su tumba y procedo al tema que me he propuesto presentar ante vosotros en esta hora para mí tan solemne.

Mi intención es ofrecer una somera y apresurada síntesis de estudio de lo que fue durante el Virreinato la idea y la realización de una historia general de nuestro mundo anterior a la venida de los españoles. Un esquema sólo de lo que pudiera ser un libro descomunal, si se trataran todos los asuntos con la debida atingencia y exactitud hasta dar un estudio exhaustivo. Nos bastará fijar la mirada en los diversos intentos y en sus resultados. Lo que se quiso hacer y lo que se hizo. Al parecer es tema de poca medula: en realidad, para la historia de las ideas y preocupaciones de nuestros antepasados en la cultura patria es de los más importantes.

No bien cesa el fragor de las armas y comienza a organizarse la sociedad nueva cuando se ensaya la construcción de una visión histórica del pasado. Era la llama del Renacimiento español, tan original y tan humano, la que ardía en las almas de los primitivos gobernantes, organizadores sociales y difusores de la cultura occidental entre nosotros. Con un humanismo integral quieren recoger lo que el hombre del pasado mexicano ha hecho, los aportes y las elevaciones de la cultura universal que ellos han traído y la misma misteriosa manera de pensar y sentir de las almas de los pueblos que sucumbieron. Esto que se hace en el centro se hará en su grado en la periferia, pero la misma limitación del tiempo y la amplitud del tema me fuerzan a restringir mis observaciones y datos a la Mesa Central, como en forma tradicional llamamos a esta nuestra región amada en que está el corazón y el cerebro de la patria. De necesidad habrá alguna vez que desbordarla, pero eso será en forma somera y breve.

## 1

El primer intento de una historia general del México antiguo llegó temprano. Fue por inspiración del gran Presidente de la Segunda Audiencia, Ramírez de Fuenleal. Oigamos cómo nos lo narra un historiador: "Es de saber que en el año de 1533, siendo presidente de la R. Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal, . . . y siendo custodio de la Orden de S. Francisco en esta Nueva España el santo varón Fr. Martín de Valencia, por ambos dos fue encargado al P. Fr. Andrés de Olmos . . . por ser la mejor lengua que entonces había en ésta tierra y hombre docto y discreto, que sacase un libro de las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tezcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese refutar, y si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles." (1)

Tenemos en este texto todo lo que pida el exigente. Los que dan la iniciativa y la ponen en camino; el asunto que ha de recogerse, y los fines de esta recopilación. Humanos en todo: refutar lo malo —en la mente del europeo, naturalmente— y aprovechar y guardar para el futuro lo bueno. Es la norma de toda historia seria. Recoger el dato y analizarlo. Hay, sí, aquí una tendencia ya que es la de medir por el criterio

---

(1).—*Mendieta, Gerónimo.*—*Historia Eccla. Indiana.* 1945, II, 81.

européo. Pero no podemos pedir a nadie que se adelante a su época, pues, por mucho que alardeemos los hombres, somos esclavos ideológicos de nuestros tiempos.

La obra se hizo. El mismo Mendieta nos da razón del cómo y con qué resultado: "Habiendo visto (Olmos), todas las pinturas que los caciques y principales de estas provincias tenían de sus antiguallas, y habiéndole dado los ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de todo ello un libro muy copioso".

Las fuentes son dos: los códices, que hoy son así nombrados, acaso no con tanta propiedad, pero ya usualmente, y las informaciones orales. Es lo que el testimonio llama "pinturas". Lo eran en efecto. Los libros de Anáhuac —de que tan bellamente habló Del Paso en una excelente Memoria— (2) eran reproducciones de las cosas de que se intentaba guardar recuerdo. Fue necesario que en el Viejo Mundo los Sumerios llegaron al modo de escritura cuneiforme para dejar a un lado la gráfica representación. No pudo la cultura americana llegar a tanto, aunque tenemos en los glifos mayas una avanzada hacia el alfabeto, como lo afirman los peritos en este terreno de la historia. Y mucho en la manera de representación gráfica del Altiplano, que ha estado esperando un minucioso y acucioso investigador que catalogue y analice los conatos de alfabetización.

La otra fuente fue la información oral. Siempre la más valiosa en pueblos sin alfabeto. Y en 1533 había muchos ancianos —de 80, ó de 100 años acaso— que pudieron dar razón de muchos hechos y explicar muchos datos a Olmos.

Recogidos sus informes, Olmos se puso a la obra. Los libros que de ella resultaron andan perdidos. Se enviaron a España y allá, o perecieron, o andan refundidos en algún archivo. Precisamente Gómez de Orozco pensaba tener la clave de su hallazgo. No lo hizo. Dio una que puede ser parte de esta obra en su trabajo sobre las fiestas, que dio a conocer Barlow en Tlalocan. Otro gran amigo de nuestra cultura antigua que la muerte segó. (3)

Es casi seguro que la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*, que dió a conocer García Icazbalceta, pertenece a la refundición que hizo

---

(2).—Los Libros de Anáhuac, reproducido por Nicolás León en sus *Notas de las Lecciones en la escuela de archiveros*. Es una Memoria presentada al Cong. de Americanistas en 1895.

(3).—En Tlalocan, II (1945), p. 37 y ss.

Olmos, cuando sus papeles en España, hubo de dar alguna noticia a Zumárraga que se la pedía.

El primer trabajo de investigación histórica general emprendida en los albores del Virreinato —cuando aún ni virreyes había— no dejó más que la huella del recuerdo, o para hacer uso pedante de un verso de Virgilio: “rari nantes in gurgite vasto”. En el inmenso piélago de la historia sólo flotan vestigios de aquella inicial investigación y anhelo de síntesis de la historia antigua.

## 2

Por esos mismos años, y acaso por influjo de Olmos, otro franciscano joven, recién llegado a esta tierra, emprende algo similar. Era una imitación de Olmos. Este desde su principio recogió los discursos de doctrina y aleccionamiento que daban los viejos a los jóvenes. Desde Juan Bautista, que los dio a las prensas en 1599 ó 1600, los llamamos por convención Huehuetlatolli. *Pláticas de los Viejos*. Era un necesario complemento a la obra fundamental. Olmos recogió muchos —conozco seis Mss— y otros se han perdido. Olmos deja la obra y la toma Sahagún. De él debo decir algunas palabras.

No es un historiador de los hechos políticos. Es un historiador de la Cultura y de la Etnografía. El nombre de su monumental obra, de tan variada fortuna, ha engañado a muchos. Debo puntualizar su sentido.

Se propuso dar en un cuadro general la visión de aquella cultura que iba muriendo a sus ojos. Durante cuarenta años —por lo menos, del 1547 al 1587— se entrega con afán a investigar todos los aspectos de la cultura vencida. Desde los dioses, hasta las recetas de curación de enfermedades; desde la especulación de los mitos, hasta la recopilación de los proverbios populares. Es imposible hacer ahora el relato de sus actividades. Ha sido hecho antes por personas competentes, entre las cuales sería injusto no mencionar a don Wigberto Jiménez Moreno, colega nuestro, que en su bella edición de 1538 dio una síntesis de la obra de Sahagún y de la vicisitudes de su elaboración. Este autor tan laborioso vio hacia otros horizontes: los que en nuestra edad atraen más al mundo: los aspectos humanos de la cultura antes que los fatuos vaivenes de la política.

Por ese mismo tiempo tenemos que colocar la tentativa de Diego Durán. Nacido en Sevilla y venido a los siete años a esta Nueva España, pudo captar, como nadie, la esencia de la cultura mexicana que iba agonizando. Con un amor, ya de mexicano íntegro, recoge en sus obras todo cuanto puede allegar de la vida intelectual y moral que muere. Deja tres obras que han sido fuente de informaciones muy valiosas. La falta de una edición más ajustada a las exigencias modernas, ha hecho que no se le tome en toda la cuenta que merece. He procurado hacerla, pero la voluntad de los hombres es voluble y frágil y aunque en su parte principal terminada, presagio que puede quedar inédita.

Durán, avencindado en Tezcoaco desde su primera niñez hasta su juventud, pudo ver y estudiar una cantidad de manuscritos y relatos antiguos que han desaparecido de nuestros ojos. De su estudio directo logró tres obras —lo dije arriba— y esas son: *Ritos, fiestas y Ceremonias*, terminada en 1570. Calendario, acabado en 1579, y la *Historia Asteca*, a la que dio remate en 1581. Tenía intención de agregar una Historia de la Conquista, que acaso no escribió. El lo dice claramente: quería escribir algo sobre “las cosas pasadas desde este punto, hasta estos infelices y desdichados tiempos y de las calamidades que esta fertilísima, riquísima y opulentísima tierra y la ciudad de México han pasado y decaído, desde aquellos tiempos acá, y la caída de su grandeza y excelencia.” (II,68). No pudo hacerlo, prevenido por la muerte, que le sobrevino en junio de 1587.

En Durán hallamos, además de su sentido ya nacionalista, que nadie ha aquilatado, una tendencia a la historia general. El intenta dar una visión de la vieja vida del Anáhuac que amó. Sus relatos, llenos de vida y brío, son de lo mejor que se ha escrito sobre el pasado. Y la mayor valía de su obra es que parte de sus manuscritos, desaparecidos hoy, y en su modo castellano de expresión guarda la dulce y amable profusión de los redactores primitivos de los documentos que aprovechó.

Lamento no poder dedicarle mayor atención.

Por este tiempo tenemos que colocar la redacción de un famoso documento que ha corrido mala fortuna, desde el nombre. Lo llaman Códice

Chimalpopoca, por antojo de un abate francés, para halagar a un mediocre nahuatlato, que no tuvo mérito mayor que haber dado algunas lecciones de la lengua de Moctecuzoma al rubio Maximiliano. Lo llaman Anales de Cuauhtitlán, que bien puede quedar para la primera parte. El documento es de lo más valioso que nos transmitió la tradición prehispánica. Tema de suyo interminable, lo reduciré a líneas de apresurada síntesis.

Entre 1560 y 1570 se redacta acaso en el mismo pueblo de Cuauhtitlán una buena historia. La conocemos hoy en día en un Ms. que para en la Biblioteca del Museo. Aunque mutilado es de la mayor importancia. Tiene tres partes el Ms. la primera es una tentativa de historia general del altiplano de México central. La segunda un libro de las Idolatrías del P. Ponce de León, que cae fuera de la órbita presente. El tercero es la bella obrita que se redacta en 1558 y que su primer editor y traductor quiso llamar con nombre que no es exacto, *Leyenda de los Soles*. La primera y la tercera parte son las que por el momento nos interesan.

Son autores de la primera los indios formados en Tlatelolco, algunos de ellos colaboradores insignes de Sahagún en su obra. Pedro de S. Buenaventura y Alonso Vegerano ciertamente formaron parte de aquel grupo. Escriben en la población de donde procedían, ya que repetidas veces hablan de Cuauhtitlán diciendo "nican". Aquí: en donde ellos se hallan o se sitúan mentalmente. Habían reunido unos quince o veinte Anales de diferentes poblaciones; habían consultado a los viejos de su pueblo y los contornos y habían aprendido ellos mismos las sagas y leyendas que incorporaran en su largo y complicado escrito. Este, aunque traducido por Lehmann, primero, al alemán y, más tarde, en una versión, no del todo satisfactoria, por Primo Feliciano Velázquez, está postulando aún un estudio profundo, una versión detenida y más al tenor del estilo del original y una buena edición, con la paleografía del Ms.

Es este escrito una bella muestra de la interculturación mental y literaria. Los métodos del pasado se unen a los del presente. Quiero decir, aquellos indios tienen en cuenta la manera de historiar de sus ancestros, pero ya dueños del alfabeto, van en pos de ordenamientos y expresiones que recibieron en su educación en Sta. Cruz de Tlatelolco.

Es la tentativa más seria de hacer una historia general del pasado nahua a base de documentos fehacientes y nativos. Se deja ver su valor e importancia.



La tercera parte es una bella exposición de códices en parte épico-sagrados y en parte históricos. Desgraciadamente nos llega muy incompleta. Con todo es de lo más rico que tenemos de aquella etapa del primer siglo. En 1558 el que redacta aún ha tenido la buena suerte de ver y oír comentar a los peritos la sabiduría contenida en los documentos. Y ha dejado una recopilación de textos que son tan valiosos para la mitología como para la historia. No es, con todo, una obra de reconstrucción general, como fue la primera.

Estas dos partes del Ms. son el indicio claro de la preocupación de los nativos para conservar la memoria de su pasado y tienen además la valiosa manifestación de los modos de redactar y guardar la historia que usaron sus ancestros.

En el mismo periodo se elaboran obras similares, pero de carácter más bien local. Quiero decir, no ven el conjunto de los pueblos, sino alguna de sus ciudades, de sus estados autónomos, o de regiones más o menos homogéneas. Así los *Anales de la Nación Mexicana*, como llamó Boturini a la preciosa historia de Tenochtitlán y Tlaltelolco, que se halla formada por diversos manuscritos, alguno tan antiguo como de 1528. Así la *Historia Tolteca-Chichimeca*, que recoge valiosos datos principalmente de la región hoy día perteneciente al Edo. de Puebla, agregados a las tradiciones referentes a Tula y sus contornos, que forman la trama inicial. Estas obras y otras similares no entran en el cuadro que hoy me he propuesto, por su carácter particularista.

Vamos a examinar otra tentativa oficial de la construcción de la historia antigua.

## 5

El virrey don Martín Enríquez, que rigió la Nueva España de 1568 a 1580, "teniendo deseos de saber estas antiguallas de esta gente con certidumbre, mandó juntar las librerías que ellos tenían de estas cosas, y los de México, Tezcuco y Tula se las trajeron, porque eran los historiadores y sabios de estas cosas". He citado textualmente palabras de la correspondencia entre Tovar y Acosta. (4) Notemos dos hechos: al finar casi el siglo no había sido elaborada, o no era conocida, una historia general del México central antiguo. He hablado ya de la empresa de 1533, que

---

(4).—Ver esta correspondencia en el estudio de Sandoval, sobre la Relación de la Conquista de Durán, (vid. Bibl.)



El historiador D. Arturo Arnáiz y Freg da lectura a su discurso de bienvenida a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid al nuevo miembro, Dr. D. Angel María Garibay K. En la fotografía pueden verse, de izquierda a derecha, el Dr. Ignacio Bernal y García Pimentel, el historiador Arnáiz y Freg, el Dr. Manuel Carrera Stampa, Secretario de la Academia, don Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, don Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco y Director de la Academia de la Historia; don Juan B. Iguíniz, Censor de la misma.



Momento en el que el doctor don Angel María Garibay K., recibe el diploma y la venera que lo acreditan como Académico de Número de la Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid. De izquierda a derecha, el doctor don Manuel Carrera Stampa, Secretario de la Academia, el doctor Garibay, el Secretario de Educación Pública D. Jaime Torres Bodet y el Director de la Academia, don Manuel Romero de Terreros y Vinent, Marqués de San Francisco.

en la práctica no dió resultado, por haberse llevado los escritos más allá de los mares. De los autores mencionados después sabemos muy bien, aun los profanos, que no se dieron a la luz pública en la etapa virreinal y hubimos de esperar al México independiente para que se comenzara a publicarlos. Así Sahagún, así Durán, así los indios de Cuauhtitlán y muchos otros más. El interés del virrey Enriquez, —“conquistador, en virtud, también conquistado”— le sugiere la necesidad de dar una visión de conjunto de lo que fueron las naciones debeladas por la espada de Cortés. Es la garra de México que se adueña de cuantos lo conocen.

El segundo hecho que ruego tengáis en la mente, sufridos oyentes, es el de que hubiera aún en el octavo decenio del siglo manuscritos y papeles de los antiguos. Es que estos eran sumamente abundantes y con toda la persecución que frailes imperitos hicieron de ellos y la quema de Tezcoco, ordenada por Zumárraga —hecho asombroso en un humanista de tan altos vuelos, a quien García Icazbalceta, con sus maravillas de erudición y lógica no pudo librar de culpa— a pesar de todo eso, digo, quedaba una grandiosa cantidad de material histórico.

Juan de Tovar —criollo o mestizo, no está muy claro— había nacido en Tezcoco y había sido secretario del Cabildo Ecco. de México, cuyo capitular fue. A poco de llegado el virrey Enriquez, llega la Compañía de Jhs, que tan gran hobra habría de realizar en nuestra patria, Tovar deja las ropas canonicas para unirse a aquellos hombres que venían a tan variada fortuna. A este hombre da Enriquez la comisión de hacer la indagación en el tema propuesto. Se le entrega por mediación del Dr. Portillo, vicario del arzobispo, todo el cúmulo de documentos allegados. Tovar, aunque sabedor de lengua y cosas de México, como nacido en él, no entendió nada. Y, él mismo lo cuenta: “Fue necesario que los sabios de México, Tezcuco y Tula se viesen conmigo por mandado del mismo virrey. Y con ellos, yéndome diciendo y narrando las cosas en particular, hice una historia bien cumplida, la cual acabada, llevó el mismo Dr. Portillo, prometiendo de hacer dos traslados de muy ricas pinturas, uno para el rey y otro para nosotros”. (5)

Tal obra también quedó frustrada. Como si un genio enemigo quisiera abismar en la sombra de la muerte la memoria de la grandeza que habían abatido las lanzas cortesianas.

Y hubo algo similar a lo que había sucedido cincuenta años antes. Como Olmos, Tovar rehace su obra. Oigamos sus mismas palabras:

---

(5).—Ubi supra.

“Como entonces lo averigüé y traté muy despacio, quedóseme mucho en la memoria, demás de que ví un libro que hizo un fraile dominico, deudo mío, que estaba el más conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria para hacer esta historia”. (6)

De ese escrito segundo provienen los fragmentos que se han publicado bajo el nombre de *Códice Ramírez*. La documentación aprovechada por Tovar fue la misma que aprovechó Durán, que es el pariente a quien se refiere y la misma que habría de aprovechar o andaba aprovechando por esos mismos años el P. Acosta, como abajo diré. Esa documentación ha suscitado problemas y una de las bellas conjeturas ha sido la del gran investigador Robert Barlow, que la muerte inclemente arrebató ha más de diez años, y que llevaba en anhelos la indagación de este problema.

Una indicación quisiera hacer, antes de pasar a otra fase, y es que la autoridad virreinal quiso que se recopilara la vieja historia; que se guardara el recuerdo de la realidad muerta, y viviente en sus hijos, pero un hado funesto, o mejor la apatía y desdén de los hombres, hicieron que tanto el proyecto de Ramírez de Fuenleal, ejecutado por Olmos, como el de Martín Enríquez, en manos de Juan de Tovar, quedarán frustrados. El conato solo ya era de gran alabanza. Guardar el pasado es asegurar el porvenir. No en vano se ha dicho que la historia es maestra del futuro.

## 6

Antes de abandonar el siglo XVI tengo que hacer mención al menos de otro intento de síntesis histórica del pasado prehispánico en nuestra tierra central. Hablo del magistrado y jurisperito Alonso de Zurita.

Más citado que conocido, exige un estudio serio y una edición de sus escritos que estamos esperando en vano hace años. Brevemente diré de su obra.

Estuvo don Alonso en México de 1554 a 1564. Fue oidor en la Audiencia. Durante su estancia y administración se interesó en tal grado por las cosas de nuestra historia que escribió dos relaciones acerca de ella. La más breve fue publicada por García Icazbalceta. La larga y más valiosa hubo de esperar años. El con, un sentido crítico admirable, hizo preceder su obra de una relación de autores que habían escrito acerca de las cosas de Indias, en particular de la Nueva España. Valiosa esta

---

(6).—Ubi supra.

lista nos da datos que en vano buscáramos en otra fuente. Lo que más interesa, y más en una somera síntesis, como es esta, son las intenciones que los resultados. Valiosos son estos y de ello dan testimonio los que hace decenios están citando como fuente única en los dominios de lo jurídico y administrativo. Pero son más valiosos los principios que normaron su elaboración. Dice él que “siempre en las partes en que había andado” tuvo la preocupación “de saber los usos y costumbres de los naturales de ellas”, y para hallarlos va a quien sabe de esa materia: “religiosos doctos y antiguos en la tierra y que han andado muchos años entre los naturales de ella, que son los que con más cuidado han entendido en saber y averiguar estas y otras cosas semejantes”. (7)

Ya en España da a su obra la mano final en 1585, en los días mismos en que Tovar levantaba la mano de la propia suya. Un hombre más que se dedicaba amorosamente a la investigación integral de las cosas de nuestra antigüedad mexicana.

Vamos a ver otros también extranjeros y de más amplias miras. Hablo de Acosta y Vázquez de Espinosa, que abarcaron al Nuevo Mundo en su integridad.

## 7

Después de los brillantes estudios con que el Dr. O’Gorman ha engalanado las dos ediciones de la Historia del P. Acosta, no cabe sino ponderar la importancia de este autor. No dedica exclusivamente sus afanes a México, pero en su obra tona lo más genuino que a México se refiere.

*Historia Natural y Moral de las Indias* denominó a su libro. Abarca, con mirada de genial sentido del renacimiento, ya en ocaso, todos los aspectos. Y en lo tocante a México, nos da datos preciosos de cosas de nuestro suelo; maguey, tuna, chile, (Lib.IV), y en el Libro VI se explaya alabando el calendario de México y otras bellas noticias. El Libro VII prácticamente es para resumir la historia de los mexicanos, tal cual la había conocido por los documentos de su colega Tovar y de la misteriosa información que a Tovar y a Durán sirvió.

Así, con verdadero broche de oro, cierra el jesuita la exposición que hace ante el mundo de lo que es el completo americano. Este complejo,

---

(7).—En edición de García Icazbalceta, 1941, p. X y ss.

que cuatro siglos más tarde, hace correr tanta tinta o que se gasten tantas cintas de máquina. Complejo de cultura y de pensamiento que se enfutura a los siglos.

De otro modo, pero no menos digno de ponderación es otro autor que intentó abarcar a toda la América. Es Antonio Vázquez de Espinosa, al cual volveremos ahora los ojos.

Toda una novela se puede escribir sobre su obra y sobre la suerte que ella corrió.

Cuando, entre 1916 y 1919 comenzó el investigador norteamericano Ch. U. Clark su estudio de la Biblioteca Vaticana, a poco andar descubrió dos Mss. de la mayor importancia para la historia de la cultura en México.

Fue el primero el bello libro de Juan Badiano, que es una descripción de plantas medicinales, con hermosos dibujos a colores de ellas. Tiene fama mundial y es de lo mejor que se dio en la vida del virreinato. Del año 1552 en que se tradujo a la lengua latina y se dio a don Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, quedó encarcelado en las tinieblas del silencio para la cultura. (8) El otro Ms. descubierto por Clark fue el que ahora voy a dar a mis oyentes como noticia de la tarea de hacer una visión histórica de conjunto del México antiguo.

El nombre es "*Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*". Tampoco es un libro referente exclusivamente a México, pero abarca en su asombrosa información sobre América muchas noticias de nuestra tierra y que eran de gran provecho para que el mundo las conociera. Es imposible en esta ocasión dar siquiera un resumen breve de lo que a México se refiere, pero es de necesidad insinuar al menos algo.

Debo antes dar alguna noticia del autor y del libro.

Antonio Vázquez de Espinosa nacido en Jerez de la Frontera, entró a la Orden del Carmen, en la que parece que no perseveró. Fue el año de su muerte, el 1630. Había venido a América y recorrido todos los lugares de la dominación hispana, en especial el Perú y la Nueva España. Regresó a la antigua en 1622, y fue a vivir en Málaga, Madrid y Sevilla. Dejó como obra de su viaje un Confesonario para los párrocos de Indias, unas obrillas de circunstancias y el libro de que hablo ahora.

Este, que perteneció a la biblioteca del cardenal Barberini, es un grueso tratado con este título, ya dicho. Descripción de las Indias Occidentales.

---

(8).—Edición de la Dra. Emmart, 1940.—Baltimore.

No es posible, menos con el tiempo que me resta, dar una descripción detenida. Voy a señalar solamente los puntos más interesantes y con relación al tema que voy tratando.

Una general enumeración de temas universalistas que piden estudio. Relaciones bíblicas, como era de rigor en esos tiempos. Un largo estudio de las costumbres de los dos continentes y la deducción, no siempre acertada, de los enlaces entre indios y asiáticos o europeos. Nos interesa el Libro III, en que habla de cosas de la Nueva España. Yucatán, primero, con una minucia al pormenor. La Veracruz, la ciudad de los Angeles, o nuestra amada Puebla, con los contornos sometidos a la dirección de su pastoral báculo. Llega a México y de él hace elogios hasta desbordarse. Y en esa sección pone la antigua historia, tomada de fuentes que en pormenor habrá que estudiar alguna vez. Toca la conquista y alaba, como era de esperar, al conquistador. Describe la ciudad hispana, ya vista por sus ojos, y pasa a las regiones que de su obispo dependen. Va a Michoacán, a la Nueva Galicia, para regresar más tarde a Oaxaca. De Guatemala y del Norte da preciosos datos. Sube hasta el Nuevo México y regiones circunvecinas. Va más tarde a la América del Sur. Y allá lo dejaremos ir.

Debo declarar que lo he incluido en esta revisión apresurada de autores de la historia general en nuestro México virreinal, porque difícilmente se hallará en otro autor tanta copia de datos, tan minuciosa relación de hechos y tan gustosa manera de dar unos y otros. Y lamento que este libro, dado a luz en Norte América, 1948, no sea tan conocido como debiera serlo en nuestro México.

Supera con mucho a Acosta. Aunque el tamaño no valoriza la calidad, diré que no son de compararse las 377 páginas del jesuita en la edición última, con las 720, por lo menos, de la de Vázquez de Espinosa. Tenemos que dejarlo, sin embargo. Regresemos a nuestros autores de la Mesa Central.

## 8

Alva Ixtlilxóchitl reclama desde la tumba una buena edición de sus obras. La que tenemos es infeliz y valiosa. Infeliz, porque apenas podemos acercarnos al texto; valiosa, porque sin ella nada conociéramos del historiador, ni de la historia. El, descendiente de Nezahualcóyotl, nace en S. Juan Teotihuacán, por el año de 1578. Fue colegial de Sta. Cruz de Tlatelolco y duró allí seis años. En 1608 presentó sus escritos a los



cabildos, o ayuntamientos de indios, de Otumba y Cuauhtlatzinco, que a su territorio pertenece. En 1612 era gobernador de Tezcoco y al año siguiente de Tlalmanalco. Termina su obra principal en 1648. Es la que él llama *Historia Chichimeca* y que en la edición única —pésima, pero única—, que tenemos, se halla en el II tomo.

El mismo nos expone en su prólogo o dedicatoria al rey su obra en gestación, su método y su labor. Es tan bello su modo de exponer que no resisto a insertarlo ahora:

“Desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el universo. . . He conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y suma diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales y los cantos con que las conservaban y sobre todo para poderlas entender, juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España, los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas”. Sigue dando su relación, pero la brevedad de tiempo y espacio me exige dejarla así.

Sobre documentos auténticos y sobre relatos verbales construye una hermosa síntesis de la historia antigua. Y a su vista se hallaban pinturas —digamos códices— y tenía el auxilio de los señores antiguos que aún podían recordar el sentido y la interpretación de aquellas enigmáticas figuras.

Don Fernando reunió, en lo que Ramírez dio a luz en su primer tomo, una serie de documentos que iba traduciendo del náhuatl. Hay en esta primera parte tan fructuosa información, si se sabe aprovechar, que admira que no la hayan aprovechado y dado en mejor forma los inteligentes de la historia.

La segunda parte es algo más orgánico, aunque tampoco pudo completarlo. En ella nos da la visión de lo que fue la grandeza de los chichimecas y en esa misma parte nos pone una visión de conjunto de la grandeza de Tenochtitlán.

Dejo también con pena a este bravo historiador del pasado mexicano, a quien no se le ha hecho la debida justicia.

Vamos a resumir en muy breves términos la gestación del más brillante trabajo, antes del de Clavigero, que la edad virreinal pudo ofre-

cernos. Es la *Monarquía Indiana*, de Juan de Torquemada. Su estilo, al tenor de los tiempos, ha perjudicado su valor. No hay en esos siglos quien se acerque a él en el anhelo de dar en síntesis la visión de lo que fue el México antiguo. Este franciscano lo intenta y lo realiza, a su modo y en su medida. No había otra en sus tiempos.

Hombre de verdad excepcional. El construye dos calzadas que hoy día nos sirven tan a punto. La de Chapultepec, absorbida por la calle así llamada, y la de los Misterios, que a nuestro regente de ahora debemos haber recobrado en dichosa utilidad. Era, por lo mismo, constructor de caminos. El edificó la iglesia de Santiago Tlaltelolco, que hoy ve hacia el porvenir, asombrada de lo que en torno de ella se construye.

Y no contento con estas obras se dedica a escribir la historia de conjunto del México antiguo. Es lo que por el momento me interesa.

Voy a insertar sus informes para que tenga mayor objetividad mi pobre disertación:

“Los trabajos que he tenido en haber puesto en estilo estos libros rituales y monarquía indiana, han sido inmensos. Porque dejado aparte el mucho tiempo que me ocupé en buscar todas estas cosas, que pasaron en estos más de catorce años, otros siete que ha puse la mano en ellos de propósito, para distribuirlos en libros, como van seguidos, no sólo seguía la comunidad con los demás religiosos, pero hice una iglesia de bóveda en el convento de Santiago Tlaltelolco... y un retablo de los mayores que hay en las Indias, sin tener maestros que amaestrasen lo uno ni lo otro, sino yo solo por haber de salir con ello. Tuve necesidad de muy grande estudio, en cosas de arquitectura... a todo lo dicho se recreó también haberme ocupado en la obra de las calzadas de Guadalupe y Chapultepec, que tuve a mi cargo en la primera inundación de la ciudad.”

Así: constructor de caminos y de iglesias era Fray Juan uno de los hombres que llegan a formar naciones. En su libro, que es lo que por el momento nos interesa, hace en veintiún tratados la historia toda. Reune datos, consulta y aun vierte documentos que ya no están al alcance de nuestras manos y hace una buena síntesis de los hechos. Hay algo que ha perjudicado su lectura. Es, en primer lugar, la rareza de sus ediciones. Pero sobre esta circunstancia, que hace años se remedió un poco con ediciones facsimilares, tenemos sus largas y a veces tediosas digresiones. Muy eruditas, muy interesantes, pero que salen del marco de la austera relación de los hechos. Pensé alguna vez hacer una edición sin estas largas reflexiones. Hoy pienso de modo diferente. Deben con-

servarse en las ediciones, con tipo menor, acaso, para los apresurados. Para la historia de las ideas en México son inapreciables.

Volviendo al meollo de su información, podemos hallar en ella la larga serie de conversaciones acerca de la primitiva creación. Pero bien pronto alza el vuelo y nos da la historia de los primeros reyes de Tenochtitlán. Allí hallamos suma de datos históricos de la primera fuente y lo doloroso es que la fuente original no existe ya. Torquemada la salvó para nosotros.

Quisiera yo hacer resaltar el sentido universalista de Torquemada. A eso tienden las siguientes observaciones.

No que, como Acosta y Vázquez de Espinosa, intentara abarcar a la América hispana en su totalidad, sino limitado a México, dio la visión de conjunto que nadie imitó más tarde. Nos bastaría recorrer el índice de sus veintiún libros rituales, como tuvo a bien llamar a su obra. En la imposibilidad de hacerlo, por demasiado largo, diré en breves palabras su contenido. La venida de los primeros habitantes a México, la secuela de los mexicanos en su larga peregrinación y las vicisitudes en su llegada al Valle de México. Más adelante, la vida moral y social de estos pueblos, en varios capítulos y la implantación de los españoles. Todo un libro dedicado al conquistador Cortés, y a la empresa de la conquista. Pasa a exponer la vida institucional de los mexicanos y las tentativas de conquista hacia el Norte. Viene larga relación de la implantación del cristianismo y enumeración y biografías de sus más famosos personajes.

La enorme mole de sus tres tomos, tal como los tenemos en la segunda edición, más afortunada que la primera, ofrece al paciente lector, que no sabe perderse en la inmensidad de datos y en la maraña de disertaciones al margen de ellos, una cosecha de informaciones que en vano buscaría uno en otra fuente. Tuvo el buen franciscano a su disposición la cantidad de manuscritos y libros de sus colegas y de otras órdenes y muchísimos de ellos han desaparecido en absoluto. Lo que en este momento me interesa es hacer resaltar su tendencia a dar una historia que abarcara todos los pueblos y todos los tiempos de la Nueva España en los albores del siglo XVII y para mayor exactitud, al fenecer el XVI.

Su método de redacción lo ha perjudicado para que sea un autor popular, así como lo enorme de su obra. Pero entre los conatos del pasado para dar una visión sintética del México antiguo dudo que haya algo que tenga la solidez y la riqueza de la obra de Torquemada. Y no dejaré de hacer votos en este momento de que algún historiador prepare una edición más accesible, sin quitar ni un ápice al libro original, sino divi-

diendo, acaso con diverso tipo las partes directamente informativa y la puramente aclaratoria o de comentarios, que, si no son valiosos para la historia misma, sí lo son para la de las ideas en México.

Del siglo XVII no hallo a quien señalar de tal dimensión. Bien está que Sigüenza y Góngora haya reunido muchos documentos de la antigüedad y haya procurado guardar para el futuro sus testimonios: no escribió él una obra de conjunto como lo proyectaba acaso.

## 10

Hemos de llegar al fin del siglo XVIII, dejando a algunos recopiladores de documentos, como Antonio de la Rosa y López de Figueroa, que no entran en el marco de estas notas, por no haber escrito un libro de historia general. Y como el mismo Boturini, que recopiló cuanto pudo en materia de documentos y aun trazó una Idea de la Historia. Debemos detenernos para cerrar nuestra indagación en dos autores de ese siglo. Clavigero es uno y Veitia el otro. Mucho más conocidos de la generalidad de los modernos, deben tener su lugar aparte.

Francisco Javier Clavigero, como es bien sabido, fue una de las víctimas de la tiránica disposición de Carlos III, que arrojó de América fuerzas muy valiosas para su cultura. Jesuita Clavigero, hubo de emigrar y se radicó en Italia. En lengua de este país dio a luz pública su libro famoso en toda Europa desde entonces.

Se había creído que el original estaba en toscano, como llamaban a la lengua de Italia, y de la obra se hicieron varias versiones en México. El P. Mariano Cuevas, insigne miembro de esta Academia, descubrió y dio a las prensas la redacción original en castellano.

Libro excepcional el de Clavigero, no solamente por haber sido el primero que en forma sistemática e integral dio a conocer a los europeos la historia antigua de nuestra patria, sino por el sentido crítico con que está escrito y el brillante estilo que da a conocer al gran humanista que fue Clavigero. Libro que ha fascinado a varias generaciones y que era, hasta ha pocos decenios, la fuente única que tenían los ajenos a nuestra lengua para conocer la trama y la rica abundancia de hechos de nuestra historia. En narrarla Clavigero hace lo que debe hacerse siempre: a los hechos políticos o sociales, siempre básicos, sobrepone la historia de la cultura, que es lo netamente humano y de valores imperecederos.

Con la obra de Clavigero culminaban los intentos de hacer una visión completa de lo que fue el México que se abismó en el cataclismo de

1521, para resurgir en una floración de raza nueva y perdurar viviente en nosotros, al cabo de casi cinco siglos.

Pero hay otro historiador del pasado que requiere nuestra atención, antes de plegar las velas de esta navegación ideal a través de los tiempos. Es don Mariano Veytia, con quien daré fin a mis deshilvanadas observaciones.

## 11

Fue don Mariano Veytia uno de los frutos del siglo XVIII, tan brillante en nuestra historia cultural, tan poco comprendido y tan deficientemente estudiado. Nacido en la gloriosa Angelópolis, nuestra Puebla de rancio abolengo, en 1720 vino en su juventud a seguir estudios en la Universidad de esta ciudad.

Llega a recibir la láurea de abogado en derecho. Cumple en el mar los diecisiete años, en camino a la Corte, por delegación de su padre. Durante el viaje escribe un libro, que debió ser bello, por la curiosidad del autor y por la diligencia de su pluma. Fue robado el día mismo de su muerte y, hasta donde sé, no ha vuelto a aparecer. ¡Triste destino de las cosas del sabio, cuando la muerte inclemente arrebató su vida y los humanos incomprensivos dilapidan su obra! Ese viaje fue en 1737. Lo aprovechó para visitar el Viejo Mundo. España, Portugal, Italia, que no eran raras postas de viaje en esos tiempos, aunque no para muchos. Pero también Jerusalén, Marruecos, y la Inglaterra del opuesto extremo. Durante ese viaje hizo estudios de arqueología y numismática y recogió muchas monedas y medallas. Agregó la descripción de sus tesoros en unos veinticinco volúmenes de a cuarto y bien gruesos, también perdidos hoy día.

Estando en ese viaje se acercó en Malta por algunos meses. Con los caballeros de esa Isla hizo correrías contra los moros. Pero no profesó en Malta, porque era rehacio al celibato. Fue caballero de Santiago más tarde. Era natural que un hombre así tuviera una buena ciencia de las lenguas. Supo latín, portugués, italiano, francés y suficiente inglés. Y, como era natural en los sabios de esos tiempos, la lengua de Tenochtitlán, que para nadie era vilipendiada y es una de las más bellas lenguas del universo.

Me alargué acaso en dar los datos del postrer historiador general del México antiguo. Es que su figura se impone, y lamento que entre tantos

jóvenes no haya uno que se dedique a escribir una buena y gustosa biografía.

Tratemos ya de su obra. Fecundo investigador fue. Y aun descontando en las hipérboles que su hijo Fr. Antonio hace, tenemos que admitir una laboriosidad excepcional y un interés no menor en indagar lo referente a su patria. Tengo que limitarme a la *Historia Antigua*, como él la llamó y es del género que me propuse tratar hoy. Quiero decir, una síntesis de la vieja realidad mexicana, que los siglos cubrieron de sombra. Con relación o sin ella, entra en el mismo plan de Clavigero. Da en tres tomos la Historia y promete unas ocho disertaciones acerca de temas correlativos. En estas iba a dar la indagación acerca de los habitantes primeros de este continente, la cronología que, como él dice "es uno de los puntos más embrollados por nuestros historiadores". Tierra y clima; animales y constitución física de los mexicanos. Número y población; política de los mexicanos; religiones y culto.

Tres libros tenemos en la edición que se hizo en 1836 y que se renovó en 1944. En ellos van todos los aspectos de la historia antigua, desde la llegada de los primeros pobladores a América en el Primer Libro, hasta la huida de Topiltzin Quetzalcóatl.

El segundo habla de la llegada de los chichimecas y su instalación en el Valle, hasta dar remate con la muerte de Maxtla. Toma principio su tercer libro con las hazañas de Nezahualcóyotl y cierra su obra con la muerte de Cuauhtémoc.

Sus datos son tomados de muchas fuentes, en especial de Durán y Tezozómoc, lo mismo que tiene en sus manos a Torquemada. Hay algunos que debió adquirir de otros veneros.

No es mi misión presente, en esta ya larga y tediosa plática, dar una descripción al pormenor de esta obra. Me basta haber señalado su gran importancia como intento de dar una visión general del México prehispánico.

Tenemos así, señores, reseñada imperfectamente la larga y muchas veces frustrada tarea de dar al mundo la realidad mexicana a base de buenas fuentes. Como dije al principio, para tratar todos los aspectos fuera necesario un largo y denso libro.

Debo dar fin con una sola observación: los mexicanos desde muy al principio de su incorporación al mundo occidental quisieron que se exhibiera la grandeza de donde provenían. Y de consuno con ellos las autoridades virreinales, como Ramírez de Fuenleal en 1633 y Martín Enríquez entre 1570-1580, quisieron que México fuera conocido.

México hoy es un país al cual vuelven los ojos y abren los brazos todos los pueblos de la tierra. Y en su elevación está anhelando ahondar más y más en su pasado. Como que el pasado es el guía del porvenir.

A trabajar, en los escasos años que me tenga reservados la Providencia, vengo a esta casa. Sea siquiera una flor de gozo y de trabajo la que deje al partir sobre el altar de mi patria.

México, 1963.

## BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, José.—Historia Natural y Moral de las Indias.—Sevilla, 1950 y México, 1940 y 1962.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de.—Obras Históricas. 2 vols.—México 1891 y 1892.
- BARLOW, Robert.—La Crónica X, en Rev. Mex. de Est. Antrop. VII (1945), pp. 23 ss.
- BOTURINI, B. Lorenzo.—Idea de una Historia General de la América Septentrional.—Madrid, 1746.
- CLAVIGERO, Francisco Javier.—Historia Antigua de México. Texto original. 3 vols.—México, 1945.
- DURÁN, Fr. Diego.—Historia de las Indias de La Nueva España. 2 vols.—México, 1867 y 1880.
- GERSTE, A.—Notas sobre los PP. Acosta y Tovar. En An. del Museo Nac. de Arq. e Historia, 1903, pp. 242 ss.
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico.—Edit. Costumbres de Nueva España, en *Tlalocan*, II (1945), pp. 37 ss.
- KINGSBOROUGH, Lord.—Antiquities of México.—Londres, 1831-1848. 9 vols.
- LEHMANN, Walter.—Die Geschichte der Königreich von Colhuacan und Mexiko.—Berlin, 1938.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco.—Edit. Leyenda de los Soles. Ms. de 1558.—Florencia, 1903.
- SAHACÚN, Fr. Bernardino.—Historia General de las Cosas de la Nueva España. Ed. 1829, 3 vols. 1938, 5 vols. 1946, 3 vols. 1956, 4 vols.
- SANDOVAL, F.—La Relación de la Conquista de Dr. Diego Durán, en Estudios de Historiografía Mexicana.—México, 1945, pp. 51 y ss.
- TORQUEMADA, Fr. Juan de.—Los Veintiún Libros Rituales y Monarquía Indiana.—Madrid, 1723, 3 vols.
- TOVAR, Juan de.—Historia de los Indios Mexicanos. Fragmentos publicados con el nombre de Códice Ramirez.—México, 1878.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio.—Compendio y Descripción de las Indias Occidentales.—Washington, 1948.
- VEYTIA, Mariano.—Historia Antigua de México.—México, 1836 y Reed. 1944.
- ZURITA, Alonso de.—Breve y Sumaria Relación de los Señores de la Nueva España. Ed. García Icazbalceta, en NC. de Doc. pa. la H. 1891.



# Respuesta del Académico Dr. Arturo Arnáiz y Freg

Señor Director de la Academia,

Señor Secretario de Educación Pública,

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

La Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, recibe esta noche a uno de los historiadores más eminentes del México contemporáneo: Don Angel María Garibay K., —de quien acabamos de escuchar una brillante síntesis de lo que a lo largo del virreinato pudo hacerse para construir una historia general sobre la vida de los mexicanos del Altiplano, antes de la llegada de los españoles—, tiene ganado por méritos propios un lugar de honor entre los hombres que, a lo largo del siglo veinte, han dedicado lo mejor de sus esfuerzos al rescate, el estudio y la revaloración de las huellas documentales que conservamos sobre el México prehispánico.

Doctor teólogo, devoto de los estudios filológicos, profundo conocedor de las lenguas clásicas y de no pocos idiomas modernos, el doctor Garibay inició hace un cuarto de siglo, a los cuarenta y cinco años de su edad, la publicación de testimonios cada vez más valiosos sobre la poesía lírica azteca. El estudio del enigma otomí y la descripción de cómo el hispanismo se fue infiltrando en el alma indígena, han sido temas a los que también ha dedicado su atención.

Académico de la Lengua Española y uno de los seis mexicanos a los que la Universidad Nacional les confirió el Doctorado *Honoris Causa* en 1951, año del Cuarto Centenario de la Fundación de la Real y Pontificia Universidad de México, el doctor Garibay ha estudiado con profundidad excepcional materias muy poco divulgadas. Su sólida preparación humanística le permitió emprender desde hace varias décadas, estudios históricos y lingüísticos en las regiones centrales de México donde ha ejercido su honroso ministerio.

Continuador ilustre de los grandes misioneros que nos dejaron libros y estudios fundamentales para el estudio del México prehispánico, D. Angel María Garibay K., ha ensanchado el camino que abrieron Fray Andrés de Olmos, Fray Bernardino de Sahagún y Diego Durán.

Y, al excavar en la rica veta de la literatura náhuatl, a pesar de lo difícil y laborioso de la tarea, ha logrado hallazgos que son oro en polvo y gemas de valor imponderable.

Ha rescatado del olvido muchas fuentes valiosas y usado crónicas y textos a los que, prácticamente, se les había dado muerte civil en el campo de la investigación. Y ha sacado a la luz páginas que, o eran enteramente desconocidas, o no habían sido puestas en castellano antes de ahora.

Con sus libros, el doctor Garibay ha abierto nuevos y anchos caminos para el "estudio del alma nacional en un campo tan íntimo como es el de la poesía".

El ha puesto en nuestra lengua, en traducciones admirables, esos poemas aztecas de vigoroso carácter rítmico, compuestos para el canto y para la danza. Y al entregarnos la riqueza de sus imágenes y de sus metáforas, no sólo ha ampliado la valiosa tradición cultural de México, sino que ha enriquecido el gran legado literario de la humanidad.

Ha vertido al castellano esas poesías, con una elegancia que no reduce la elevación del sentimiento, ni la serena majestad de su épica intención. El sabio Garibay nos ha brindado elementos fundamentales para reconstruir la imagen de una cultura que si, después de la Conquista no fue destruida por completa, sí quedó amortecida y en dura servidumbre.

Con su libro *Llave del Náhuatl*, impreso varias veces, ha fomentado de manera decisiva esos estudios. Y no sólo le debemos la publicación de una valiosa colección de fragmentos escritos en la mejor época de esa lengua, sino que, con los frutos de su observación personal, ha contribuido a una fiel descripción de su sintaxis.

Garibay ha sabido distinguir entre las obras que elaboran los verdaderos sabios que estudian y las de los que —como es dolorosamente normal en esas materias—, solamente aprovechan lo que otros hacen.

Y ha corregido muchos errores de los viajes tratadistas, porque —como él mismo ha dicho—, “escribir con ligereza no es privilegio de nuestros tiempos, lo hicieron también los antiguos”.

Con auténtica humildad intelectual, admite aclaraciones. En sus libros, acepta lo que tiene sólido fundamento y rechaza, lo que es sólo desahogo emocional, porque para él: “la ciencia es cuestión de entendimiento y no de pasión”.

Maestro de una joven y fecunda promoción de investigadores, en la que descuella el Dr. D. Miguel León Portilla, el doctor Garibay K. dirige desde hace varios años el *Seminario de Cultura Náhuatl* de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y, como si todas esas tareas fueran cortas, al cumplir en junio de 1962 setenta años, ofreció a la juventud de México, una versión completa de las obras de Esquilo, el trágico inmortal.

\* \* \*

Don Angel María Garibay K. está convencido de que el estudio de las diversas etapas de evolución de la lengua náhuatl no ha sido iniciado aún en forma científica. Ha llegado a pensar que, acaso, no sea siquiera tiempo de intentarlo, mientras que no se haya hecho la edición y el estudio documentado y acucioso de lo que ha quedado de la lengua de Tenochtitlán. “Esa mina de tesoros no explorados siquiera, aguarda” —nos ha dicho—, “al que anhele sumergirse en ese tipo de trabajo, fatigoso a veces, pero recompensado con la dulce satisfacción del buzo que, tras bajar al mar afanoso, halla perlas”.

El ha reconocido la gran deuda que tenemos con la tarea y el ejemplo de Eduardo Seler, quien inició el renacimiento del estudio crítico de la documentación que poseemos.

Ha buscado en nuestros archivos y bibliotecas. Ha tenido que acudir a los servicios del fotostato y del microfilme para poder consultar los testimonios tan ricos que desde hace décadas han pasado a colecciones extranjeras. Por eso ha exclamado alguna vez ante la larga lista de los manuscritos mexicanos se conservan en bibliotecas y universidades de

otros países. “¿Qué hado funesto ha hecho que México pierda todos los tesoros de su Historia y vayan a dar estos a bibliotecas de fuera?”

A Don Angel María Garibay K. debemos la espléndida *Historia de la Literatura Náhuatl* en dos vigorosos volúmenes en los que, partiendo del año de 1430, se ha ocupado de reconstruir la rica tradición de los antiguos mexicanos. Ha estudiado la etapa que antecede a la Conquista española, usando para conocerla lo que los indios conservaban en la memoria y que fue recogido en manuscritos por los primeros misioneros españoles. Y ha continuado su investigación, desde la caída de Tenochtitlán hasta mediados del siglo XVIII, etapa esa en la que los testimonios han podido conservarse mejor, gracias al uso del alfabeto y de la imprenta.

Pocos hombres han hecho más, a lo largo de este siglo, en el empeño por destruir la *leyenda negra* de la total barbarie de los pueblos prehispánicos. Garibay K. está convencido de que el hombre es el mismo en todo tiempo y en todo lugar, y sostiene que la literatura en lengua náhuatl no desmerece ante otras antiguas y tiene la ventaja de ser una producción totalmente original, y que se mantuvo aislada y al margen de toda contaminación hasta 1521.

Siguiendo el pensamiento de don Manuel Gamio, ha considerado que “para poder beneficiar al indio vivo, es preciso conocer al indio muerto”. O sea, que no se puede hacer nada en favor de los que viven, si no conocemos lo que hicieron sus antepasados.

A lo largo de este siglo hemos asistido a una nueva valoración del arte y del pensamiento de los pueblos prehispánicos. El arte europeo es ahora sólo una porción del arte universal, y la nueva sensibilidad —menos encerrada en los estrechos moldes grecolatinos—, nos ha permitido entender mejor el vigoroso acento indio que está presente en las épocas más importantes de nuestra historia artística.

Lo indio es todavía un misterio que no ha sido revelado por completo. Pero cada día disponemos de mejores elementos para definir su ubicación histórica. Y la tarea para nosotros no admite dilaciones, porque cuando se vive en estas tierras, puede no tenerse lo indio en la carne, pero siempre se le lleva como huella profunda en el espíritu.

Cada vez apreciamos mejor la delicada intimidad de sus creaciones poéticas; la actitud de dignidad del indio ante los enigmas que le planteaba la existencia; el sentido monumental del urbanismo que regula sus ciudades y la deslumbradora magnificencia de su orfebrería.

Y al estudiar como lo han hecho Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno e Ignacio Bernal los jeroglíficos que nos quedan en sus piedras, en las hojas amarillentas de los códices, y comprobar que todavía no ocurren todos los eclipses que ellos predijeron, nos asombra la precisión de sus calendarios y de sus cronologías.

Para don Angel María Garibay K., la investigación del pasado indígena representa el sustrato necesario para la comprensión del mexicano moderno. "Por ambos lados venimos de muy remotas fuentes", —ha dicho, y todo lo que en siglos, en milenios, se acumuló en ellas, nos ha tocado a nosotros".

Pero Garibay K., no se ha quedado en lo prehispánico, su gran conocimiento de estos temas le ha permitido afirmar, con cabal razón, que es difícil hallar en la historia de la cultura humana un hecho semejante al de la introducción de la civilización europea en el Nuevo Mundo, y ha recomendado que se emprenda el estudio de la forma en que se fue tejiendo "ese cordón de dos hilos que formamos los pueblos de la América Hispana". Nuestro nuevo académico ha señalado con acierto el carácter épico de esa penetración o, mejor, de esa *compenetración* de los dos mundos, en lo material, en lo ideal y en lo artístico.

Concibe a México no como un bloque, sino como un mosaico. En el tiempo y en el espacio. Y ha advertido que los que nos sentimos mexicanos, queremos todo lo nuestro: "lo mismo la piedra que abruma con su majestad hierática, como la Coatlicue", que la solemne belleza neoclásica de la catedral de México.

Por ello Garibay K. ha insistido, con la palabra y con el ejemplo, señalando a todo aquel que quiera comprender, que la riqueza de nuestro México pasado es inagotable y que "sus hijos de hoy deben estudiarla, hacerla valer y, si no llegan a tanto, al menos estimarla".

El ha recomendado a los mexicanos que, olvidando toda oposición eventual, busquemos la concordia y la paz, y ha pedido que los ciudadanos de todos los matices ideológicos nos unamos en un mensaje de amor, de paz y de progreso, como fórmula mejor para lograr una patria armoniosa, donde la prosperidad brille.

Y este hombre que, sin descuidar sus múltiples obligaciones, escribe a veces en "los ratos perdidos"; "acaso los mejor ganados", como él dice, y que cada semana suelta la pluma para dar cuenta, en las páginas de las publicaciones periódicas, de las novedades literarias, porque está convencido de que "hay que relajar a veces el arco para que acierte la

flecha", nos ha abierto amplios caminos para la comprensión de esta nación nuestra: "Ternura toda y toda tormenta", "país en el que la flor radiosa del canto se abre junto a las llamas". "México que parece paradoja: bronco como el rayo y dulce como el canto materno".

Sea bienvenido a su situar en la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, el Dr. D. Angel María Garibay K., quien con su obra ejemplar nos ha permitido concebir al indio mexicano como orgullo de nuestro pasado, parte de nuestro presente y esperanza magnífica de nuestro futuro.

*[Discursos pronunciados en la sesión solemne y pública del 11 de noviembre de 1963].*

# Para Recuerdo y Emulación Perennes del Insigne Don Luis José Montaña

Por el Dr. Don *José Joaquín Izquierdo*

Las noticias que dejaron acerca del doctor don Luis José Montaña (1755-1820), primero Beristáin (1), en 1819, y luego, recién ocurrida su muerte, un anónimo colaborador del *Semanario Político Literario* (2), en 1820, tan sólo pasajera y superficialmente parecieron librarlo del olvido a que habían creído relegarlo quienes durante los últimos años de su vida habían estado urdiendo tenebrosas maniobras en su contra.

Más de diez años después de su deceso, su memoria fue debidamente honrada por sus discípulos, cuando éstos declararon (3) que por inspiración suya habían llevado a cabo nuestra gran reforma médica de los treinta del siglo pasado. Pero a pesar de ello, en los años subsecuentes ni estos ni otros no menos importantes aspectos de sus obras fueron co-

---

1.—BERISTÁIN DE SOUZA, J. M. 1819.—*Biblioteca Hispano Americana Septentrional*. Segunda edición (1883). Tomo II, Amecameca. Tipografía del Colegio Católico. p. 285.

2.—Biografía del doctor don Luis Montaña. *Semanario Político y Literario de México*. Tomo I, año de 1820. En la Imprenta de Mariano Zúñiga y Ontiveros. Calle del Espíritu Santo. pp. 15-20.

3.—Véase la obra citada en 6, capítulo XXI, (pp. 411-422). Además, *Gaceta Méd. Méx.*, Tomo 88 (1958). pp. 521-531.

nocidos, y a ello se debió, tanto que el doctor don Nicolás León (4) limitara sus merecimientos a los de un práctico cuyas actuaciones y saber distaron mucho de corresponder a Montaña, como que el doctor don Francisco Flores (5), en su *Historia de la Medicina en México*, y con él la legión de quienes después se limitaron a copiarlo, se limitaran a seguir repitiendo, con todo y sus numerosos errores, las breves y vagas informaciones originales al principio citadas. Bastaron empero tan escuetas noticias para movernos a buscar nuevas informaciones, las cuales desde luego revelaron al hombre extraordinario que a través de aquellas ya se dejaba entrever. Los múltiples, novedosos y antes insospechados aspectos del nuevo Montaña que empezó a surgir a medida que las informaciones logradas acerca de él fueron creciendo en volumen y empezaron a ser analizadas, a la luz del estado evolutivo del ambiente social, médico y científico de la Nueva España de las postrimerías del período de nuestra sujeción política a la metrópoli española, fueron motivo poderoso para dar cuenta de ellas en un libro.

Tal libro, *Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*, preparado por su autor como su homenaje personal para celebrar que la *Universidad de México*, al completar el 25 de enero de 1953 la cuarta centuria de su vida efectiva y tangible, se preparara a iniciar la quinta centuria de su existencia en los amplios, nuevos y mejor acondicionados edificios de su flamante *Ciudad Universitaria*, no pudo aparecer sino hasta 1955 (6). Pero de todas maneras, mucho celebró su autor que su ofrenda hubiera podido consistir en la presentación y el estudio crítico de los esfuerzos de uno de los más ilustres universitarios que en el pasado mexicano se empeñaron por lograr tempranas y trascendentales reformas. Por lo mismo, para dedicar la obra, al frente de ella escribió:

“¿Qué mejor ejemplo podrá ofrecerse a los orientadores y reformadores que se requerirán para que haya nuevos progresos, que el del ilustre médico Montaña, que con tanto entusiasmo como perseverancia se adelantó a sostener en un ambiente escolástico completamente hostil, la nece-

---

4.—LEÓN, N. 1915.—*Los Precursores de la Literatura Médica Mexicana en los Siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del XIX* (hasta 1833). “Gaceta Médica de México”, 3a. serie, tomo X, p. 77.

5.—FLORES, F. A. 1886.—*Historia de la Medicina en México*.—México, tomo II, pp. 101 y 298.

6.—IZQUIERDO, J. J. 1955.—*Montaña y los Orígenes del Movimiento Social y Científico de México*. Con un Prefacio de Henry E. Sigerist; Ediciones Ciencia.—México XVI más 444 pp. 58 figuras.



sidad de que la medicina se inspirara en las nuevas ciencias y en sus métodos?"

¿Qué otro modelo resultaría más eficaz para promover en la juventud mexicana la confianza en sus propias capacidades, que el del ilustre precursor criollo, que tanto logró superar a muchos españoles peninsulares, preferidos de modo exclusivo por el régimen político de su época?"

"¡Que las emulaciones que en unos y otros provoque tan noble ejemplo, contribuyan al desarrollo y florecimiento futuros de la Universidad de México!"

En el mismo año en que apareció el libro fundamental sobre Montaña, la Universidad de México publicó otra obra complementaria, *El Hipocratismo en México* (7), en la cual el mismo autor dejó consagrado a Montaña como el más grande hipocratista de las Españas. En ella, tras de un estudio preliminar, ofreció las *Praelectiones* (8) que Montaña escribió originalmente en latín, seguidas de una versión castellana de las mismas (9), hecha por Izquierdo, que al fin dio a conocer su contenido, que durante 138 años nadie se había preocupado por conocer. Tal obra fue seguida por una segunda, igualmente complementaria, *El Brownismo en México* (10), en la cual dio a conocer y comentó otra desconocida obra que Montaña había preparado hacia 1800, para uso de sus discípulos particulares, con su traducción anotada de los por entonces revolucionarios *Elementa Medicinae*, del médico escocés John Brown.

Quien esto escribe hizo por entonces gestiones ante la Universidad y ante diversas instituciones culturales de Puebla, para que al ir a cumplirse el 20 de junio de 1955, el segundo centenario del día en que Montaña entró a la vida por el torno de la antigua *Casa de Cuna de San Cristóbal* de la Ciudad de Puebla, sobre el muro exterior del tricentenario edificio quedara colocada una gran placa conmemorativa, para que

---

7.—IZQUIERDO, J. J.—*El Hipocratismo en México*. Con una reproducción facsimilar de las *Lecciones del Doctor Montaña*, seguida de una versión castellana. Imprenta Universitaria, México, 1955. 268. pp.

8.—MONTANNA, ALOYSIO JOSEPHO, D.M.—*Praelectiones et Concertationes Medicae pro Hippocratis Magni Aphorismis*, etc.—México, 1815.

Por Mariano Zúñiga y Ontiveros. Reproducción facsimilar de las 108 páginas a que llegó, en la obra citada en 7, seguida de la versión de que da cuenta la siguiente nota. Véase además 6, capítulo XVIII, pp. 330-368.

9.—IZQUIERDO, J. J.—Versión castellana de las *Praelectiones*, del Doctor Montaña. En las pp. 141 a 264, de la obra citada en 7.

10.—IZQUIERDO, J. J.—*El Brownismo en México*. Imprenta Universitaria.—México, 1956. 314 pp.

por medio de un compendioso resumen, recordase de modo permanente los puntos más salientes de su obra y de su vida.

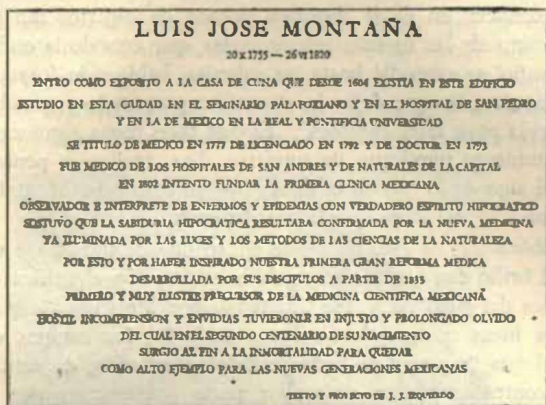


FIGURA 1.—Proyecto para la lápida conmemorativa del doctor Montaña.

Como en los cinco años que siguieron nada se hiciera, y entretanto una benemérita asociación cultural no dejara de estar honrando la memoria de algunos poblanos ilustres del pasado, quien esto escribe pidió a su presidente que le informara a que podía haberse debido que la gran lápida que se le había llegado a anunciar que ya estaba grabada, hubiera quedado en la misma penumbra que sobre Montaña se había cernido durante la vida y aún después de muerto. Porque, sin el menor menoscabo para los que habían sido recordados, cabía decir que la obra de aquél era de trascendencia mucho mayor, puesto que había preparado una gran reforma médica, que no había sido de carácter local para Puebla, sino que había sido ejecutada en la Capital Mexicana, para beneficio de todo el país.

Lo que había sucedido era que estando ya el labrado de la placa por terminar, el que el marmolista pidiera que se le liquidara su trabajo, según estaba estipulado, había dado lugar a sucesivos y enojosos incidentes, como resultado de los cuales había vuelto a pulir la placa, para darle otro destino.

Tuvo el suscrito, que lamentar que personas sin la menor calificación para opinar sobre los verdaderos sabios, los siguieran relegando al

olvido, por verdadera ignorancia, así como que recordar que, en cambio, el gran médico humanista e historiador de las ciencias, Henry E. Sigerist, después de leer la obra fundamental sobre Montaña (11), no había vacilado en reconocer en él al "hombre dotado de espíritu tan progresista, por ello víctima de las fuerzas reaccionarias, que cuando la onda del absolutismo español se extendió hasta las colonias, había sido forzado a renunciar a su cátedra, aunque dejando el camino preparado y creada la atmósfera requerida para tales cambios". El que tales cosas siguieran ocurriendo en el ambiente mexicano de nuestros días, inclina a pensar que aún queda en él algo de lo que en el de su tiempo respiraba Montaña, relatado en la página 233 del libro que le fue dedicado.

La publicación de éste tuvo por efecto que de inmediato quedara reconocido el brillo con que el campo de la renovación científica del México de principios del siglo XIX, fue iluminado por Montaña, "espíritu abierto a todas las ideas nuevas de su época en todos los campos científicos", así como el que "a pesar de haber estado en su vida, de continuo amargado por contratiempos en su mayor parte ocasionados por pasiones y rencillas, hubiera sabido sobreponerse a todo, laborar continuamente en su profesión y en múltiples ocupaciones, y gracias a sus conocimientos sobre ciencias modernas, como la química y la física, componer la obra fundamental, que lo sitúa entre los iniciadores de la reforma médica en México" (12). A J. M. Eyles (13), de Inglaterra, le pareció notable el grado en que Montaña contribuyó a que empezaran a ser conocidos en México los progresos alcanzados en la Europa de fines del siglo XVIII; a que se comprendiera que la medicina debe tener bases científicas relacionadas con las ciencias naturales, y a lograr reformas en la enseñanza que no empezaría a intentarse sino tres lustros después de su muerte. Walter Pagel (14) calificó al libro fundamental sobre Montaña, de clásico, y del dedicado de modo particular a sus ideas sobre el Brownismo, afirmó que ya no podría prescindirse de él para futuros estudios acerca de la evolución de la medicina (15), ya fuese en México o en otros países,

---

11.—SIGERIST, E. H. 1954.—*Prefacios* al frente de la obra citada en 6, pp. IX-XVI.

12.—SOMOLINOS D'ARDOIS, G.—Nota bibliográfica. *Ciencia* (Méx.), Tomo XV (1955), pp. 181-182.

13.—EYLES, J. M.—*Early Science in México*. Nota bibliográfica. *Nature* (London). Tomo 178, número 4526, 28 de julio de 1956. pp. 168-169.

14.—PAGEL, W.—Nota Bibliográfica en *Arch. Internats. Hist. Sciences*, Núm. 36 (juillet-sept. 1956). pp. 288-289.

15.—*Ibid.*, p. 289.

o bien sobre aspectos interpretativos de la práctica médica y sobre el modo de prevenir y combatir las enfermedades. Marcel Florkin (16), tras de reconocer cuán importantes fueron los esfuerzos de Montaña por introducir la medicina científica en México, opinó que la monografía de que había sido objeto, algún día, junto con otras, constituiría la indispensable base para hacer un estudio general acerca del paso entre el período filosófico correspondiente al siglo de las luces y el período científico que en nuestros días vemos llegado a tan brillante desarrollo.

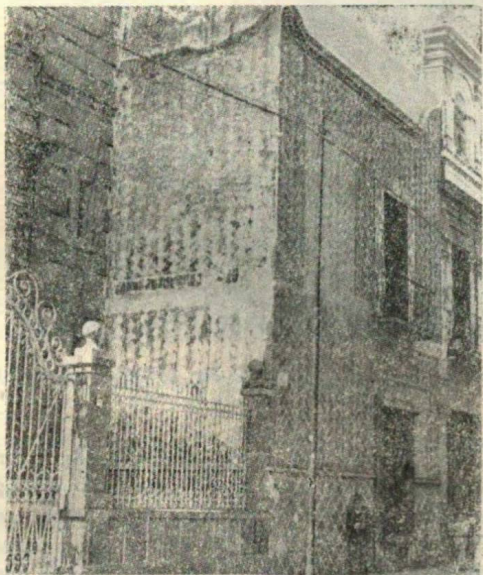


FIGURA 2.—Extremo del edificio en que estuvo la Casa de Cuna de San Cristóbal, y costado del mismo que limita el pequeño atrio de la iglesia anexa.

Los anteriores juicios, tomados en su mayor parte de la crítica extranjera, bastan para que quede reconocido que la personalidad de Montaña y sus actuaciones como temprano precursor de la medicina observacional y científica en el Continente Americano, están ya plenamente reconocidas dentro y fuera de nuestro país.

---

16.—FLORKIN, M.—Nota bibliográfica en *Arch. Int. d'Hist. des Sciences*, número 37 (Oct-Dec.) 1956.

La presente breve nota, en consecuencia, fue preparada para pedir que bajo el patrocinio y con la ayuda de la Universidad de Puebla y de los catedráticos, los alumnos y los exalumnos de su Facultad de Medicina, al fin quede colocada sobre el muro en que tuvo su primitiva entrada (17)

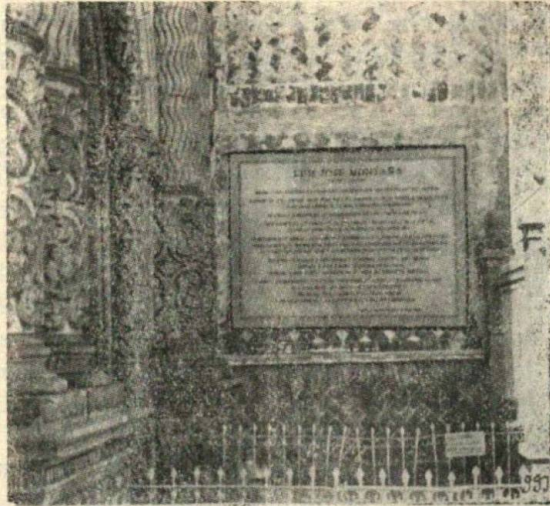


FIGURA 3.—Costado de la *Casa de Cuna de San Cristóbal*, sobre el cual se sugiere que quede colocada la placa.

la antigua *Casa de Cuna de San Cristóbal de Puebla*, la gran lápida de mármol proyectada hace años, según lo indicado en las dos figuras anexas.

Mantendrá vivos el nombre y los méritos del gran conterráneo, no sólo para legítimo y noble orgullo de las nuevas generaciones, sino para que éstas, de continuo tengan a la vista un gran modelo que las emule a altas y fecundas acciones.

Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la UNAM. Septiembre de 1963.

17.—Véase el capítulo I (páginas 5-16) de la obra citada en 6. Véase además, en estas *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, tomo XI (1952), en las pp. 129-139, el trabajo *Orígenes y primeros estudios de don Luis José Montaña, gran médico del período colonial*, por el autor de este trabajo.

[Trabajo leído por su autor en la sesión ordinaria del 28 de octubre de 1963].

# Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena

## Culturas del Altiplano.

### III

#### CÓDICES, MAPAS, PICTOGRAFÍAS Y PLANOS

Por Don Manuel Carrera Stampa

Las páginas que siguen son parte de un trabajo sobre las fuentes históricas para el estudio de las distintas culturas del país. Refiérense únicamente a códices, mapas, pictografías y planos acerca de las culturas que florecieron en el Altiplano de nuestro país.

Debo aclarar, que fueron publicadas en la obra el *Esplendor del México Antiguo* (México, 1959), II, 1119-1124, ahora ampliadas, y corregidas en su caso, y forman parte de un estudio en preparación del que ya estas *Memorias* han recogido parte de él en las páginas de números anteriores.

CODICE BORGIA. *Il Manoscritto Messicano Borgiano del Museo Etnográfico della S. Congregazione di Propaganda Fide*. Ripodotto in fotocromografía a spece di S. E. Il Duce di Loubat a cura della Biblioteca Vaticana. Roma, 1898. 12 pp., láms.

Su nombre se debe al Cardenal Borgia, (1751-1804) su poseedor, formó parte del Museo Velletri, después del Museo Etnográfico Borgiano de donde salió a la Biblioteca Apostólica del Vaticano y en donde se encuentra actualmente. Se le llama *Códice Borgia*, o *Borgiano* o *Borgianus*.

Es un códice probablemente náhuatl prehispánico de la región cho-lulteca o de la Mixtequilla (Cultura Puebla-Tlaxcala).

Su carácter es calendárico y astronómico. *El Tonalamatl*, o sea el calendario de 260 días, los 20 signos del día, los 9 Señores de la Noche y el período de Venus, son los temas fundamentales del Códice. Pictóricamente es de gran importancia y tiene un imponderable valor estético.

Fue Lord Edward King Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, III, Núm. 1 (London, 1831), 76 láms., quien lo publicó por primera vez con el título de: *Facsimile of an original Mexican Preserved in the Borgian Museum, at the College of Propaganda in Rome*. Alejandro de Humboldt lo había publicado en parte, en su obra *Vues des Cordillères et Monuments des peuples Indigènes de l'Amérique*. Paris, 1816. José Lino Fabrega hizo una explicación de él: "Interpretación del Códice Borgiano. Texto italiano pareado con la traducción castellana y seguido de notas arqueológicas y cronográficas que han escrito Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, la época, V (México, 1899), 1-260. Lo mismo hizo Alfredo Chavero, "Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos. Apéndices a la interpretación del Códice Borgiano", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, V (México, 1899), 261-477. [Fue editado por Chavero y Francisco del Paso y Troncoso, con notas suyas en estos *Anales*].

El estudio total del manuscrito pictográfico se debe a Eduard Seler: *Codex Borgia. Eine altmexikanische Bilderchrift der Bibliothek der Congregatio de Propagande Fide*, Rom. Hrsg. Auf Kisten Seiner Excellenz des herzogs von Loubet. . . erlautert von Dr. . . Berlin, 1904-1909. 3 vols. I, Láms. I-28, IV, 353 pp., 586 ilustr., (Berlín, 1904); II, Láms. 29-76. Introducción, 310 pp., 304 ilustrs., (Berlín, 1906); III, Suplemento e índice de materias (del Dr. Walter Lehmann), Prólogo, (Seler: *Die sechs*

Götterpaare, III, 1-4, Suplemento al Cap. 21: *Analogie des Zapotekischen oder Kuikalekischen Codex Porfirio Diaz*, pp. 1-4, 5 ilustr., índice pp. 5-152, fe de erratas pp. 153-154 (Berlín, 1909).

Hay otra edición de Guillermo M. Schániz: *Colored Facimiles of the following Mexican códices: Códice Laud, Códice Borbónico, Códice Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, and Códice Borgia*. (México, 1937).

*Vid:* Conviene consultar los importantes trabajos acerca del mismo Códice realizados por Seler: "Der Codex Borgia und die verwandten aztekischen Bilderschriften", *Zeitschrift für Ethnologie*, [Actas], XIX (Berlín, 1887), 105-114, y en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und alterthumskunde*. Berlín, 1902, I, 133-44, en el que estudia las pictografías aztecas afines con el Códice Borgia. Vuelto a publicar recientemente en Graz, Austria, 1960. "Die Venusperiode in den Bilderschriften der Codex Borgia-Gruppe", *Zeitschrift für Ethnologie*, XXX (Berlín, 1898), 346-383, y *Gesammelte Abhandlungen*, etc. Berlín, 1902, I, 618-667., ilustrs. y en Graz, Austria, 1960; "Venus period in the picture Writings of the Borganian Codex Group", *Smithsonian Institution Bulletin*, XXVIII, (Washington, 1904), 355-391, ilustrs. [Traducción de Ch. P. Bowditch]. Y en fin, el estudio: "Der Codex Borgia", *Globus*, LXXIV (Berlín, 1898), 297-302, 315-319, que aparece también en *Gesammelte Abhandlungen*, etc., (Berlín, 1902, I, 301-340).

Y en fin en su importante estudio: "Die Korrekturen der Jahreslänge und die Länge der Venusperiode in den mexicanischen Bilderschriften", *Zeitschrift für Ethnologie*, XXV (Berlín, 1903, 27-49; 121-155, ilustrs., reproducido de nuevo en *Gesammelte Abhandlungen*, III (Berlín, 1908), 199-220, en donde estudia las conexiones de la duración del año y la duración del período de Venus en los códices mexicanos.

Acerca de algunos detalles importantes complementarios conviene ver el artículo publicado con motivo de habersele otorgado el *Premio Angrand* por su interpretación y publicación del *Codex Borgia* y el 2º tomo de sus *Disertaciones Recopiladas (Gesammelte Abhandlungen*, etc.) dicho artículo lleva por título: "Verleihung des Prix Angrand (Paris) für Codex Borgia und Gesammelte Abhandlungen II", *Zeitschrift für Ethnologie*, XL (Berlín, 1908), 616. Walter Yehmann, "Inhaltsverzeichnis zum Seler schen Kommentar des Codex Borgia", en Seler, *Codex Borgia*, III (Berlín, 1909), 5-155.



Jesús Galindo y Villa, "Los Documentos Prehispánicos de México": El Códice Borgia, Nota Bibliográfica, *Memorias de la Academia Científica "Antonio Alzate"*, v. 12 (México, 1898-1899), 95-100. Pedro Márquez, "Observaciones acerca del calendario del Códice Mexicano del Cardenal Borgia", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Época 3ª, III (México, 1912), Apéndice CLXIII-CLXXIII. Jorge Engerrand, *Observaciones del Padre Márquez acerca del Calendario del Códice Mexicano del Cardenal Borgia*. México, 1912. La traducción hecha por el mismo Engerrand, *Calendario del Códice Mexicano del Cardenal Borgia*. México, 1913. Herman Beyer, "Correlaciones del periodo de Venus en los Códices Borgia y Porfirio Díaz", *Congreso Internacional de Americanistas. Reseña de la segunda Sesión: México, 9-14 Septiembre, 1910*, XVII, (México, 1912), 134-139. Karl Aton Nowotny, "Der inhalt der Bilderhandschriften der Codex Borgia-Gruppe", *Actes du IV e. Congrès International des Sciences Antropologiques et Ethnologiques*, II, Ethnologie, (Wien, 1955), 351-352.

CODEX LAUD. SENDER, [Editor]. *Manuscrito Mexicano donado a la Universidad de Oxford por el Arzobispo Laud, y que se conserva en la Biblioteca Bodleiana. México, reproducción fotolitográfica directa del original. s. f.*

Pereneció a William Laud, Arzobispo de Canterbury (1573-1645); siendo dicho Obispo Canciller de la Universidad de Oxford, legó sus libros a la Biblioteca Bodleiana fundado en 1602 por Sir Thomas Bodley, donde se conserva.

Es un códice probablemente náhuatl prehispánico, de la región cholulteca o de La Mixtequilla (Cultura Puebla-Tlaxcala), de carácter astronómico-calendárico y mitológico, emparentado con el *Códex Vaticanus 3773*. Entre otras cosas de importancia, contiene el ciclo detallado de los trescientos sesenta días.

Lord Kingsborough. *Antiquities of México*, II, Núm. 2. (London, 1831), lo publicó completo pero defectuosamente; lo mismo G. M. Echâniz. *Colored Facsimiles of the following Mexican códices: Códice Laud, Códice Borbónico, Códice Mariano Fernández Echevarría y Veytia and Códice Borgia*. México, 1937, tomada de la edición defectuosa de Kingsborough. Seler lo reprodujo en fototipia.

Vid: Walter Lehmann. en "Les pintures mixteco-zapoteques et quel-

ques documents apparentés", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, II (París, 1905), 256-257, hace una descripción de él; lo mismo que Arthur Cottie Burland, "Some descriptive notes on Ms. Laud" Misc. 678 A. Pre-columbian Mexican documents in the Bodleian Library of the University of Oxford", *Congrés International des Américanistes. Actes de la Session de Paris, 24-30 Août, 1947, (Paris, 1948), 371-376*. Le atribuye parentesco cuicateco o mazateco; encontrando gran semejanza con los códices *Vaticanus 3373* (p. 33-38 y el *Borgia* (p. 58-60). Seler hizo notar la semejanza que existe entre este *códice* y el *Fejérvary-Mayer*.

CODEX FEJÉRVARY-MAYER. *Manuscrit Mexicain Pricolombien des Free Public Museum de Liverpool*. (M 12012). Publié en chromophotographie par Leduc Loubat. Paris, 1901, 28 pp., 44 láminas.

Es un *códice* prehispánico probablemente náhuatl, de la Mixtequilla o de la región cholulteca (Cultura Puebla-Tlaxcala). Es de naturaleza religioso-mitológica. Se consignan en él las cuatro direcciones astronómicas, sus símbolos y deidades regentes, y los dioses usuales del Olimpo indígena. Estéticamente es uno de los más hermosos e importantes. Perteneció al sabio anticuario húngaro Gabriel Fejérvary, (1780-1851), pasando en 1851 al coleccionista inglés J. Mayer, quien lo donó en 1867 a la Biblioteca Pública de Liverpool. Se le denomina también *Códice de Pestk*.

Lo publicó por primera vez Lord Kingsborough. *Fac-simile of an original Mexican Painting in the Possession of M. de Fejérvary, at Pessin Hungary, Antiquities of Mexico*, III Núm. 3 (London, 1831) 44 láms.

Eduard Seler, el gran americanista, lo publicó con gran nitidez acompañándolo de un estudio, publicación hecha a expensas del Duque de Loubat, ilustre Mecenas del americanismo. La edición es la que menciono arriba, que en alemán lleva el título de: *Codex Fejérvary Mayer. Eine altemexikanische Bilderhandschrift der Free Public Museum in Liverpool* (12014-M). Auf Kosten Seiner Excellenz des Herzogs von Loubat herausgegeben. Berlin, 1901. Seler hace notar la semejanza formal que existe entre éste *códice* y el *Laud*.

Hay una traducción al inglés por A. H. Keane, *Codex Fejérvary Mayer, an old Mexican Picture Manuscript in the Liverpool Free Public Museum*. Berlin and London, 1901-1902. VI-230 pp., láms. Guillermo M. Echániz lo volvió a publicar. *Códice Fejérvary-Mayer. Manuscrito pic-*

*tórico antiguo mexicano, se conserva en el Museo de Liverpool. México, 1945. 44 hojas, 23 láminas.*

*Vid:* Arthur Cottie Burland, *The four directions of time. An account of Page One of Codex Fejérvary Mayer.* Santa Fe, New Mexico 1950 (Museum of Navajo Ceremonial Art). Reproduce la página 1ª del Códice a colores.

PINTURA NUM. 20 DE LA COLECCION GOUPIL-AUBIN. BOBAN. Eugene. *Documents pour servir a l'Histoire du Mexicque.* (Ancienne Coll. J. M. Aubin). Paris, 1891. (2 reproducciones). A este códice también se le llama *Culto Rendido al Sol*.

Es probablemente náhuatl prehispánico, de la región de la Mixtequilla o cholulteca (Cultura Puebla-Tlaxcala). Su carácter es mitológico; hecho con maestría, de la escuela de escribas que se desarrollaron hacia la mixteca o la cholulteca poco antes del advenimiento español.

El manuscrito representa las *cinco ciuateteo* que reinan en la tercera parte del *Tonalámatl*, o sea el Oeste, y los cinco dioses del Sur. Por su estilo hay un estrecho parentesco con los *Códices Borgianus* y *Vaticanus 3773*.

Perteneció a Boturini, quien lo publica en su *Catálogo* (Madrid, 1746), párrafo 30, núm. 3 y en el *Inventario 6º*, editado por Antonio Peñafiel en *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo, Ornamentación, mitología, tributos y monumentos por el Doctor...* (Berlín, 1890), Cap. XII, 56-68, 1743. Pasó después a las manos sucesivas de Echeverría y Veytia, León y Gama y Pichardo, siendo adquirido finalmente por J. M. A. Aubin, entre 1830-1840. Años más tarde, en 1879, esta colección fue adquirida por M. Goupil, donándola la viuda de éste a la Biblioteca Nacional, de París en 1898. El ejemplar que se conserva es una copia hecha en el siglo XVIII por Antonio León y Gama, que reproduce Boban, en su *Catalogue*, etc. (París, 1891), láms., 20-21.

H. Omont lo cita en su conocido: *Catalogue des Manuscrits Mexicains de la Bibliotheque Nationale.* (París, 1899).

Lo publicó Alfredo Chavero en color, en reproducción imperfecta en *México a través de los siglos.* (Barcelona, s.f.). Introducción.

*Vid:* Walter Lehmann lo estudia en: "Les peintures mixteco Zapo-

tèques et quelques documents apparentés", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. II, (Paris, 1905), 258.

CODICE COSPIANO.—[PASO Y TRONCOSO, Francisco del].—*Descripción del Códice Cospiano, manuscrito pictórico de los antiguos nahuas que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia. Reproducido en fotocromografía a expensas de S. E. el Duque de Loubat*. Roma, 1898. 31 pp. láminas.

El *Códice Cospiano*, también llamado *Códice Cospi*, *Codex Cospianus*, *Bolognese* o *Códice de Bologna* o de *Bolonia*, fue bautizado así por Francisco del Paso y Troncoso en el estudio que hace de él en la edición del Duque de Loubat.

Es un códice probablemente náhuatl, prehispánico, de la región cholteca o de la Mixtequilla (Cultura Puebla-Tlaxcala), de carácter astronómico-calendárico. En su ejecución se notan dos amanuenses o escribas, uno de un trazo más grueso que otro.

Se inicia con un *tonalpouhalli* o calendario augural (13 meses de 20 días); a continuación expresa el período de Venus, y por fin, la imagen de los cuatro dioses que presiden los cuatro puntos cardinales, cortándose aquí la pintura. El reverso, de otra mano, contiene once figuras que son la reproducción de los 9 Señores de la Noche (que presiden las 9 horas). con dos más y muy simples signos de días y series de números.

Primeramente perteneció al Conde Valerio Zani quien lo regaló al Marqués de Cospi, hasta que fue a dar al Instituto de Ciencias y Artes de Bolonia. Lo mencionan Francisco Xavier Clavijero en su *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780-81. II, 187-189. Lino Fábrega en la *Interpretación del Códice Borgiano*, etc., *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Epoca V, (México, 1899, 17. y Alexandre de Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Pepuples Indigènes de l'Amérique*. Paris, 1816, I, 216-17.

La primera edición completa se debe a Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, London, 1831, II, Núm. 3. Con el título: *Fac-simile of an Original Mexican Painting preserved in the library of the Institute at Bologna*, 24 láms. Siendo la definitiva la subvencionada por el Duque de Loubat, citada arriba, con un magnífico estudio de Francisco del Paso y Troncoso. Hicieron reseñas de ella: A. S. Gatschet, *American Anthro-*

pologist, II, (New York, 1900), 189-190. E. T. Hamy, *Journal des Américanistes de Paris*, III, Núm. 2 (Paris, 1901), 202-203.

Vid: Eduard Seler, "Codex Gospi, Die Mexikanische Bilderhandschrift von Bologna", *Globus*, LXXVII, N<sup>o</sup> 20 (Berlin, 1900), 323-325, ilustrs., y en *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskunde*, Berlín, 1902. I, 341-351, ilustrs... Vuelto a publicar en Graz, Austria, 1960. Rafael García Granados "El Códice Gospi", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 3 (México, D. F., 1939), 53-57.

CODEx VATICANUS 3773 B.—[PASO Y TRONCOSO, Francisco del]. *VII Manoscritto Messicano Vaticano 3773 B.* Riprodotto in fotocromografía a spese di S. E. Duce di Loubat a cura della Biblioteca Vaticana. Roma, 1896. 16 pp., 96 láminas.

El *Codex Vaticanus 3773*, *Códice Vaticano B*, o *Códice Vaticano Ritual* como también se le designa, entró a formar parte de las colecciones de la Biblioteca del Vaticano entre 1565 y 1570, junto con el *Códice Vaticano 3778 A*, es de origen probablemente náhuatl, prehispánico, de la región cholulteca o de la Mixtequilla (Cultura Puebla-Tlaxcala). Su carácter es calendárico, astronómico y mitológico. Las primeras páginas constan de un *tonalámatl*, es decir, un calendario religioso de 260 días, y a continuación se suceden páginas mitológicas en las que aparecen deidades que comparten o luchan con animales simbólicos expresado con gran arte, en verdadera síntesis de ciencia sacerdotal y belleza pictográfica; dibujo esmerado; elegancia de la línea y sensualidad de colorido.

Alexandre de Humboldt en su *Atlas*, París 1816, 2 vols. *Atlas* lo reprodujo parcialmente. Años más tarde Lord Kingsborough, lo reprodujo de nuevo en sus *Antiquities of Mexico*, III, No. 4 London, 1831, con el título de *Fac-simile of an Original Mexican Painting preserved, in the Library of the vatican*, 96 láms. En él aparecen invertido el orden de los folios copiados así erróneamente por el dibujante Aglio. Este defecto nótase en el dibujo de otros códices publicados por Kingsborough; y no sólo eso, sino también algunas figuras de varios de ellos están mal colocadas y sin colorido con respecto a los originales dejan mucho que desear. Para remediar estos defectos, el americanista Joseph Florimond duc de Loubat (1831-1927), subvencionó una nueva edición en italiano, al erudito arqueólogo e historiador mexicano Francisco del Paso y Troncoso, que es la que encabeza esta nota.

Otra edición, esta vez en francés es la de León Dorez: *Le Manuscrit Mexicain Vatican 3773. Biblioteca Vaticana*. Paris, 1897.

Eduard Seler lo publicó de nuevo *Codex Vaticanus Nr. 3773*. (Cod. Vatic. B) *Eine Altmexikanische Bilderschrift der Vatikan Bibliothek herausgegeben auf Kosten Sr. Exc. d. Herzogs von Loubat*. Berlín, 1902. Está publicado en dos partes, anverso y reverso. Además traducido al inglés en la versión de A. H. Keane: *Codex Vaticanus B*. Berlín-London, 1902-1903. VI, 352 pp., ilustr. láms. El anticuario Guillermo M. Echániz lo editó de nueva cuenta: *M.S. pictórico mexicano N° 3773 de la Biblioteca Vaticana*. México, 1939. 46 hojas, 46 láminas.

Franz Ehrle, *Il Manoscritto Messicano Vaticano 3773*. Roma, 1896. Walter Lehmann, en "Les peintures mixteco-zapotèques et quelques documents apparentés", *Journal de la Société des Américanistes de Paris, II*, (París, 1905), 233, hace una descripción de él. Francisco del Paso y Troncoso, *Los Libros del Anáhuac, Comunicación al Congreso Internacional de Americanistas de México*, 1895, XI, México, 1895, 78-87. Acompaña la edición del Códice hecha por el Duque de Loubat y se limita a la descripción de él. Es el *Prólogo* a dicha edición. Con el mismo título de *Los Libros del Anáhuac*. México, 1895. 23 pp., aparece publicado en *separata*.

*Vid:* Lo han estudiado también: Jesús Galindo y Villa "El Códice ritual Vaticano número 3773 edición en facsimile del Duque de Loubat", *Memorias y Revista de la Academia Científica "Antonio Alzate"*, X (México, 1896-97), 146-155. Hagar Stansbury, "The House of Rain and Droughth in the Codex Vaticanus 3773", *Proceedings of the International Congress of Americanists*, XVIII, (London, 1913), 137-154 láms., ilustr. Joaquín Haro y Cadena "El Manuscrito Mexicano Vaticano 3773", *Divulgación Histórica*, I (México, 1939), 467-470. Traducido de *Revue des Bibliothèques*. (Paris, Nov.-Dic. 1896). En esta misma revista *Le Manuscrit Mexicain Vatican 3773. Notice traduit de l'italien par Lén Dorez*.

CODICE SIGÜENZA. GARCIA CUBAS. Antonio. "Cuadro Histórico Jeroglífico de la Peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por don José Fernando Ramirez". *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*. México, 1858.

El original se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México. Se trata de una pintura a colores en bastante buen estado de

conservación, cuyo tema es el de la Peregrinación de las tribus nahuas hasta la Cuenca de México; cada período de dicha peregrinación está dibujado en sus años respectivos, según lo demostró por primera vez José Fernando Ramírez en la obra antes citada.

Las interpretaciones anteriores hechas por Clavijero, *Storia antica del Messico*. Cesena, 1780-81. Alexandre de Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*. París, 1816, y de Isidro R. Gondra en la obra de Prescott: *Historia de la Conquista de México*. México, 1844-1846, III, lám. 1 lo reproduce, son prácticamente inútiles. Manuel Orozco y Berra sigue la interpretación de Ramírez que es la más aceptada actualmente, en su imprescindible *Historia Antigua y de la Conquista de México*. México, 1880-1884. 4 vols.

La pictografía jeroglífica perteneció a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, pasando más tarde, a poder de Carlos de Sigüenza y Góngora. Este se la facilitó al viajero italiano Juan Bautista Gemelli Carreri, quien la publicó en su obra: *Giro dil Mondo*. Napoli, 1699-1700. Pasó después, a la Biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús, donde lo vio Clavijero en 1759, el cual lo publicó en su *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780-81, aunque dando opuesta dirección a las figuras. Después pasó a manos del Padre José Pichardo de La Profesa, gran conocedor de las antigüedades mexicanas. Más tarde lo compró J. Vicente Sánchez, quien lo donó al Museo Nacional de Antropología. Se hallan menciones de éste códice en Mariano de Echeverría y Veytia: *Historia Antigua de México*. México, 1836. Albert Gallatin, "Notes on the semi-civilized nations of Mexico, Yucatan and Central America", *Transactions of the American Ethnological Society*, I; pp. C.E. Brasseur de Bourbourg: *Histoire des Nations Civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles antérieurs à Christophe Colomb*. París, 1857-1859.

En la obra de Fray Diego Durán: *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*. México, 1880. 2 vols. y *Atlas*, en el apéndice, se halla una interpretación de este códice.

Lord Kingsborough; *Antiquities of Mexico*. III, lám. I (London, 1831) lo reproduce.

Tanto el *Códice Sigüenza* como el *Códice Boturini* o *Tira de la Peregrinación* se complementan, puesto que se refieren a la Peregrinación azteca desde su salida de Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlán.

La *Tira de la Peregrinación*, sin embargo, está mutilada, ya que sólo llega a las guerras con los xochimilcas.

TIRA DE LA PEREGRINACION. (*Codex Boturini*). GARCIA CUBAS, Antonio. "Cuadro Histórico Jeroglífico de la Peregrinación de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por don José Fernando Ramírez". *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*. México, 1858.

El original, en parte mutilado, se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México. Se le conoce también con el nombre de *Tira del Museo*, aun cuando los autores confunden ésta con el *Códice Sigüenza*. Perteneció en el siglo XVIII a Lorenzo de Boturini Benaducci quien lo menciona en su *Catálogo del Museo Indiano*. Madrid, 1746, VII, Núm. 1. Esta pictografía la conoció Fray Juan de Torquemada y Fray Diego Durán, apareciendo publicada en tamaño reducido en la obra de este último fraile.

Se trata de un códice, tal vez prehispánico, de carácter histórico. Unos cuantos datos bastan para reconstruir los hechos históricos, triunfos y derrotas, acontecimientos notables y fundación de poblaciones.

En la *Tira* se halla representada la peregrinación de los aztecas desde Aztlán hasta cerca de Tenochtitlán faltándole un fragmento en la parte final. Cada periodo de dicha peregrinación está indicado en sus años respectivos. Según Manuel Orozco y Berra: *Historia Antigua de la Conquista de México*. México, 1880-1884, III, 67-87, el contenido de la pictografía comprende la narración de una parte de la Peregrinación azteca entre los años 649 y 831 concretamente. Según Paul Radin: *The Sources and authenticity of the history of the ancient mexicans*. Berkeley, Cal., 1920. (University of California). Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. XVII), 11-12, probablemente la pictografía no es una ficción sino la reunión de diversas leyendas y tradiciones semi-históricas.

El director del Museo Británico, M.R. Bullock reprodujo esta pictografía en su obra: *Six Months Residence and travels in Mexico*. London, 1824, apareciendo en tamaño original: La volvió a publicar en la edición francesa de la misma obra: *Le Mexique en 1823 ou relation d'un voyage dans la Nouvelle Espagne*. (Paris, 1824). *Atlas*. Unos años más tarde,



la volvió a reproducir John Delafield: *An inquiry into the originin of the antiquities of America*. (New York-London-Paris, 1839, y Lord Kingsborough; *Antiquities of Mexico*. London, 1831-48. Y en fin, José Fernando Ramírez en la obra de Antonio García Cubas, arriba señalada.

*Vid:* Mencionan esta *Tira*: Gemelli Carreri, en su *Giro dil Mondo*. Napoli, 1699-1700. Francisco Severio Clavijero: *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780-81. Alexandre de Humboldt: *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*. Paris, 1816. Mariano Veytia: *Historia Antigua de México*. México, 1836. William H. Prescott: *Historia de la Conquista de México*. México, 1844-1846. Charles E. Brasseur de Bourbourg: *Histoire des nations civilisés du Mexique et de l'Amérique Centrale; durant des siècles anterieurs à Chistophe Colomb*. Paris, 1857-1859.

El editor Luis Vargas Rea ha publicado el estudio de Ramírez con el título: *Tira de la Peregrinación. Interpretada por José Fernando Ramírez*. Copia heliográfica. México, 1953. (Biblioteca de Historiadores Mexicanos. Editor Vargas Rea). El original obra en el tomo IX de los "Manuscritos de Ramírez" existentes en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Leopoldo Batres: *Antigüedades mejicanas falsificadas. Falsificación y falsificadores*. México, s.f. Reproduce al tamaño original la *Carta de la Peregrinación de los Aztecas*, y un Códice falso.

TONALAMATL DE AUBIN.—SELER, Eduard. *Das tonalamatl der Aubin'schen Sammlung, Eine altmexicanische Bilderhandschrift der Bibliothek National in Paris. (Manuscrits mexicains Nr. 18-19)*. Berlín, 1900. 2,145 pp., láms., ilustrs. [1) Prólogo y texto 1455 pp; 51 ilustrs en el texto; 2) Códice, láminas 1-20; índice pp. 133-145. Lista de los signos de los días: México, Nicaragua, Meztitlan, Guatemala, Cakchiquee, Zotzil, Maya, Zapoteca, pp. 6-8].

El coleccionista y pintor francés Conde Max de Waldeck lo adquirió en México de la Biblioteca del Convento Grande de San Francisco, vendiéndolo luego a J. M. A. Aubin, también coleccionista. Después pasó a poder de M. E. Goupil, a cuya muerte, su viuda lo donó a la Biblioteca Nacional de Paris, donde se conserva actualmente formando parte del "Fondo o Colección Aubin-Goupil", de pictografías y manuscritos mexicanos. Lleva el nombre de uno de sus poseedores.

Es un códice mexicatl prehispánico. El sabio Antonio de León y Gama reconstruyó en el siglo XVIII las dos primeras hojas que estaban perdidas de las veinte que consta el códice. Preceden a las secciones de carácter astrológico-advinatorio, escenas ceremoniales y deidades que guardan estrecha relación con el *Tonalpohualli* del *Códice Borbónico*, pero no es copia de él, como podría suponerse, sino uno de los abundantes manuscritos advinatorios empleados por hechiceros y augures.

Lorenzo Boturini lo menciona en su *Catálogo*, etc., Madrid, 1749. XXX, 2. De él se hicieron dos copias por el P. José Pichardo, gran conocedor de las antiguallas mexicanas; una fue para el Barón de Humboldt en 1803 y otra fue a dar a las manos de M. Aubin.

Fue inicialmente reproducido por Manuel Orozco y Berra, en calca sin color, con las hojas reconstruidas por León y Gama, "El Tonalámatl", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de México*, época 1ª, (México, 1887), 30-44, ilustrs. El mismo autor en su imprescindible *Historia Antigua y de la Conquista de México*. México, 1880-1884, II, Cap. 2, había hecho un análisis de este códice, y publicado, por vez primera, sus láminas. Por su parte, Francisco del Paso y Troncoso, en el tomo III, 1ª época de los *Anales del Museo Nacional*, se ha ocupado de él. En 1860, apareció reproducido con el título: *Tonalámatl de Aubin. 20 láminas reproducidas por José Fernando Ramírez*. París, 1860?, Las mismas láminas se volvieron a reproducir en París en 1900.

Eduard Seler lo estudió y publicó completo en la edición que encabeza esta nota, traduciéndolo al inglés A. H. Keane del alemán: *The Tonalámatl of the Aubin Collection. An old mexican picture manuscript in Paris National Library. Published at the excellency the Duke of Loubat. With an introduction and explanatory text by. Dr. Eduard. . . Translated into the english by A. H. Keane. Berlin and London, 1901.*

Ya anteriormente había hecho Seler un estudio del mismo manuscrito, presentado en la reunión de los americanistas celebrada en Berlín en 1888, con el título de: "*Das Tonalámatl der Aubinschen Sammlung des Amerikanistes. Compte-Rendu de la Septième Session, Berlin, 1-6 Octobre, 1888*, (Berlín, 1890), 521-735, figs.; y de vuelta, con el título de "*Das Tonalámatl der alten Mexikaner*", *Zeitschrift für Ethnologie*, XXX (Berlín, 1898), 165-177, ilustrs., y en *Gesammelte Abhandlungen*, etc., I (Berlín, 1902), 600-617, vuelto a reproducir en Graz, Austria, 1960. El anticuario Guillermo M. Echániz lo publicó otra vez en Mé-

xico. *Códice Tonalámatl de Aubin. M. S. pictórico Mexicano se conserva en la Biblioteca Nacional de París. México, 1938.* 20 hojas, 20 láminas. Por su parte, el editorialista Luis Vargas Rea publicó el estudio del historiador Manuel Orozco y Berra, *Interpretación del Tonalámatl.* México, 1953.

Lo han estudiado: Charles P. Bowditch, "The Lords of the night and the Tonalamatl of the Codex Borbonicus", *The American Anthropologist*, II (New York, 1900), 145-154. Eduard Jonghe, *Le Calendrier Mexicain.* París, 1906. Charles P. Bowditch, *The numeration calendar system and astronomical know ledge of the mayas.* Cambridge, 1910.

También la famosa americanista Zelia Nuttall, ha escrito sobre este códice en "The periodical adjustments of the ancient Mexican calendar", *The American Anthropologist*, VI, (New York, 1904), 486-500. Estudio que se tradujo al español en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 2ª época, II (México, 1905), 1-15.

1507.—CODEX BORBONICUS. HAMY, E. T. *Le Manuscrit Mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon. (Livre Divinatoire et Rituel Figuré).* Publié en facimile avec un commentaire explicatif. Paris, 1899.

Su historia es incierta. Se supone que desde el siglo XVI estuviera ya en España en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, de donde fue sustraído por los soldados franceses en tiempos de Napoleón. A principios del siglo XIX la Biblioteca del Congreso Francés adquirió este importantísimo códice, que E. Theodore Hamy dio a conocer en forma impecable en 1899. Su nombre se debe al lugar donde fue descubierto, la célebre Bibliothéque du Paláís Bourbon en París.

Ya Aubin y Ramírez había señalado su importancia, destacando su carácter calendárico, ritual y adivinatorio. Francisco del Paso y Troncoso, señaló, por su parte, sus cuatro caracteres fundamentales: 1.—Calendárico y Adivinatorio (*Tonalámatl*): 260 días. 2.—Calendárico anual en relación con los Nueve Señores de la Noche. 3.—Ceremonial de los meses (*ritual*). 4.—Calendárico en relación con los meses y fiestas cíclicas (*ciclo de 52 años*) y serie de las fiestas de los veintes (*18 meses*).

El *códice* contiene un *Tonalámatl* o *tonalpohualli*, es decir, un calendario religioso de 260 días con las deidades regentes de las varias seccio-

nes. Es un calendario adivinatorio por el cual los augures pronosticaban la suerte de los humanos. Finalmente, incluye ceremonias calendáricas, entre los cuales se destacan, por su importancia la fiesta cíclica del fuego nuevo, la última de las cuales se celebró en 1507, posible fecha de la elaboración del *Códice*. Su pintura es de rasgos firmes y seguros, poco brillante en su colorido y resulta pobre si se compara con los códices del Grupo Borgia o mixtecas.

Eugène Boban en su famoso *Catalogue, etc., Atlas*. Paris, 1891, reproduce algunas páginas. Francisco del Paso y Troncoso hizo una magistral descripción del códice: *Descripción Histórica y Exposición del Códice Pictórico de los antiguos náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de Paris* (Antiguo Palais Bourbon). Florencia, 1898. XLVIII, 368 p. con variantes e incompleta. Salvador Mateos Higuera ha hecho una edición reducida. Guillermo M. Echániz también lo incluye en su: *Colored facsimiles of the following Mexican códices: Códice Laud, Códice Borbónico, Códice Mariano Fernández Echeverría y Veytia, and Códice Borgia*, México, 1937. George C. Vaillant lo publicó con el título: *A sacred almanac of the Aztecs. Tonalámatl of the Codex Borbonicus*. New York, 1940. (American Museum of Natural History).

*Vid:* Charles Pickring Bowditch, "The Lords of the Night and the Tonalámatl of the Codex Borbonicus", *American Anthropologist*, v. 2, Nº 1 (New York, January 1900), 145-198. Jesús Galindo y Villa. "El Códice de la Biblioteca del Cuerpo Legislativo de Francia", *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, X (México, 1897), 157-159. Del mismo: "Le Codex Aztèque du Palais Bourbon, d'après les travaux de Francisco del Paso y Troncoso". *L'écho du Mexique*, III, Núm. 33 (Paris, 1923), 6-11. Léonard André-Bonnet, *La divination chez les Aztèques d'après le Codex Borbonicus. Traduit et interprété dans son son ésoterisme*. Paris, 1950. Reproduce el *Códice* a colores. César Lizardi Ramos, "Problemas de la Sincronología del Calendario Mexicano con el Europeo: Los Acompañantes del Xiuhmolpilli en el Códice Borbónico", *YAN*, Nº 2 (México, 1953), 95-101. Ola Apenes, "Las páginas 21 y 22 del "Códice Borbónico", *YAN*, Nº 2 (México, 1953), 102-104. Alfonso Caso, "Una Pintura de Interpretación", *YAN*, Nº 2 (México, 1953), 105-167.

1530.—CODICE DE SANTO TOMAS XOCHTLAN.—MATEOS HIGUERA, Salvador. "Colección de Estudios Sumarios de los Có-

lices Pictóricos Indígenas", Tlalocan, I (Sacramento, Calif., —Azcapotzalco—, Méx., 1944-1947, 241-242.

El *Códice o Lienzo de Santo Tomás Xochtlan* fue ejecutado en 1530. De él sólo nos queda una copia hecha en el siglo XVII, en el Museo Nacional de Antropología de México. Su carácter es histórico; se hallan representados Don Juan de Guevara y Don Juan Maxicactzin, Leonardo y Torres, señores del lugar.

Una iglesia y otros personajes, con una leyenda en Náhuatl que dice: "Pueblo de Sto. Thomas/, Xochtlan/, año de 1530/.

Las familias de Guevara, Mexicactzin y Torres, fueron prominentes en los destinos de Tlaxcala en el siglo XVI. Como Juan de Guevara aparece vestido a la europea es posible que la figura representada se refiera al escribano de la Audiencia de México a la mitad del siglo XVI. Dorantes de Carranza —dice Bibson— lo identifica como al nieto del Conquistador Andrés de Barrios. Leonardo puede ser Leonardo Xicoténcatl, el heredero de Tizatlán. Pedro de Torres, personaje principal de Tlaxcala. De otra parte, Juan de Guevara y Antonio Torres están asociados con los acontecimientos de Morelia según lo hace notar Gilson.

*Vid:* Charles Gibson: *Tlaxcala in the sixteenth Century*. (New Haven, 1952), 266, nota 94.

1523.—PLANO DE TLATELOLCO.—ESPEJO, Antonieta y R. H. Barlow. *El Plano Antiguo de Tlatelolco*. "Tlatelolco a través de los tiempos", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid*, VII, N<sup>o</sup> .. (México, 1944), 239-243.

El plano fue confeccionado originalmente en 1430 para determinar los límites concretos de pesca y caza dentro del gran lago de Tetzaco por los habitantes de Tlatelolco y Tenochtitlan y respondiendo a un acuerdo entre Cuauhtlatoa e Itzcoatl, señores respectivamente de esos lugares.

*Vid:* *Cédula dada por el Emperador Cuauhtémotzin para el reparto de la Laguna Grande de Tescuco en 1523*. México, Vargas, Rea, Editor, 1943. (Biblioteca Aportación Histórica). Publica la versión del intérprete de la Real Audiencia: Manuel Mancio, de 23 de Agosto de 1704.

Silvia Rendón, "Ordenanza del Señor Cuauhtémoc. Paleografía, traducción y noticia introductiva de..." *Middle American Research Institute of Tulane University. Philological and Documentary Studies*, VII, N° 2 (New Orleans, La., 1951), 13-40.

En 1523 se mandó hacer una copia de él por orden de Cuauhtémoc. El original se ha perdido. La copia de 1523 ha sido traducida por Silvia Rendón y se conserva en la Universidad de Tulane, Luisiana, Estados Unidos.

De 1704, conocemos una versión española hecha por Manuel Mancio, intérprete de la Real Audiencia, versión que copió Antonio de León y Gama y de la que se ha ocupado Vargas Rea.

1530.—(?).—CODICE AZCATITLAN.—BARLOW, Robert H. "El Códice Azcatitlán", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. XXXVIII (Paris, 1949), 101-135. Láms. I-XXXIX.

Es un códice mexicanista posthispanico que conserva la técnica indígena. Su carácter es histórico, y abarca desde la salida en Azcatitlan de la Peregrinación hasta 1572 (?). Habla por tanto, de las migraciones mexicas anteriores a la fundación de la Ciudad de Tenochtitlan, de las conquistas de los aztecas y tlatelolcas; de los que da las respectivas genealogías, de sus monarcas; de la llegada de los españoles y de la implantación de la nueva religión y otros sucesos. El códice es de la misma escuela que el *Cozcatzin*, pero no de la misma mano, puesto que, se nota en él la influencia europea más acentuada. Por su contenido debe proceder del Norte de la Cuenca de México, acaso de Cuauhtitlan-Xaltocan-Tlatelolco. La primera parte se liga según la opinión de Paul Kirchhoff, a los *Códices Aubin* y *Boturini*, y a algunas narraciones manuscritas como el *Códice Ramírez*.

El *Códice Azcatitlán* lo publicó el desaparecido R. H. Barlow con un estudio preliminar de Raoul d'Harcourt. El manuscrito pertenecía a la *Colección Aubin-Goupil*, bajo el título de: *Histoire Mexicaine*. Algunas láminas fueron publicadas por Boban en su famoso *Catalogue*. (París, 1891). Barlow bautizó de nuevo el manuscrito, con el nombre de donde parte la narración.

1531.—TORO, Alfonso. "El Códice del Archivo de los Duques de Monteleone y Marqueses del Valle", *Anales del Museo Nacional de Ar-*

*queología, Historia y Etnografía*, 4ª época, III, No. 1 (México, 1925), 60-61, ilustrs.

El original pertenece a la *Harkness Collection*, de la Library of Congress de Washington, que contiene gran cantidad de documentos del Valle de Oaxaca y que fueron vendidos por el descendiente de Cortés, Príncipe de Pignatelli.

Tiene el siguiente título. "Códice del Archivo de los Duques de Monteleone y Marqueses del Valle. Juicio por Hernán Cortés contra el Lic. Nuño de Guzmán, Ortiz Matienzo y Delgadillo, año 1531, sobre intereses del pueblo y proviene de Huexotzingo, 76 fojas, y 8 pinturas.

Es una breve noticia del contenido del Códice hecha por el historiador Toro, en la que dice se contiene noticias sobre los malos tratos y expropiaciones que sufrían los indios.

1534.—CAPITAIN, Louis. "Un Manuscrit Judiciaire de 1534 Nahuatl-Espagnol", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, Nouvelle Série, XV (Paris, 1923), 75-81, 2 láms.

Es un manuscrito pictográfico náhuatl con jeroglíficos numerales y con texto en castellano. Perteneció a M. Kalt, E. T. Hamy, y, posteriormente al Dr. Capitán.

Se trata de un mapa de tributos en el que aparecen diversas especies (vestidos, mantas, animales) y están representados los esclavos, varón y hembra. El reverso con escritura en castellano, con el texto incompleto que el traductor reproduce y traduce al francés.

Parece ser parte de un proceso importante y constituye la base de una acusación grave en contra del corregidor de Atlatao y Totolapan, don Luis de Berrio, por parte de los indígenas de esos pueblos.

1535.—CODICE DE SAN PEDRO TLACOTEPEC.—GIBSON, Charles. *Tlaxcala in the Sixteenth Century*. New Haven, 1952, entre pp. 144-145, figura VI.

Se conoce este códice por una copia moderna actualmente en el Museo Nacional de Antropología de México. Es un códice mexicatl post-hispánico con leyendas en castellano.

Muestra a Hernán Cortés, Doña Marina y Don Bartolomé (*Xicotén-*

catl?) en el área geográfico de San Pedro Tlacotepec. Aparece la fecha de 1535 en el Códice, que no parece ser válida, pues algunos detalles se le han añadido posteriormente.

Gibson hace una reseña de él y lo publica en muy reducido tamaño

1539.—CODICE DE SANTA ISABEL TOLA.—PEÑAFIEL, Antonio. *Título de tierras pertenecientes al pueblo de Santa Isabel Tola*. Originarios de 1539 con texto azteca y castellano. Colección de documentos para la Historia Mexicana. Publicados por el Dr. . . . Manuscrito americano N° 4 de la Biblioteca Real de Berlin, copiado en febrero en 1890 por el Doctor Antonio Peñafiel. México, 1897, V, 74 pp., láms., color.

El original de la Biblioteca Nacional de Berlin, es una copia hecha en 1714 de un documento con texto náhuatl y mexicano con figuras que expresan nombres de lugar y de personas. Los títulos de esas tierras se otorgaron el 26 de septiembre de 1714 firmadas por el escribano Juan Francisco Neri, y hacen relación a los títulos de posesión que les dieron en 1539, haciendo mención a su vez, de la pertenencia a ellas desde 1438.

Es un documento muy importante en el que aparecen las figuras europeizadas de numerosos reyes y personajes con sus jeroglíficos, y de los conquistadores que repartieron las tierras. Consigna importantes noticias sobre la historia cronológica náhuatl, sobre la medida lineal usada por los aztecas y sobre numerosos barrios y poblaciones cercanas a México-Tenochtitlán.

1541-1546.—CODEX TLOTZIN.—CODEX QUINATZIN.—HAMY, Y.E.T. *Recherches historiques et archéologiques*. Publié sous la direction de . . . Paris, 1885.

El primero de los códices (*Tlotzin*) se refiere a los chichimecas, su vida de cazadores nómadas, su migración a la Cuenca de México, bajo la dirección de Xólotl, la fundación de Tetzcoco por Tlotzín y un resumen desde esa época hasta Mexahualpilli.

El segundo códice (*Quinatzin*) comienza con el reinado de Quinantzín (hijo de Tlotzín), y traza el cuadro histórico de la organización social y administrativa de los tetzcocanos después de Netzahualcóyotl; señores, Consejo Real, titulares, administración de justicia, arsenal del palacio, Consejo de Finanzas, Consejo de Guerra, Sala de Embajadores de México



y Tlacopan, sala de la ciencia y música, tribunal de los nobles, tribunal plebeyo de Otumpan, etc. Ambas pinturas hechas sobre papel de amatl son de mediados del Siglo XVI. Pertenecieron a Ixtlilxóchitl, quien las aprovechó para su *Historia*.

Más tarde los poseyó Boturini quien informa de su existencia en su *Catálogo del Museo Indiano*. Madrid, 1746, III, Núm. 5. Más tarde llegó el *Códice Quinatzin* a manos de J. M. A. Aubin quien al estudiarlo en su obra: *Memoire sur la Peinture didactique. et l'écriture figurative des anciens Mexicains*. Paris, 1849, da una interpretación arbitraria de *Quinatzin*.

Su estudio aparece también editado con el mismo título en la: *Mission Scientifique au Mexique*. Paris, 1885, y parte de ella en Eugène Boban, en sus: *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la colección de M. E. Goupil* (Ancienne Colección J. M. A. Aubin). Paris, 1891. 2 vols. y Atlas, I, 221, este autor hace una crítica severa a Aubin, lo mismo Manuel Orozco y Berra: *Historia Antigua y de la Conquista de México*. México, 1880. 4 vols. quien lo reproduce y describe, I, 221-242; *Atlas*, láms. 11-12.

Lo reprodujo también Francisco Martínez Calleja, "Mapa Quinatzin", *Anales del Museo Nacional de México*, III, Núm. 10 (México, 1886), 306-307. Y Paul Radin "The Sources and Authenticity of the History of the Ancient Mexicans", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, XVII, Núm. 1 (Berkeley, Calif., 1920), láms. 16-17. *Quinatzin*.

Habla de él Alfredo Chavero, *México a Través de los Siglos*. Barcelona, s.f. Introducción. I, pp. XI-XII.

1547.—CODICE VALERIANO.—MATEOS [HIGUERA]. Salvador. "Códice Valeriano", *El México Antiguo*, VII (México, D.F., Diciembre 1949), 315-321, 1 lám.

Perteneció al historiador Luis González Obregón; hoy se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México.

En un *Códice* náhuatl, postcortesiano, incompleto, de carácter histórico. Aparecen en él representados varios personajes con sus jeroglíficos y una inscripción en náhuatl y castellano en la que están los nombres de Pedro Valeriano, de la famosa familia de gobernantes de Azcat-

potzalco y Tenochtitlan; de Miguel Paulino, alguacil mayor y del escribano Antonio Bandon. Está fechado el 15 de Mayo de 1547. Aparece también, un Tlacochalco o Tlacochalcatl.

Se trata de una pintura jeroglífica hecha para alegar la pertenencia de tierras, dando una genealogía de los poseedores de ellas.

1549.—*CODICES indígenas de algunos pueblos del Marquesado del Valle de Oaxaca*. Publicados por el Archivo General de la Nación para el Primer Congreso Mexicano de Historia celebrado en la ciudad de Oaxaca. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1933.

Esta colección comprende treinta y dos códices; de ellos, treinta son relativos a algunos pueblos del vastísimo Marquesado del Valle de Oaxaca, y dos códices más, uno de *Tepotzotlán*, Estado de México y otro de *Quetzala*, Estado de Puebla. Los primeros se refieren a pleitos seguidos por los naturales ante la Real Audiencia de México, sobre restitución de tierras, contra don Martín Cortés, segundo Marqués del Valle de Oaxaca, hacia el año de 1549. Los segundos versan sobre los tributos a pagar, y son, uno de 1552, y el otro de 1749.

Consecuentemente, son códices posthispánicos que conservan la técnica indígena, con figuras que contienen los nombres jeroglíficos de los pueblos, de los caciques, el número y especies de los tributos y los límites y caminos existentes, con leyendas en español escritas en caracteres latinos. Tienen pues, un marcado carácter topográfico y tributario, al par que jurídico, puesto que fueron presentados ante la Audiencia como testimonios probatorios de sus alegatos por parte de los aborígenes.

Una nota intitulada: "El Marquesado del Valle de Oaxaca. Códice de Tributos", que antecede al texto; es de Rafael López, por entonces Director del Archivo. En ella se indica que el ordenamiento y relación de los códices fue hecho por Luis González Obregón, y la versión paleográfica de las leyendas por Luis G. Ceballos. Siguen las Reales Cédulas relativas al escudo de armas y a la fundación de Oaxaca, con una lámina a color con el escudo primitivo y a continuación el texto con los códices. Don a continuación el nombre de cada uno de ellos:

1. *Tierras del patrimonio de Don Hernando, indio gobernador de la Villa de Cuernavaca (1549)*.
2. *Pintura de las tierras comunes que pertenecen al barrio de Xala (1549)*.

3. *Pintura de las tierras comunes del barrio de Tequepa (1549).*
4. *Barrio de Panchimalco (1549).*
5. *Barrio de Cococingo (1549).*
6. *Barrio de Tianguestengo (1549).*
7. *Tierras comunes del barrio de Olaque, las cuales se dicen Tlacomulco (1549).*
8. *Pintura de las tierras de Tetaltitlan (1549).*
9. *Pintura de las tierras de Aguautitlan, del barrio de Panchimalco (1549).*
10. *Pintura de las tierras de Caltengo, anexas al barrio de Olaque (1549).*
11. *Tierras particulares de don Esteban, [indio principal del barrio de Panchimalco] (1549).*
12. *Pintura de las tierras nombradas Temalácat [!]. (1549).*
13. *Pintura de las tierras nombradas Tlascoapa y Tascaltitlan [sic], (1549).*
14. *Pintura de las tierras nombradas Atampa (1549).*
15. *Pintura de las tierras nombradas Tepeacaque (1549).*
16. *Pintura de las tierras nombradas Tescaltitlan (1549).*
17. *Pintura de las tierras nombradas Suchitengo (1549).*
18. *Barrio de Tetecala (1549).*
19. *Pueblo de Tezoyuca (1549).*
20. *Pintura de las tierras nombradas Temalacaque (1549).*
21. *Pintura de las tierras nombradas de Atengo (1549).*
22. *Pintura de las tierras nombradas Calnepantlan (1549).*
23. *Pintura de las tierras nombradas Ahuehuctitlan (1549).*
24. *Pintura de las tierras nombradas Acamile (1549).*
25. *Pintura de las tierras nombradas Acamilpa (1549).*
26. *Pintura de las tierras nombradas Acamile (1549).*
27. *Pintura de las tierras nombradas Nanacatepec (1549)*
28. *Pintura de las tierras nombradas Azompan (1549).*
29. *Querrela criminal de Hernando Ticulteca, Juan Cuahutiztaque y Martín Cocoliloque, indios mexicanos, vecinos de la Villa de Tehuantepec, contra Juan, cacique y gobernador de dicha Villa (1553).*
30. *Pintura indígena, relativa a la titulación del pasaje nombrado Cuahunacazco, en términos del pueblo de Huitzila, del Estado de Morelos (1592).*
31. *Los naturales de los pueblos de Cuautlalpan, Tepujaco y Xo-*

loc, de la jurisdicción de Tepetzotlán, México, contra su gobernador, por malos tratamientos y pago de tributos (1552).

32. Pueblo de Quetzalan, jurisdicción de Chiantla, Pue. [1749].

1549.—CODEX MENDOZA.—COOPER CLARK, James. *Codex Mendoza, the Mexican Manuscript known as the Collection of Mendoza preserved in the Bodleian Library Oxford*. Edited and translated by ... London, 1938. 3 vols., láms., maps.

El *Codex Mendoza* o *Códice Mendocino*, como también se le conoce, es un código náhuatl postcortesiano, que conserva la técnica indígena. Fue mandado hacer por el Virrey Antonio de Mendoza de quien tomó el nombre. Según José Fernando Ramírez y Alfredo Chavero, es una copia de códices antiguos. Según Purchas y Federico Gómez de Orozco; es de los mismos indígenas tlacuilos o escribas.

El *Códice Mendocino*, incluye, en primer término, unos anales de México, desde la fundación de la ciudad hasta el reinado de Moctezuma, en que va año por año señalando el período de cada reinado y los pueblos conquistados por los aztecas (Triple Alianza). La segunda parte incluye una copia del *Libro, o Matricula de los Tributos*, es decir, una nómina de todos los pueblos sojuzgados y los tributos impuestos por el Señorío Azteca y a sus aliados de Tlacopan y Tetzococo. Representa el imperio en su última década. La tercera parte, se refiere a las costumbres: el nacimiento, la educación de los niños de los 3 a los 15 años, los matrimonios y sus ritos; la educación de los mancebos en los templos y en el ejército; los guerreros, las industrias y los oficios; los tribunales de justicia, las penas y los delitos, etc.

Constituye una fuente importantísima para la Historia Antigua de México.

Su historia es singular y aventurera. En 1549 fue enviado por el Virrey al Rey de España, pero el navío en que viajaba fue apresado por un corsario francés y las pinturas fueron adquiridas más tarde, por el Cosmógrafo Real de Francia, A Thévet; a su muerte, sus herederos lo vendieron a Ricardo Hackulyt, que en 1548 era capellán de la Embajada Inglesa en París. En 1625 lo publicó por primera vez Samuel Purches. *His Pilgrimes*, (London, 1625-1926), en el tomo III. Poco más tarde, el Padre Kirker, en *Oegyptiacus*. Roma, 1652-1654, publicó también en el tomo III, algunas láminas de dicho Códice. Lo volvió a publicar con la

traducción al francés de la interpretación aunque incompleta, Melchisedech Thévonet, *Rélatiions, de divers voyages curieus qui n'ont pa été publiés et qu' on a traduit ou tiré des originaux*. París, 1896.

El códice pasó después a la Biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, en Inglaterra, a donde se conserva en la actualidad.

Se encuentran referencias a él en la *Historia de la Nueva España* escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés. Aumentada por Francisco Antonio Lorenzana. México, 1770 y en las obras de William Robertson, *The History of America*. London, 1770; Francesco Saverio Clavijero, *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780-81. Alexandre de Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*. París, 1816; y en fin, de William H. Prescott, *Historia de la Conquista de México*, 1844-1846.

La primera gran edición es la de Lord Kingsborough, *Copy of the Collection of Mendoza, preserved in the Bodleian Library at Oxford*, 73 láms., *Antiquities of México*, I, Núm. 1 (London, 1831), 37-126, que incluye, *Explicación de la Colección Mendoza*, en castellano y *Appendix. Interpretation of the Collection of Mendoza*, IV, London 1831, 1-94.

Posteriores, hay otras ediciones mucho más correctas: las de Francisco del Paso y Troncoso, *Colección Mendoza o Códice Mendocino. Documento Mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford*, Inglaterra, Facsimile foto típico por... Edición acompañada de una introducción de la copia literal y escrupulosamente cotejada con el texto explicativo de anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa. México, 1925, LIV pp., 142 láminas en negro y la de James Cooper Clark en láminas en color, arriba mencionada la mejor, en la que incluye la tradición inglesa de la explicación del códice.

*Vid:* Manuel Orozco y Berra, "Códice Mendocino; ensayo de desciframiento jeroglífico", *Anales del Museo Nacional*, época 1ª I, (México, 1877), 120-186, 192-270, 289-339; época 2ª II (México, 1882), 44-82, 127-130, 204-232, no se terminó este estudio. Albert Gallatin, "Notes on the semi-civilized Nations of Mexico, Yucatán and Central America", *Transactions of the American Ethnological Society*, I, (Washington, D. C., 1845), 320-323. Antonio Peñafiel, *Nombres Geográficos de México. Catálogo Alfabético de los Nombres de lugar pertenecientes al idioma "náhuatl"*, Estudio Jeroglífico de la Matrícula de Tributos del Códice Mendocino. Dibujos de las "Antigüedades Mesicanas de Lord Kings-

borough por el doctor Domingo Carral y grabados de Antonio H. Galaviz. México, 1885.

Federico Gómez de Orozco, "¿Quién fue el autor material del Códice Mendocino y quién su intérprete?"; *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, V (México, 1941), 43-52. El mismo trabajo se publicó en *Divulgación Histórica*, v. 3 (México, 1942), 377-383. El importante estudio de R.C.E. Long. *The Payment of Tribute in the Codex Mendoza*. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, Nº 10. Division of Historical Research. Washington, D.C., 1942. (Carnegie Institution of Washington). Robert H. Barlow y Byron McAfee, *Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica. (Códice Mendocino)*. México, 1949. Francisco Esteve Barba, "La vida de un súbdito de Moctezuma según el "Códice Mendoza", *Mundo Hispánico* (Madrid, Noviembre 1952), 43-45. Juan Luna Cárdenas, "El Códice Mendocino", *El Maestro Mexicano*, Nº 25 (México, 1956), p. 30. N. Molins Fábrega, *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlán*. Pról. de Baabro Dahlgren. México, s.a. (Biblioteca Mínima Mexicana, v. 30), estudia parecidos aspectos del Códice. Este estudio volvió aparecer en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV, 1ª parte (México, 1956), 303-355, ampliada por el autor. En fin, *Paleografía del Códice Mendocino*. México, 1951. 2 vols., 72 y 78 pp. (Colección Amatlacuilotl, Editor Vargas Rea), llena de errores.

1552.—CODEN BARBERINI.—EMMART, Emily Walcott. *The Badianus Manuscript (Codex Barberini, Latin 241)*. Vatican Library. *An Aztec Herbal of 1552*. Introduction, Translation and Annotations by... *With a foreword by Henry E. Sigerist*. Baltimore, 1940.

Al *Codex Barberini* se le conoce así por su último poseedor, el Cardenal Barberini quien lo donó a la Biblioteca del Vaticano, en donde se conserva. También se le conoce con el nombre de *Códice* o *Codex Badiano* o *Badianus*, ya se le mencione en español o en latín, respectivamente, y aludiendo con él a uno de sus autores. En efecto, el indígena Martín de la Cruz, (quizá xochimilca, de la escuela de Chililico), profesor de prácticas medicinales nahuas, escribió en dicho idioma y dibujó el herbario de plantas medicinales que forman el Códice; y otro indígena: Juan Badiano, nativo de Xochimilco, "lector de latín" y discípulo de Sahagún, lo tradujo a dicho idioma. Ambos fueron discípulos y profesores en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.

El título en latín es el siguiente: *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis, quem quidam Indos Collegii Sanctae Crucis Medicus composuit, nullis rationibus doctus, sed solis experientis edoctus. Anno domini servatoris. 1552*, y fue descubierto en la Biblioteca del Vaticano por el investigador norteamericano, Charles Upsom Clark en 1929.

Está escrito en latín, traducido al inglés e ilustrado con preciosos dibujos a colores (más de 400), de plantas, árboles y flores, pintados a la manera indígena. Pertenece a la cultura náhuatl y proporciona noticias únicas, como rico arsenal de datos que es acerca de plantas medicinales, de sus usos y de drogas.

1553.—CODICE DEL MUSEO DE AMERICA. (Madrid). TUDELA DE LA ORDEN, José. "El Códice Mexicano Postcortesiano del Museo de América de Madrid", *Congres International des Américanistes. Actes de la Session de Paris, 24-30, Août, 1947, XXVIII* (Paris, 1948), 549-556.

El códice perteneció a Doña Pilar Bermúdez de Castro; actualmente se encuentra en el Museo de América en Madrid. Pintado en papel europeo del siglo XVI; su contenido trata de las fiestas, dioses, costumbres, ceremonias, juegos, etc., cuenta de los años y símbolos de los dioses y señores nahuas. Según Tudela, está emparentado con el *Codex Magliabecchianus* y lo sitúa hacia 1553.

En 1945 se descubrió este códice, del que habló Manuel Ballesteros Gaibrois: "Un manuscrito mexicano desconocido", *Saitabi* (Valencia, 1948), y "Un manuscrito en lengua mejicana", *Congres International des Américanistes. Actes de la Session de Paris, 24-30 Août, 1947, XXVIII*, (Paris, 1948), 359-361.

1530-1555.—CODICES TECHIALOYAN.—BARLOW, R. H. "The Techialoyan Codices. (*Codex H*), "Tlalocan, I, Núm. 2 (Sacramento, Calif., 1943), 161-162, II, Núm. 2 (Sacramento, Calif., 1946); 150-151; II, Núm. 3 (Azcatpotzalco, Méx., 1947), 276-280; II, Núm. 4 (Azcatpotzalco, Méx., 1948), 383-384.

Los códices que han venido llamándose de *Techialoyan* por el primero que encabeza la serie, son de confección posthispánica, mezclándose las pinturas y jeroglíficos con los fragmentos en lengua náhuatl pero con caracteres latinos. Forman un grupo bien diferenciado y característico.

En efecto, el asunto de que tratan estos códices, es siempre relativo a tierras, especificando sus nombres, colindancias y extensión; con accidentes naturales, ríos, barrancas, peñascos, arboledas, y, añadiendo por lo general, antecedentes de carácter histórico: guerras, conquistas, fundación de poblados, y aun genealógicos y antiguos gobernantes y caciques, para fijar mejor el derecho de posesión; así como sin duda, para consagrarse con las autoridades españolas.

Federico Gómez de Orozco, sostiene que proceden del Convento de San Francisco de México, en donde Fr. Pedro de Gante, había establecido una escuela de pintura llamada San José Belem de los Naturales. Fueron los alumnos de dicha escuela, peritos en la escritura "latina cancellerezca", llamada en España en el siglo XVII: "bastarda o grifa", los ejecutores de los códices *Techialoyan*. Estos alumnos, con nociones de dibujo y pintura de estilo europeo, y con conocimiento de la escritura "cancellerezca", siguieron las orientaciones fijadas por Fr. Pedro de Gante en su escuela de pintura. Así lo asienta en sus estudios: "La Decoración en los Manuscritos Hispano-Mexicanos Primitivos", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Año III, t. II, N<sup>o</sup> 3 (México, 1939), 48-52, ilustrs.; "La Pintura Indoeuropea de los Códices Techialoyan", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, IV, N<sup>o</sup> 16 (México, 1948), 57-68, ilustrs.; "El Códice de San Antonio de Techialoyan. Estudio histórico paleográfico", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4<sup>a</sup> época, VIII, Núm. 2 (México, 1933), 311-322.

Robert H. Barlow, propuso que cada uno de los códices llevase una denominación arbitraria por medio de letras, que es la que se da a continuación:

*Códice A: De San Antonio de Techialoyan. (Aholra San Antonio de la Isla, Edo de México).*

Es un códice escrito en náhuatl con influencia matlazincá y con dibujos influidos por conceptos españoles. En 1534 el gobernador indígena de dicho pueblo, tal vez en Calimaya, Estado de México, don Miguel de Santa María Axayácatl, mandó escribir este códice. En el siglo XIX, el Lic. Faustino Chimalpopoca Galicia —entendido nahuatlato— hizo la transcripción del texto náhuatl y la traducción del mismo.

Se refiere a dicho pueblo y al repartimiento de tierras que hubo en la época mencionada.



El Lic. Faustino Chimalpopoca Galicia publicó el texto en forma incompleta en la *Memoria del Estado de México*. México, 1889-1893. Traducción incompleta de Chimalpopoca Galicia la hizo el Lic. Modesto de Olaguibel en su *Onomatología*. México, 1892, 175-176.

*Códice B:* Códice de la Biblioteca Nacional de París. Una hoja en mal estado de conservación. Mencionada por el Sr. Lic. José Fernando Ramírez en sus *Opúsculos Históricos. Manuscritos*. t. VII, (México, 1872), 37. Citada también por Gómez de Orozco en el último estudio mencionado.

*Códice C: De Quauhxicmalpan, D. F.,* Archivo General de la Nación, *Ramo de Tierras*, v. 3,684, Exp. Núm. 11.

Gómez de Orozco en la obra mencionada p. 328, reproduce una lámina de este códice que por el estilo, la forma y demás particularidades, es semejante al anterior.

Una edición incompleta con comentarios aparece en Schmieder, *Settlements of Tzapotec*, p. 81 y láms. 42-47. George Kubler supone que este Códice corresponde al Núm. VIII, del *Catálogo de la Colección de Boturini*. (Madrid, 1746).

*Códice D: De Metepec, Estado de México.* Lo vio Gómez de Orozco en poder del Señor Esteban de Antuñano, rico industrial de Puebla.

*Códice E: De Cempoala, Estado de Hidalgo.*

Es un Códice mexicatl con dibujos de influencia europea que conserva la técnica indígena. Se trata de una obra genealógica, cuyo objeto preciso es el de señalar el ilustre linaje de Ixtlilxóchitl II, quien casó con la princesa Papantzin en 1526, y falleció en 1529. Cempoala (Hidalgo), era la capital totonaca, y originalmente estuvo sujeta a los chichimecas de Acolhuacán, a quienes tributaban. En el códice se trata de demostrar los derechos de Ixtlilxóchitl sobre esa ciudad. Aparecen registrados sus antepasados con sus esposas, iglesias, casas de Cempoala y ciudades tributarias (Tlamayapan, Xanatotzin, Metepec y tributos).

El manuscrito original se halla perdido. Fue dibujado por un indio tetzcocano hacia el año de 1530, para el príncipe Ixtlilxóchitl II o don Fernando Cortés Ixtlilxóchitl, último señor de los Acolhuas y gran aliado de Hernán Cortés. Pasó a las manos de su nieto, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Más tarde lo poseyó Carlos de Sigüenza y

Pedro y San Pablo de México. Lorenzo Boturini lo menciona e incluye en su célebre *Catálogo* (Madrid, 1746), párrafo III, Núm. 1, con el nombre de *Historia Chichimeca*. Hacia 1846 lo redescubrió el Abate Charles Étienne Brasseur de Bourgboug, quien lo menciona en su: *Bibliothèque México-Guatemaliense*, París, 1871, con el número 95. Lo reproduce Bernard Quaritch: *Mexican Picture Chronicle of Cempoallan and the States of the Empire of Aculhuacan. Written in 16 Leaves (31 pp.) of paper manufactured from the maguey fibre, about 1530*. London, 1890.

Lo han estudiado, entre otros: Gómez de Orozco en la obra arriba citada, p. 329-330. H.S. Reed, "Ixtilxlóchitl II and Cempoallan: a preliminary Study of a Mexican Picture Chronicle", *The Hispanic American Historical Review*, XVIII, Núm. 1 (Durham, N. C., 1938), 66-75. Byron Mc Affee, "The Techialoyan codices. *Codex E. (Codex of Cempoallan, Hidalgo) Paleographic Version and Translation by...*, Tlalocan, II, Núm. 2 (Sacramento, Cal., 1946), 141-149.

*Código F: De Ixtapalapa, D. F. [Cuaderno de Ixtapalapa].*

El *Cuaderno de Ixtapalapa* perteneció a Boturini. *Catálogo*. (Madrid, 1746) VII, Núm. 13; se conservaba en el Museo Nacional de Antropología de México de donde se ha extraviado. El Lic. Ramón Mena en su estudio: "La Colección Arqueológica de Boturini", ejemplares desconocidos existentes en la Biblioteca Nacional", *Anales del Museo Nacional*, II, 4ª época, (México, 1923), Núm. 14, decía que era una pictografía en papel de maguey, posthispánica de texto náhuatl con caracteres latinos, en que aparecen casas e iglesias de Ixtapalapa. Gómez de Orozco, *op. cit.*, 330-331, cita y reproduce dos láminas de este Código.

*Código G: Enciso.*

El *Código Enciso* pertenece al distinguido pintor e investigador tlapatio don Jorge Enciso. Consta de una sola hoja en que se representan varias figuras humanas con un breve texto náhuatl que dice: "A 2,000 ciudadanos amarraron porque andaban en propiedad de los habitantes del campo de la laguna". Lo reproduce Gómez de Orozco, *op. cit.*, 331-332.

*Código H: De Santa María Ocelotepec, Estado de México.*

De texto náhuatl con dibujos posthispánicos, es obra del escriba Salvador de San Francisco. De él hay una traducción al castellano de 1750. Procede del Estado de México y contienen los títulos de tierras

de Santa María Ocelotepec, al norte de Toluca, que no se debe confundir con el pueblo del mismo nombre del Distrito de Miahuatlán, Oaxaca, como se hace en el catálogo: *The Notable Library formed by Mrs. Milton E. Getz*. Anderson Galleries. (New York, 1936).

Fue vendido primeramente por Mr. Dring de la *Librería Quaritch* a Mrs. Alice Millard, de Pasadena, California, y de allí pasó a la riquísima biblioteca de la señora Milton E. Getz, en cuyo *Catálogo* se reproducen una página del texto y dos láminas de las pinturas.

Robert H. Barlow lo ha estudiado en: "The Techialoyan Codices, *Codex H.* (Codex of Santa María Ocelotepec, Estado de México)", *Tlalocan*, I, Núm. 2 (Sacramento, Cal., 1943), 161-162.

*Códice I*: Se omite esta letra para evitar confusiones con el numeral romano.

*Códice J*: De Santa Cecilia Acatitlan, (Estado de México cerca de Tenayuca).

Es un códice posthispánico. procedente de Santa Cecilia Acatitlán en el Valle de México. En él se representan casas, plantas diversas, una iglesia y parejas de personajes, entre los cuales, la primera está compuesta por Xólotl y Nopaltzin. Se encuentra en el Museo de Guadalajara, Jal., procedente de la *Biblioteca del Estado*. Lo reprodujo y lo ha estudiado R. H. Barlow, "The Techialoyan Códices, *Codex J.* (Codex of Santa Cecilia Acatitlán)", *Tlalocan* I (Sacramento, Cal., 1944), 232-234.

*Códice K*: De Santa María Calacohuayán, Estado de México.

Se le conoce también con el nombre de *Códice Suro*. Es un códice mexicatl posthispánico. Lo ha estudiado Robert H. Barlow y Byron Mc. Affee, "The Techialoyan Códices", *Codex K.* (Codex of Santa María Calacohuayán)", *Tlalocan*, II, Núm. 2 (Sacramento, Calif., 1946), 150-151; "La voz Guadalupeña", Núm. 5 (México, 1º Sept. 1944), 2.

*Códice L*: De San Miguel Mimiahuapan. (Ahora Mimiapan, Distrito de Lerma, Edo. de México).

Es un códice mexicatl posthispánico; obra del escriba Esteban Jacobo, hecho en 1544. Contiene texto náhuatl y figuras jeroglíficas de influencia europea. En el texto se habla de don Melchor Moctezuma Tlachuepatzin como uno de los primeros conversos, y numerosas referencias de lugar y de personas. El manuscrito pertenece a una colec-

ción privada y lo ha reproducido y estudiado R. H. Barlow, "The Techialoyan Códices. *Códex L.* (Codex of San Miguel Mimiahuaupan)", *Tlalocan*, II, Núm. 3 (Azcapotzalco, Méx., 1947), 276-280.

*Códice M: De San Bartolomé Tepanohuayan. Estado de México.*

El códice de San Bartolomé Tepanohuayan, población intimamente unida a Tlacopan y a Cuauhtitlán, es un manuscrito de origen tecpaneca, fechado entre 1534-1544. Según Barlow, se relaciona intimamente con el de *Santa Cecilia Acatitlán*. En el *Códice M.* se mencionan los nombres del Virrey Mendoza y se hace referencia a Xólotl y a Nopaltzin, así como el mes *atlahualo*, la fecha tradicional *cetecpatl*, con referencia a la fundación de la ciudad y a un número de poblaciones que identifica el intérprete.

Ha sido estudiado y producido por R. H. Barlow, "The Techialoyan Códices. *Códex M.* (Codex of San Bartolomé Tepanohuayan)", *Tlalocan*, II, Núm. 3 (Azcapotzalco, Méx., 1947), 277-278. Este manuscrito se encuentra en la *Bancroft Library* de la Universidad de Berkeley, California.

*Códice N: De Santa María Tetelpan, D. F.*

Se conserva en la *John Carter Brown Library*, Providence, Rhode Island. Es un códice mexicatl posthispanico, de texto náhuatl con pinturas europeizadas. En él se hacen numerosas referencias de lugar como: Tepexic, Huitzitzilco, Atzoyatlán, Coahuatlán, etc., y se representan varios personajes como el gobernador de Coyoacán; Bernardino Xihuitlémoc. El manuscrito procede de Tepelpan, lugar cercano a Coyoacán, y fue confeccionado hacia 1545.

Ha sido reproducido por Lawrence Wroth, *The Art of the Book*, London, 1945, lám. V, y por R. H. Barlow, "The Techialoyan Códices: *Códex N.* (Codex of Santa María Tetelpan)", *Tlalocan*, II, Núm. 4 (Azcapotzalco, Méx., 1948), 383-384.

*Códice O:* Se omite esta letra para evitar confusión con el numeral arábigo.

*Códice P:* Fragmento de un libro de pueblo. (*Fragment of a Village Book*) Original en la *Colección Ayer*. Newberry Library, Chicago, Estados Unidos.

*Códice Q: García Granados.*

Se le llama García Granados por haberlo adquirido el historiador Ricardo García Granados, en París, a fines del siglo XIX. Actualmente se conserva en el Museo Nacional de Antropología de México. Perteneció a la misma escuela de *Códices Tschialoyan*. El Códice es posthispanico de texto náhuatl con caracteres latinos; probablemente del siglo XVIII; y consta de figuras pintadas de evidente influencia española; procede de la zona Tecpaneca. En él se representan señores de Azcapotzalco con sus mujeres, y aparecen los escudos de Castilla, León y jerglíficos de Azcapotzalco y otros pueblos, con diecinueve caciques, así como un nopal genealógico y varios escudos, y el glifo del pueblo. El reverso texto náhuatl y otro nopal genealógico.

Lo ha estudiado Robrt H. Barlow; "Los Caciques Precortesianos de Tlatelolco en el Códice García Granados (Tschialoyan Q)", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid*, IV, Núm. 4 (México, 1945), 448-505.

Y "El Reverso del Códice García Granados", *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente a la Real de Madrid*, V, Núm. 4 (México, Oct.-Dic., 1946), 417-426.

Este reverso se refiere a parte del patrimonio de Diego de Mendoza de Austria Moctezuma Huitznahuatlailotlac Imahuyantzin, Cacique de Tlatelolco de 1549-1562, y pretendido hijo de Cuauhtémoc. Aparece también doña María Cortés Suchimazatni, en relación con numerosos terrenos de cultivo en el Sur del Estado de Hidalgo.

*Códice R: De Chalco, Atenco, Estado de México.*

Aparece en el *Catálogo de adiciones... a los Manuscritos de los años 1846, 1847 del Museo Británico*. (Londón, 1864). Datos bibliográficos y fotografías en poder del crítico de arte George Kubler, de la Universidad de Yale.

*Códice S: De Atzacapotzalco, D. F.*

*Códice T: De Tepozotlán, Estado de México.*

Son nueve hojas pintadas por ambas caras. Perteneció a la Colección Boturini. Eugene Boban en su: *Catálogo raisonné de la Collection M.E. Aubin-Goupil, Atlas*. (París, 1891). II, 208-209, lo incluye.

*Códice U: De un lugar cercano a Huehuetoca, Estado de México.*

La ubicación del original se desconoce. Son algunas páginas que

en copia fotostática, pertenecientes a la *Colección del Señor Byron Mc Affee*, México, D. F.

*Códice V: De San Cristóbal Coyotepec.*

Una hoja grande en dos fragmentos en el Museo Nacional de Antropología de México. Fue publicado en parte, por la *Maya Society*, (Philadelphia, 1955).

Hay otro Códice que Barlow llama *Códice de Coyoacán, D. F.*, original en la magnífica Biblioteca Carter Brown Library Providence, Rhode Island, Estados Unidos. Se reprodujo una página en *Art of the Book*, New York, 1945, lám. 5 [Primitivamente Barlow clasificó este códice con la letra M].

1550-1556.—LIENZO DE TLAXCALA.—CHAVERO, Alfredo. *Antigüedades Mexicanas*. Junta Colombiana de México en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. (México, 1892).

El *Lienzo de Tlaxcala*. Genaro López Litografió. México. Oficina del Timbre, 1892. [Este es el Códice propiamente dicho; su descripción está en las *Antigüedades Mexicanas*].

El *Lienzo de Tlaxcala*, es un códice posthispánico en el que se ve la influencia europea; pintado en ochenta cuadros más la portada. Contiene la narración de los señores Tlaxcaltecas que participaron en la Conquista como auxiliares inseparables de Cortés, desde la Alianza de Tlaxcala hasta la toma de México; la expedición de Nuño de Guzmán hasta Sinaloa, y la Conquista de Guatemala por Pedro de Alvarado. Constituye uno de los testimonios más objetivos para el estudio de los primeros tiempos de la Colonia. Frans Blom, piensa que en él se relata la historia de la ayuda que los tlaxcaltecas dieron a Alvarado más que la que dieron al propio Cortés.

El original se guardó en el Ayuntamiento de la Ciudad de México; durante el Imperio de Maximiliano se sacaron varias calcas con inexactitudes. Actualmente se guarda en el Museo Nacional de Antropología de México.

Hay una edición magnífica a colores: *Lienzo de Tlaxcala. Manuscrito del Siglo XVI*. México, 1890-1892. Fue mandada hacer por el Coronel Próspero Cahuantzi, Gobernador por entonces del Estado de Tlax-

cala. Los cuadretes del *Lienzo de Tlaxcala* de esta edición estuvieron en pilas sin organizarse por espacio de más de 20 años; primero en la Huerta de San Francisco, propiedad del Gobernador; y más tarde, a un salón del Palacio de Gobierno de Tlaxcala. En 1915, la Brigada Leales de Tlaxcala, tropa y oficialidad ignorante, extrajeron de donde estaban las hojas ya impresas del *Códice Cahuatzzi* regándolas por las calles de la ciudad de Tlaxcala. Años más tarde, pocos ejemplares pudieron completarse.

Lo ha reproducido parcialmente: G[ómez de] O[rozco] F[ederico], "Descripción del Lienzo de Tlaxcala", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, I, Núm. 2 (México, Marzo-Abril 1927), 59-90.

Gómez de Orozco hace referencia a un manuscrito de Nicolás Faustino Mazihcatzin y Calmecahua, noble tlaxcalteca, intitulado: *Descripción del Mapa historiográfico que se guarda en el Arca de Privilegios del mui ilustre ayuntamiento de la Novíltima Insigne y mui Leal Ciudad de Tlaxcala donde se cantó primero la Ley del Santo Evangelio Deizisayo de la Christiandad, y la mas principal de esta Nueva España*.

Dicha *Descripción* trata del *Lienzo de Tlaxcala*.

*Información recibida en México y Puebla. El año de 1565 a solicitud del Gobernador y Cabildo de Naturales de Tlaxcala, sobre los servicios que prestaron los Tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la Conquista de México, siendo los testigos alguno de los mismos Conquistadores.* México, 1875. Esta *Información* está publicada también, en el tomo XX de la Biblioteca Histórica de la Iberia.

El librero y Anticuario Guillermo M. Echániz incluye la anterior *Descripción* con el título de *Manuscrito pictórico Mexicano de mediados del siglo XVI. Nicolás Faustino Masihcatzin*, en la nueva edición que hizo el código: *Lienzo de Tlaxcala, manuscrito pictórico mexicano de mediados del siglo XVI*. Cor. Próspero Cahuatzin, Edit. México, 1939. 79 pp. (Librería Anticuaria). Esta edición es corta por lo que es rara. Utilizó dos clases de cuadretes: unos, los grandes y doblados procedentes de la edición de Cahuatzin (1890-92), adquiridas en Tlaxcala; otros los medianos, mandados imprimir en México para completar la colección.

*Vid:* José Tudela de la Orden, "Nueve Recuadros del Lienzo de Tlaxcala en España", *Congrés International des Américanistes. Actes de la Session Paris, 24-30, Août. 1947. XXVIII* (Paris, 1948), 557-558.

Rodolfo Barón de Castro, "Del Lienzo de Tlaxcala al Códice de Comillas", *Revista de Indias*, IX, N° 35 (México, 1949), 117-126. Ilustrs. Mariano de Carcer, "Ejemplares de arte plumario mexicano y una falsificación del Lienzo de Tlaxcala", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, X (México 1948-1949), 99-113, ilustrs. Se volvió a reimprimir en la *Revista de Indias*, IX, N° 35 (Sevilla, 1949), 91-112, ilustrs. Mariano de Cárcer, José Tudela y Rodolfo Barón Castro. *Tres Notas sobre el Falso Lienzo de Tlaxcala de Comillas*. Madrid, 1949. Dr. Andrés Angulo, "El Códice Tlaxcalteco", *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, Boletín N° 6, Año Décimocuarto, 2ª Epoca. (México, 1958), 71-75 y "El Códice del Corl. Próspero Cahuantzi", *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, Boletín 4, Año Décimoquinto, 2ª época. (México, 1959), 47-51.

1558.—*Plano parcial de la Ciudad de México*.—TOUSSAINT, Manuel, Federico GOMEZ DE OROZCO y Justino FERNANDEZ, "El llamado Plano en Papel de Maguey del Museo Nacional de México". *Planos de la Ciudad de México, Siglos XVI y XVII. Estudio Histórico, Humanístico y Bibliográfico*, (México, 1938), 49-84, ilustrs.

Mapa o plano mexícatl posthispánico de carácter topográfico, catastral, con leyendas en náhuatl en caracteres latinos así como en castellano. Está dibujado sobre papel de palma, tal vez, de la llamada izotl, como lo demuestran los autores arriba mencionados, destruyendo lo que se creía que era de papel de maguey.

Aparecen en él los señores de Tenochtitlan: Motecuhzoma, Cuitláhuac, Cuauhtémoc y los señores de Atzacpotzalco, hasta el último de ellos: don Cristóbal de Guzmán (1557-1562), representándose calles y canales y nombre de lugar, correspondiendo a los barrios de Santa María Azaguastla o Atzacuastla, o al de la Concepción Tequispeuhcan; es decir, que el plano corresponde a una fracción de la ciudad indígena; al Este de Tlatelolco y al extremo Noreste de lo que fue la antigua isla de Tenochtitlán.

Tiene gran importancia desde el punto de vista de la planificación de ciudades indígenas anteriores a la Conquista.

Pertenció a Boturini quien lo menciona en su célebre *Catálogo del Museo Indiano*. Lo reprodujo el viajero inglés Bullock, *Six Months Residence and travels in Mexico*. London, 1824, p. 533. Lo volvió a pu-



blicar en otro libro: *Le Mexique en 1823 ou Relation d'un voyage dans la Nouvelle Espagne*. Paris, 1824, 2 vols., Atlas, p. 19.

Lo han reproducido numerosos autores con diferentes títulos, así aparecen en Guillermo H. Prescott, *Historia de la Conquista de Méjico*, (2 vols., Méjico, 1844), II, 156-157. Francisco Carbajal Espinosa, *Historia de México desde los tiempos de que tenemos noticia hasta mediados del siglo XIX*, (2 vols., México, 1862), II, 220-221. Luis González Obregón, "Reseña histórica del desagüe del Valle de México, (1149-1885)", *Memoria Histórica Técnica y Administrativa de las Obras del Desagüe del Valle de México*. México, 1902, 2 vols., Atlas, I, 36. Alfred P. Maudslay, "Plano hecho en papel maguey que se conserva en el Museo Nacional de México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 3ª época, I, México, 1909), p. 50.

El mismo Maudslay volvió a publicarlo en su obra: *The true History of Conquest of New Spain. By Bernal Diaz del Castillo, one of its conquerors. From the only exact copy made of the original Manuscript*. Edited and published in Mexico by Genaro García. Translated into English with Introduction and notes by... M. A. Hon. Professor of Archaeology National Museum. México, London, 1910, 3 vols. III, 1/2. J. V. Erikson, "Montezumas Mexiko", *Ymer*, (Stockholm, 1919), 21, 29. En fin, los autores primeramente mencionados en las páginas 51, fig. 5; p. 58, fig. 6; p. 62, fig. 9; p. 65, fig. 10; p. 60, fig. 7; p. 61, fig. 8; p. 67, fig. 11; p. 69, fig. 12, quienes hacen el estudio urbanístico e histórico. Enrique Guerrero, "Para una Biografía de la ciudad, notas de un Arquitecto", *México en El Arte*, Nº 8 (México, 1949), 8. Manuel Carrera Stampa en su celebrada obra "Planos de la Ciudad de México. Desde 1521 hasta nuestros días", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, LXVII Núms. 2-3 (México, D. F., 1939), 325-328, I.ám. III.

1558.—CODICE EN CRUZ.—DIBBLE, Charles E. *Códice en Cruz*. México, 1942.

Perteneció a Boturini *Catálogo*. Madrid, 1746. VII, Núm. 10 y más tarde a J. C. A. Aubin, y fue descrito y reproducido por Eugene Boban. *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique*. Catalogue raisonné de la Colection M. E. Goupil. Atlas. (Ancienne Collection J.M.A. Aubin). Paris, 1891, 2 vols. Atlas: 15-17. En la Colección Aubin-Goupil se con-

servan dos copias: una sacada por Antonio de León y Gama; otra por el padre José Pichardo. Charles E. Dibble lo reprodujo basándose en una de estas copias y dándole ese nombre por la forma en que están dibujadas las series de trece años. El título que le dio primitivamente Aubin: *Anales de Cuauhtitlán, de Texcoco y de México* no es adecuado, pues sólo accidentalmente se refiere a Cuauhtitlán.

Es un códice mexicatl, posthispánico, que conserva la técnica indígena. Su carácter es histórico, comprendiendo su narración desde el año de 1402 a 1557. Es probable que fuese escrito por un tlacuilo de Chiauhltla (Tetzco).

Está dividido en tres partes; en la primera, se refiere entre otras cosas, al nacimiento de Nezahualcóyotl, la muerte de Acamipichtli, la entronización de Huitzilihuitl, y el nacimiento de Axatácatl; en la segunda parte se señala inundación de Tenochtitlán en 1500; en la tercera parte, se narra la muerte del señor de Tetzco en 1545; la distribución de tierras en Chiauhltla (Tetzco) en 1546 la muerte del obispo Fray Juan de Zumárraga.

*Vid:* Paul Radin. "The Sources and authenticity of the history of the ancient mexicans", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, XVII, Núm. 1 (Berkeley, California, 1920), 17.

CODICE DE UNA FAMILIA DE TEPETICPAC, TLAXCALA.—  
GIBSON, Charles. *Tlaxcala in the Sixteenth Century*. New Haven, 1952. pp. 94-95, fig. III.

El original y una copia se hallan en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México. Es un códice mexicatl posthispánico, de carácter genealógico. Aparecen en él representados treinta personas con sus nombres indígenas en caracteres latinos.

La pictografía ha sido descrita por Francisco del Paso y Troncoso y por José S. Montes de Oca en "Tlaxcala la ciudad muerta", *Memorias y revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, XLVII (México, 1927), 184, este último comenta la descripción de Del Paso y Troncoso. Gibson, en el libro citado arriba, reproduce el códice en muy pequeño tamaño y da una reseña de él, entre las pp. 94-95, figura III; 266.

1560?—MAPA DE CUAUHTLANTZINGO. — STARR, Frederick. *The Mapa Cuauhtlantzingo or Códice Campos*. Chicago, The University of Chicago, Press. 1898. V. III. (Department of Anthropology. Bulletin N<sup>o</sup> 3).

Se conserva actualmente en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Fue confeccionado posiblemente con posterioridad a 1560. Su carácter es histórico, representa la región de Tlaxcala perteneciente a los dominios de Xicoténcatl. Hay dos copias hechas en 1892; una, para el Gobernador de Tlaxcala, Próspero Cahuatzin; y otra, basada en la anterior, por Basilio Argil, para la exposición colombina del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en Madrid.

*Vid.*: Salvador Mateos Higuera, "Colección de Estudios Sumarios de los Códices Pictóricos Indígenas", *Tlalocan*, I (Sacramento-Azcapotzalco, 1944-1947), 238-240, hace referencia a este códices, que es de carácter histórico de técnica indígena (Mixteco-Puebla).

Como noticias complementarias sobre el lugar y la cultura a que pertenece véase Eduard Seler, "Die Mexikanischen Gemälde von Cuauhtlantzingo", *Globus*, LXXV (Berlín, 1899), 96-97 y *Gesammelte Abhandlungen*, etc., (Berlín, 1902), I, 352-354.

1560.—CODICE DE CONTLANZINCO.—MATEOS HIGUERA, Salvador. "Colección de Estudios Sumarios de los Códices Pictóricos Indígenas. Códice de Contlanzinco", *Tlalocan*. A Journal Source Materials on the Native Cultures of México, I, Núm. 3 (Sacramento California, 1943), 238-240.

El original pertenc al Museo Nacional de Antropología. Es de época postcortesiana, tlaxcalteca, de carácter topográfico, pintado sobre un lienzo al óleo con bastante minuciosidad y colorido, con leyendas en mexicano. Aparece la fecha de 1560 como la de erección de una iglesia, de suerte que debe ser posterior a ella. Aparece una casa, que lleva la inscripción Xicotencatlan, es decir, lugar de Xicotencatl, la iglesia del Calvario de Contlanzinco, región de Tlaxcala, posiblemente perteneciente a los dominios de Xicotencatl; están representados dos ríos, caminos, personajes y edificios, casas, los nombres de Pedro Maxixcatzin, Pablo Cuauhtenco, Chimalpopocatzin, Tepantzin, Meléndez, y el centro de la publicación de Contlanzinco y una arboleda y plantas llamada Tlapitzaco, así como dos montañas: Tlaltepétl y Matlacueyetzin (hoy la Malinche).

Se hizo una copia en 1892 del original, por orden de Don Próspero Cahuatzin, Gobernador de Tlaxcala. Otra se hizo ese año y se remitió a Madrid, para la Exposición Histórico-Americana ejecutada por Basilio Arjil.

No se ha Publicado.

1562.—CODEX TELLERIANO-REMENSIS.—HAMY, E. T. *Codex Telleriano Remensis. Manuscrit Mexicain du cabinet de Ch.M. Le Tellier, archeveque de Reims, aujourd'hui a la Bibliotheque Nationale (Ms. Mexicain 35)*. Precedé d'une introduction contenant la transcription complete des anciens commentaires hispano-mexicaines par le Dr... Reproduit en photochromographie. Paris, 1899. 47 pp. láms.

Lleva el nombre de su antiguo poseedor el Arzobispo de Reims, Charles Maurice Le Tellier. Su biblioteca pasó más tarde a la Biblioteca Nacional de París, en donde se encuentra.

El autor del códice parece que fue el dominico Pedro de los Ríos. Es un códice mexicatl posthispánico, con influencia europea muy clara. Su fecha de ejecución es la de 1562. Está dividido en tres partes: la primera, reproduce un calendario de las fiestas fijas; la segunda, es un Tonalamatl, es decir, un calendario de 260 días; y la tercera, es una historia cronológica, que termina en el año citado. En él aparece el eclipse de 1496.

Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, London, 1831. I, 90 láms. Explicación del Códice: XI, 127-158: Apéndice Explanation of the Codex: IV, 95-153, lo reprodujo con el título de: *Copy of the Codex Telleriano-Remensis preserved in the Royal Library at Paris*. También lo hizo León de Rosny, *Archives paléographiques de L'Orient et de L'Amérique* VII, Paris, 1869), 160-182, ilustr. Traducción del español por F.E.A. Jourdan.

Aluden al Clavijero: *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780; Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, Paris, 1816. Robert A. Wilson, *A New History of the Conquest of Mexico*. Philadelphia, 1859 y Albert Gallatin, "Notes on the semi-civilized Nations of Mexico, Yucatán and Central America", *Transaction of the American Ethnological Society*, I (Washington, D.C., 1845), 340.

Vid: E. Beauvois: "Deux sources de l'histoire de Quetzalcoatl: les anciennes interpretations, italienne et espagnole du Codex Vaticanus et du Codex Tellerianus", *Muséon*, V (Louvain, 1886), 427-444, 597-604.

J. Eric Thompson, "The prototype of the Mexican Codices Telleriano-Remensis and Vaticanus A", *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* N° 6 (Tulane, La., 1941), 24-26.

José Fernando Ramírez, *Anónimo de 1570 y Códices Telleriano y Vaticano comparados. Segunda Parte de la Peregrinación Mexicana*, México, s.a. (Obras Inéditas. Biblioteca Aportación Histórica. Editor Vargas Rea).

1563.—CODICE MISANTLA.—MENA, Ramón. "Códice Misantla publicado e interpretado por...", *Memoria y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, 30 (México, 1911), 39-395.

Es un códice posthispánico cuya fecha de ejecución es 6 ácatl que probablemente sea 1563. El códice representa la llegada de los españoles y su desembarco en Qiuhauiztlán.

Se ve a los españoles hablando con los emisarios indígenas, huellas de pies por todas direcciones y cruces encima de las casas de los indígenas.

CODIX MAGLIBECCHIANO XIII. 3. *Manuscrit Mechicain Post-colombien de la Bibliotheque Nationale de Florence reproduit en photochromographie aux frais du Duc de Loubat correspondant de l'Institut*. Rome, 1904. Reprod. facs.

Se le conoce también con el nombre de *Codex Mabliabecchianus* o *Códice Magliabecchi*.

Es un códice posthispánico mexicatl, que conserva la técnica indígena, copia probable de otro actualmente desaparecido. Contiene una serie de dibujos simbólicos usados por los mexicanos en sus mantas ceremoniales. Una serie de representaciones de los veinte días, un ciclo de cincuenta y dos años, fiestas movibles, dioses del pulque, dios de la muerte y ritos funerarios; ceremonias religiosas, fiestas, ritos y sacrificios y una sección calendárica. Es de gran riqueza plástica.

Perteneció a Antonio Magliabecchi (1633-1716), cuya Biblioteca pasó a la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia fundada en 1862. Varios autores antiguos, entre ellos Juan Bautista Gemelli Carreri y Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, lo conocieron.

Lo reprodujo la distinguida americanista Zelia Nuttall, omitiendo algunos comentarios del original: con el título de: *The Book of the Life of the Ancient Mexicans*. (An anonymous Hispanomexican manuscript preserved at the Biblioteca Nazionale Centrale, Florence, Italy). Berkeley, Calif., 1903. University of California.

En el prólogo hace la historia de este Códice y de sus copias.

Una copia de él se conserva en Biblioteca del Real Palacio en Madrid, lleva por título "Modos que tenían los Indios para celebrar sus fiestas en tiempos de la Gentilidad y figuras ridiculas de que usavan", que se halla en un legajo que tiene el rubro de *Fiestas de los Indios*. (Sign. II, H. 6.), según Zelia Nuttall.

Otra copia estuvo en la *Colección Veytia*, procedente en parte de otra de 1618 que había pertenecido a Carlos de Sigüenza y Góngora, conteniendo la fundación y los Reyes de México; otra parte, no incluida en el *Codex Magliabechianus* y en el manuscrito de Madrid, contenía Los Dioses Mexicanos.

El viajero italiano Juan Bautista Gemelli Carreri copió una parte de ese manuscrito dejando fuera las fiestas y el calendario y la reprodujo en su: *Giro del Mondo*. Napoli, 1699-1700, VI, 78. De éste libro hay varias ediciones en castellano:

Antonio León y Gama hizo otra copia que publicó en *Descripción de las dos Piedras*. México, 1791.

Por último, hay que decir que Eugène Boban reprodujo en su *Catálogo*, etc. París 1891, otra copia perteneciente a la "Colección Aubin-Goupil", y que llamó *Códice Ixtlilxóchill*, del cual José Fernando Ramírez había hecho una copia con la autorización de J. M. A. Aubin, excepto de las partes de "Retratos Reales", y que publicó en el *Atlas* de Fray Diego Durán. *Histoire de las Indias de Nueva España*, México, 1867.

*Vid:* Zelia Nuttall, "Certain manuscripts relating to the history of Mexico, and the missing text of the Magliabecchi MS., in the National Library, Madrid", *International Congress of Americanists. Proceedings*

of the XVIII Session: London, May 27 to June 1, 1912, XVIII (London, 1913), 449-454. Discusión en la p. xlv, hace referencia al legajo *Fiestas de Indios* citado con antelación.

CODICE DE HUAMANTLA.—SELER, Eduard. "Mexican Picture Writings of Alexander von Humboldt", *Mexican and Central American Antiquities, Calendar Systems, and History*. Washington, D.C., 1904. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 2), 127-128, 176-187. [Charles P. Bowditch, Trad.]

Es un códice mexicatl posthispánico, de carácter histórico se refiere a la guerra de pre-conquista entre Tlaxcaltecas y Mexicanos.

Pentenció a Boturini y a León y Gama comprados por Alejandro de Humboldt en la venta de la Colección León y Gama, verificada en México en 1803. De sus manos pasaron a la Biblioteca Real de Berlín, hoy Staatsbibliothek en 1806. Otra parte del mismo códice se halla en el Museo Nacional de Antropología de México. La porción de Berlín ha sido descrita y reproducida por Eduard Selser. Robert H. Barlow dejó inédito el estudio completo de este códice.

CODICE KINSBOROUGH.—*Memorial de los indios de Tepetlaoztoc al monarca español contra los encomenderos del pueblo. Dispuesto en figuras acuareladas a mediados del siglo XVI, con su comentario en escritura de la época*. Pieza contenida en un tomo de Papeles Varios que fue de Lord Kingsborough y hoy se custodia en el British Museum con la signatura Ms. Add. 13964. Publicase de orden y con fondos, del Gobierno Mexicano en homenaje al XVIII Congreso Internacional de Americanistas, que se reunirá en Londres del 27 al 1º de Junio de 1912, por Francisco del Paso y Troncoso. Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y de la Universidad Nacional de México al mismo Congreso, Madrid, 1912. 2 vols.

Así lo bautizó Francisco del Paso y Troncoso. Se refiere a las protestas presentadas por los indios de Tepetlaoztoc al Rey de España, contra los encomenderos de dicho pueblo. Es una obra maestra del Renacimiento indígena, dibujado a mediados del siglo XVI.

El primer tomo contiene la Primera Parte: la edición fototípica del *Códice*; el segundo, la Segunda Parte, con la traducción paleográfica y un comentario *in extenso* del *Códice*, con la historia y descripción del mismo.

*Vid:* Francisco del Paso y Troncoso, "Escritura Pictórica. Códice Kingsborough, lo que nos enseña", *International Congress of Americanists. Proceedings of the XVIII Session: London, May 27 to June 1, 1912*, XVIII (London, 1913), 455-460, 1 lám. [Resumen en inglés].

Los ejemplares que conozco llevan solamente 55 páginas. El original, que perteneció a Francisco del Paso y Troncoso, tiene 72 páginas numeradas de la 208 a la 282, por folios; faltando los números 243, 244 y 245, que asimismo, faltan en el original que se conserva en Londres.

1564.—CODICE SIERRA.—LEON, Nicolás. *Códice Sierra. Traducción al español de su texto náhuatl y explicación de sus pinturas jeroglíficas*. Introducción de Federico Gómez de Orozco. México, 1933.

Este códice se conoce también con el nombre de *Santa Catarina de Texúpan* (Oaxaca), y se encuentra en el Museo o Academia de Pintura de Puebla.

Es un códice mexicanol y de carácter histórico-catastral; contiene una lista de gastos entre 1560 y 1564 del pueblo de Santa Catarina de Texúpan o Texopa (hoy una rancharía cercana al pueblo de Tejuapa, o Villa de la Unión, Distrito de Tepozcolula, Oaxaca). Se notan en él dos manos diferentes; una hizo los jeroglíficos; la otra, el texto en náhuatl; en caracteres occidentales, que fue traducido por Mariano J. Rojas en la edición de León y versión paleográfica de Gómez de Orozco. Los autores debieron ser chochones o popolocas, pues en el texto náhuatl se observan muchas incorrecciones.

Aparece reproducido en forma incompleta en el *Catálogo de la Exposición Mexicana de la Junta Colombina de México en el IV Centenario del Descubrimiento de América*. (México, 1892), II, 346-358, con un estudio de Francisco del Paso y Troncoso.

Nicolás León mandó hacer una calca del manuscrito en 1905, publicándola con el título de: *Fragmentos de una nómina de gastos del pueblo de Santa Catarina Texúpan (Mixteca Baja, Estado de Oaxaca) en jeroglífico popoloca y explicación en lengua náhuatl 1550-a 1564*. Se publica bajo la dirección y corrección del Profesor de Etnología del Museo Nacional de México. Dr. N. León. México, 1906. láms. Publicación que subvencionó el Lic. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Be-



llas Artes. Circunstancias políticas diversas retrazaron la aparición del texto traducido al castellano y la explicación del código, que no vio la luz pública sino hasta 1933, a instancias de Federico Gómez de Orozco que lo había rescatado de los descendientes de León y que de acuerdo con sus deseos —dejó escrito una carta al respecto—, con el nombre de Código Sierra, en memoria de quien había patrocinado la primera edición.

1551-1565.—CODICE OSUNA.—CHAVEZ OROZCO, Luis. *Código Osuna*. Reproducción facsimilar de la obra del mismo título editada en Madrid, 1878. Acompañada de 158 páginas inéditas encontradas en el Archivo General de la Nación (México). México, D. F., 1947: (Instituto Indigenista Interamericano). III, 342 pp.

La primera edición de este Código lleva por título: *Código Osuna. Pintura del Gobernador, Alcaldes y Regidores de México*. Madrid, 1878, y en ella faltan 462 folios que no ha sido posible completar en los encontrados por el historiador Luis Chávez Orozco en el Archivo General de la Nación de México.

Es un código mexicanatl que conserva la influencia indígena. Su carácter es histórico y se refiere a la visita que en 1563-66 hizo el Lic. Gerónimo de Velderrama a Nueva España, por orden de Felipe II, siendo Virrey Don Luis de Velasco. En él se da cuenta de las acusaciones presentadas por los Alcaldes, Gobernadores y Regidores indígenas contra el Virrey y oidores. Pero los hechos relatados en él se retrotraen a 1551, ya que abarca el juicio instruido por el entonces Gobernador don Esteban de Guzmán. Constituye el único documento que existe sobre la incipiente vida municipal de los indígenas de Tenochtitlan, comprendida entre 1551 y 1565. Se narra en él la actuación de los indígenas en la expedición a la Florida y en la construcción de grandes obras públicas, entre otras la primitiva Catedral de México, el palacio de los Virreyes, el Hospital de Indios.

*Vid:* Antonio Peñafiel: *Monumentos de Arte Mexicano Antiguo Ornamentación, mitología, tributos y monumentos por el Doctor...* Berlin, 1890. Reseñas de la edición de Chávez Orozco son: Francisco González Rojas, *Revista Mexicana de Sociología*, IX, Núm. 3 (México, 1947), 451-452. Henrich Berlin, *América Indígena* (Instituto Indigenista Interamericano), XIII (México, 1948), 68-71. Manuel Toussaint, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, V, Núm. 17 (México,

1949), 77-79. Howard Cline, *The Hispanic American Historical Review ephemerides internationales ethnologica et linguistica*, XLVII (Salzburg, Viena, 1952), 329.

MANUSCRITO FIGURATIVO DE HUACACHULA.—PEÑAFIEL, Antonio. "Un manuscrito figurativo de la Epoca Colonial", *Ciudades Coloniales y Capitales de la República. Las cinco ciudades coloniales de Puebla. Cholula, Huexotzinco, Tepeaca, Atlixco y Tehuacán*. V (México, 1914), 86, 92.

Manuscrito figurativo náhuatl posthispanico de Quahquechola Macuilxochitepec, la hermosa población que Bernal Díaz del Castillo llamó Huacachula, situada en el rico Valle de Atlixco, Puebla. Al parecer, su carácter es genealógico y tributario, con el jeroglífico del lugar y con una serie de personajes con sus mujeres y descendencias.

Peñafiel reproduce el manuscrito con el título: *Antiguo Atlixco. Quauhque chola Macuilxochitepec. Copia de un Códice de la Epoca Colonial*. Dimensiones 0.84 x 0.80 cms. (p. 92).

GENEALOGIA DE LOS REYES CHICHIMECAS.—BOBAN, Eugène. *Documents pour servir à l'Histoire du Mexique*. Catalogue raisonné de la Collection M.E. Goupil. (Ancienne Collection J.M.A. Aubin). Paris, 1891. 2 vols. *Atlas*, I, 18-19.

Pertenece a la "Colección Aubin-Goupil" que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. El original se ha perdido, quedando dos copias: una, que perteneció a Boturini, y la otra al P. José Pichardo.

Es un manuscrito mexicatl posthispanico que conserva la técnica indígena. Su carácter es histórico y genealógico, puesto que se refiere principalmente a la genealogía de los Señores Chichimecas, desde Tlotzin hasta Ixtlixóchitzin. Es una fuente de primer orden para el estudio de los reinados acolhuas.

1570—CODICE CHALCHIHUITZIN VAZQUEZ.—VAILLANT, C. George. "The Twilight of the Aztecs Civilization", *Natural History: The Magazine of the American Museum of natural History*, XLIII (New York, 1939), 38-ff.

Es un lienzo mexicatl posthispanico de carácter topográfico-jurídico,

sobre la posesión de tierras de San Salvador Zumpango, pintado hacia 1570 a instancias de Chalchihuitzin Vázquez, poseedor de esas tierras.

Pertenece a la señora John Hay y ahora se encuentra en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

Vaillant lo estudió y reprodujo en el estudio arriba citado (pp. 38-46) y en sus leídos: *Aztecs of Mexico: Origin, Rise and Fall of the Aztecs Nation*. New York, 1944, pl. 44. De esta última obra hay una traducción castellana publicada por el Fondo de Cultura Económica.

CODICE CUETLAXCOHUAPAN. (Introducción de la Justicia española en Tlaxcala).—TOUSSAINT, Manuel. *La Pintura en México durante el siglo XVI*. (México, 1936). 32, 42.

Es un códice mexicatl posthispanico ahora en el Museo Nacional de Antropología e Historia de México (?).

Pertenece a Boturini, *Catálogo*, (Madrid, 1746), 33.

Isidro Ignacio de Icaza, "Segundo Inventario de los objetos y papeles recogidos a Boturini, inventario del Museo que el Comisario de guerra honorario Ignacio de Cubas, entrega al Sr. Dr. D. Isidro Ignacio de Icaza, en virtud de orden del gobierno supremo de la federación de 16 de diciembre de 125", *Boletín del Archivo General de la Nación*, VII, (México, D. F., 1936), 578 lo describe detalladamente.

Los indios de la ciudad de Tlaxcala encargados de la construcción del convento de los franciscanos, preguntan cuáles son sus salarios y la comida que se les dará por su trabajo diario. El Corregidor Hernando de Saavedra (1525) y el fraile Martín de Valencia que están sentados, les informan, en presencia del escribano Juan Sánchez, que se les proveyó de trabajo, materiales y comida. Aparecen también varios señores tlaxcaltecas: Diego Tlilquiyahuatzin, Francisco Mexicatzin, Juan Xicoténcatl y otros, todos de pie. Arriba una leyenda en náhuatl en caracteres latinos.

Manuel Toussaint lo reprodujo en la obra citada con antelación, sin ningún comentario. Ha sido descrito y traducido por José G. Montes de Oca, "Tlaxcala, la ciudad muerta", *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, XLVII (México, 1927), 184-186. Charles Gibson: *Tlaxcala in the Sixteenth Century*. New Haven, 1952, entre pp. 94-95, Figura III, reproduce el códice en muy pequeño tamaño y hace una reseña de él en las pp. 264-265.

1563-1570.—CODEX VATICANUS 3738 (Ríos).—[PASO Y TRONCOSO, Francisco del]. *Il Manoscritto Messicano Vaticano 3738 detto il Codice Ríos. Riprodotto in fotocromografia a spece di S.E. Il Duca di Loubat per cura della Biblioteca Vaticana.* Roma, 1900. 39 pp., láms.

Se le conoce dentro del mundo americanista con ese nombre y con los de *Códice Vaticano A* ó *Codex Vaticanus* y *Códice Ríos*.

Es un códice mexicatl posthispánico que conserva la técnica indígena, escrito entre 1563 y 1570. Según Francisco del Paso y Troncoso, es una copia del original escrito por Fray Pedro de los Ríos, hecha por un amanuense que no debió ser italiano, tal vez dos copistas ya que se observan diferencias en la letra. Contiene tradiciones diversas; cómputo de los días, (fols. 12-33); los años (fols. 34-41); los meses (fols. 42-53); (fols. 1-11), indicaciones sobre vestidos y adornos. (fols. 54-64).

Una segunda parte, incluye unos *anales* históricos hasta el año de 1563. (fols. 65-96).

Humboldt en sus *Vues des Cordillères*, etc., Paris, 1816, lo reproduce. Lord Kingsborough en sus *Antiquities of Mexico*, II, N<sup>o</sup> 1 (London, 1830), 49 láms, lo reprodujo sin el texto italiano del mismo. *Spiegazione delle Tavole del Codice*, IV, 159-206. *Appendix. Explanation of the Codex*. VI, 155-232. La edición definitiva la llevó a feliz término Francisco del Paso y Troncoso en 1900, a expensas del Duque de Loubat gran Mecenaz del americanismo, en la edición arriba mencionada.

*Vid:* Lo estudió E. Beauvois, "Deux sources de l'histoire de Quetzalcoatl: les anciennes interpretations, italienne et espagnole du Codex Vaticanus 3738 et du Codex Tellerianus", *Muséon*, V. (Loubain, 1886), 427-444. Se ha hecho una nueva interpretación por José Ibelloni, "La Essaltatione delle "rose" del Codice Vaticano Mexicano 3738, el Micté-Katún de las fuentes mayas y el Pecado nefando de las tradiciones peruanas más remotas", *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, Vo. IV (Méndoza, 1943), 161-205.

1572.—CODICE COZCATZIN O VERGARA. —BOBAN, Eugène. *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique.* Catalogue raisonné de la Collection M. E. Goupil. *Atlas*. Paris, 1891. 2 vols. II, 39-49. (Ancienne Collection J. M. A. Aubin).

Es un códice mexicatl poshispánico que conserva la técnica indígena.

Su carácter es histórico y se refiere de modo especial, a la guerra entre Tenochtitlan y Tlatelolco, bajo los reinados de Axayácatl (1469-1482) y Moquihuix (. . . . .) respectivamente, comprendiendo en total los acontecimientos entre 1439-1572.

El nombre del códice, deriva según Byron Mc Affee, de uno de los protagonistas del manuscrito; don *Juan Luis Cozcatzin*, que fue alcalde ordinario de la Ciudad de México. . . "parte de Sant Sebastián al barrio de Coyutlán". El documento fue presentado en ciertos pleitos de tierras el año de 1572.

Más de la mitad del códice no ha sido publicada, y en esa parte inédita se encuentran numerosos jeroglíficos de lugar y retratos de los gobernantes prehispánicos y coloniales de México-Tlatelolco y México-Tenochtitlan. El *Códice* tiene una estrecha relación con el *Códice o títulos de Santa Isabel Tola*.

El manuscrito perteneció a Boturini *Catálogo* (Madrid, 1746), VII, Núm. 17, pasando luego a manos de Aubin. Fue descrito y publicado en parte por Boban, quien le da el nombre de *Códice Vergara*, en su: *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique arriba citados*. (II, 39-49).

*Vid:* Byron Mc Affee y R. H. Barlow, "La Guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlán según el Códice Cozcatzin", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, V, Núm. 2 (México, D. F., Abril-Junio 1946), p. 188-197, ellos traducen las páginas 14-15 del Códice, descifrando el comentario y completándolo con una micropelícula de dicho Códice. De los mismos autores: "Los Caciques de Tlatelolco en el Códice Cozcatzin", *Memorias de la Academia de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid*, V, Núm. 4 (México, 1946), 27-32, con una tabla "Tabla de los Cónsules de Tlatelolco, 1473-1520", láminas y dibujos.

1565-1569.—CODICE FLORENTINO.—SAHAGUN, Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Edición completa en facsimile colorido del Códice Florentino que se conserva en la Biblioteca Laurenzio Medicea de Florencia, Italia, Madrid, 1906. v. 5. [Editada por Francisco del Paso y Troncoso].

Es un códice mexicatl posthispánico con mucha influencia española, de carácter histórico, mitológico y etnológico.

Son pinturas jeroglíficas que ilustran el texto de la obra Sahaguniana.

Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble están publicando este códice traducido al inglés: *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain. Fray Bernardino de Sahagún's*. Santa Fe, New Mexico, 1950-1957. Se han publicado hasta el momento de escribir estas notas los siguientes libros: 1. The Gods (1950); 2. The Ceremonies (1951); 3. The Origin of the Gods (1952); 4. The Soothsayers and 5. The Omens (1957); 7. The Sun, Moon, and Stars and the Binding of the Years (1953); 8. Kings and Lords (1954); los libros 6, 9-11 se están traduciendo; 12. The Conquest of Mexico (1955).

1570.—GENEALOGIA DE UNO DE LOS CUATRO GOBERNADORES DE LA REPUBLICA DE TLAXCALA QUE SE ALIARON A CORTES.—BOBAN, Eugène. *Documento pour servir a l'histoire du Mexique. Catalogue Raisonné de la Collection M. E. Goupil*. Atlas. Paris, 1891. II, 280.

El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Paris. La pictografía es mexicatl posthispánica de contenido genealógico; trátase de la genealogía de Citlalpopoca el cual está representado con sus descendientes hasta Diego Sánchez. Además, aparecen diez y siete pueblos con sus nombres. El manuscrito lleva la firma de Diego Muñoz Camargo.

CODICE XOLOTL.—DIBBLE, Charles E. *Códice Xólotl*. México, 1951. 166 pp., lám. (Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Publicaciones del Instituto de Historia. 1ª serie, N° 6).

Es un códice posthispánico tetzcocano de carácter histórico. Se le llama también: *Historia de la Nación chichimeca*. Es la historia chichimeca que presenta la migración de Xólotl pasando por Tula y por el Valle de México hasta la entronización de Maxtla, y las peregrinaciones de Nezahualcóyotl hasta su huida a Tetzcotzinco.

Perteneció a Lorenzo Boturini quien lo enlista en su *Catálogo*, etc. Madrid, 1746, III, Núm. 1 y luego a J.M.A. Aubin, hoy en la Sección de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de Paris dentro de la célebre "Colección Aubin-Goupil". Allí mismo se conserva otra copia hecha por Antonio de León y Gama.

Lo publicó por vez primera Eugène Boban, *Documents pour servir à l'Histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection de M. E. Goupil*. Paris, 1891. I, 53-204, 207-208, láms. 1-10.

De la paginación de este códice se ocuparon Fernando de Alva Ixtli-xóchitl, Boturini, León y Gama, Aubin, Boban y Lehmann. Charles E. Dibble por su parte, sugiere una más lógica y correcta paginación, en su artículo intitulado "The Page order of the Codex Xolotl", *Congrés International des Américanistes. Actes de la Session de Paris, 24-30 Aóút, 1947, XXVIII* (Paris, 1948), 377-380.

*Vid:* Del mismo investigador norteamericano, "El Antiguo sistema de escritura en México. Diccionario del Códice Xólotl", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, IV (México, 1940), 105-128, ilustrs. *The Ancient Mexican Writing System*, Salt Lake City, 1940 (University of Utah. Anthropological Papers, II). 22 pp., ilustrs. Y en fin, *A recently discovered copy of the Xolotl Codex*. Utah Academy of Arts. Science an Letters. Salt-Lake City, 1942. Reseñas de la edición de Dibble son: Florencia, Müller, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XIV, Nº 2 (México, 1952, 55. A.S. Jenkins, *MAN*, LII (London, 1953), 188, importante fuente lexicográfica. Se trata nada menos que del libro médico más antiguo de América y de un producto genuinamente mexicano.

William Gates lo había publicado con el título de: *The De la Cruz-Badiano Aztec Herbal of 1552*. Text and figures. Baltimore, 1939. (The Maya Society, Publication Nº 22), con láminas en negro.

Hay una traducción al castellano un tanto descuidada con el texto iatino con numerosas erratas y peor impresa; las láminas aparecen en negro: Francisco Guerra: *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis. El manuscrito pictórico mexicano-latino de Martín de la Cruz y Juan Badiano, de 1552*. Estudio texto y versión de México, Editorial Vargas Rea y *El Diario Español* 1952. Versión española, introducción histórico bibliográfica y un índice etimológico de plantas citadas en el *Libellus*. Consigna en la introducción, las ediciones y trabajos de que ha sido objeto y a ella remitimos al lector.

*Vid:* Reseñas de la edición de Emmart son: Ignacio Rubio Mañé, *Revista de Historia de América*, XI, (México, 1941), 89-90. Germán Somolinos d'Ardois, *Idem*, XXV (México, 1948), 199-202; *Mexican Review*, (México, 1947), 42. Alfonso Pruneda, "El Manuscrito Badiano:

su cuarto centenario", *Boletín Indigenista*, XIII, Núm. 2. (México, Junio, 1953), 158-160.

PLANOS DE TENOCHTITLAN o CODICES SAVILLE Y AYER.  
—HAGAR, Stansbury. "The Celestial Plan of Teotihuacan", *Congreso Internacional de Americanistas*, XVIII (México, 1912), 160-172.

Los llamados *Códice Saville* y *Códice Ayer* son dos planos de la ciudad sagrada de Teotihuacán que fueron descubiertos por Leopoldo Batres a principios de este siglo.

El primero de estos planos pasó a manos de Marshall H. Saville, quien lo entregó al Museo Nacional de Historia Natural de Nueva York en donde se conserva; el segundo, pasó a poder de Edward E. Ayer, de Chicago, y se conserva actualmente en la Ayer Collection de la Newberry Library de Chicago. Ambos son un poco posteriores a la fecha de la Conquista, y en ellos aparecen indicados numerosos monumentos: La Ciudadela, las pirámides del Sol y la Luna, de Teotihuacán así como vestigios de otros, algunos de los cuales han desaparecido.

1576?.—CODEX MEXICANUS.—Bibliothèque Nationale de Paris. Nos. 23-24. *Société des Américanistes*. [Paris], 1952. 102 láms.

Pertenecen a la famosa colección de manuscritos y códices mexicanos de Aubin-Goupil que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. Es un códice postcortesiano mexicatl que conserva la técnica indígena. Empieza en 1168 y termina hacia 1576. En él aparecen figuras de personajes indígenas, castellanos, y abecedarios. El texto trae anotaciones escritas en náhuatl pero con caracteres latinos y una que otra anotación aclaratoria en francés de su antiguo poseedor E. Eugène Goupil.

*Vid:* Ernst Mengin, "Comentaire du Codex Mexicanus Nos. 23-24 de la Bibliothèque National de Paris", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, LXI (Paris, 1952), 37-498.

1576-1581.—CODICE DEL TECPAN DE SANTIAGO TLATELOLCO.—FERNANDEZ, Justino, "Códice del Técpán de Santiago Tlatelolco (sic) (1576-1581)", *Investigaciones Históricas*, I, Núm. 3 (México, D. F., abril 1939), 243-264. dibs., ilustrs.

El original pertenecía a don Federico Gómez de Orozco. Es un texto



náhuatl escrito con caracteres latinos, y se refiere a la reconstrucción que se hizo en el último tercio del siglo XVI, de *Técpan* de Santiago Tlatelolco. Está compuesto de una serie de actas testificadas por escribano, las cuales dividen el texto de dos partes: la primera, contiene el proyecto de reconstrucción del *Técpan*, y el programa a seguir en la construcción y de la distribución de trabajo; la segunda, da cuenta del costo y tiempo empleado en la reconstrucción hasta su terminación. Acompaña al texto una pintura muy ingenua, representando el aspecto general del *Técpan*. La obra se empezó el 7 ú 8 de marzo de 1576, y se terminó el 24 de junio de 1581.

Justino Fernández ha señalado la importancia de este Códice y dado noticias bibliográficas de él, indicando que perteneció a la Colección de Boturini, según aparece en su famoso *Catálogo*. El texto náhuatl lo tradujo el Dr. Hugo Leicht, pero no lo incluye. Es un documento muy valioso para conocer las formas de trabajo comunal de los indígenas en el siglo XVI, costumbres de los trabajadores, etc., que se unen para levantar su *Técpan*: "a fin de que no os humillen los españoles". Hay que advertir, que el edificio en parte, todavía subsiste sirviendo de escuela.

*Vid:* George Kubler: *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* (New Haven-London, 1948), 2 vols. I, 156-157, 185, ha señalado la importancia de este Códice por cuanto se refiere a cuestiones del trabajo en esa época.

CODEX HALL.—DIBBLE, Charles E. *Codex Hall. An Ancient Mexican Hieroglyphic Picture Manuscript*. With a Silk Screen Facsimile Reproduction of the Codex by Louie H. Ewing. Santa Fe, New Mexico, 1947. (School of American Research. Monographs of the School of American Research, Núm. II). [Preface by Manly P. Hall; Introduction by Silvanus G. Morley; Commentary on the Codex Hall by Charles E. Dible; Silk Screen Facsimile Reproduction of the Codex Hall, by Louie H. Ewing].

El original se encuentra desde hace 27 ó 28 años en Estados Unidos; lleva el nombre de su antiguo propietario Manly P. Hall de los Angeles, California. Es un códice pintado después de la Conquista; no tiene anotaciones en ningún lenguaje, de manera que es posible que no haya sido conocido por los estudiosos de códices como lo fueron: Sigüenza y Góngora, Boturini, León y Gama, Pichardo, Aubin, Ramírez y otros que casi

náhuatl escrito con caracteres latinos, y se refiere a la reconstrucción que se hizo en el último tercio del siglo XVI, de *Técpan* de Santiago Tlatelolco. Está compuesto de una serie de actas certificadas por escribano, las cuales dividen el texto de dos partes: la primera, contiene el proyecto de reconstrucción del *Técpan*, y el programa a seguir en la construcción y de la distribución de trabajo; la segunda, da cuenta del costo y tiempo empleado en la reconstrucción hasta su terminación. Acompaña al texto una pintura muy ingenua, representando el aspecto general del *Técpan*. La obra se empezó el 7 ú 8 de marzo de 1576, y se terminó el 24 de junio de 1581.

Justino Fernández ha señalado la importancia de este Códice y dado noticias bibliográficas de él, indicando que perteneció a la Colección de Boturini, según aparece en su famoso *Catálogo*. El texto náhuatl lo tradujo el Dr. Hugo Leicht, pero no lo incluye. Es un documento muy valioso para conocer las formas de trabajo comunal de los indígenas en el siglo XVI, costumbres de los trabajadores, etc., que se unen para levantar su *Técpan*: "a fin de que no os humillen los españoles". Hay que advertir, que el edificio en parte, todavía subsiste sirviendo de escuela.

*Vid*: George Kubler: *Mexican Architecture of the Sixteenth Century* (New Haven-London, 1948), 2 vols. I, 156-157, 185, ha señalado la importancia de este Códice por cuanto se refiere a cuestiones del trabajo en esa época.

CODEX HALL.—DIBBLE, Charles E. *Codex Hall. An Ancient Mexican Hieroglyphic Picture Manuscript*. With a Silk Screen Facsimile Reproduction of the Codex by Louie H. Ewing. Santa Fe, New Mexico, 1947. (School of American Research. Monographs of the School of American Research, Núm. II). [Preface by Manly P. Hall; Introduction by Silvanus G. Morley; Commentary on the Codex Hall by Charles E. Dible; Silk Screen Facsimile Reproduction of the Codex Hall, by Louie H. Ewing].

El original se encuentra desde hace 27 ó 28 años en Estados Unidos; lleva el nombre de su antiguo propietario Manly P. Hall de los Angeles, California. Es un códice pintado después de la Conquista; no tiene anotaciones en ningún lenguaje, de manera que es posible que no haya sido conocido por los estudiosos de códices como lo fueron: Sigüenza y Góngora, Boturini, León y Gama, Pichardo, Aubin, Ramírez y otros que casi

invariablemente hicieron anotaciones en los códices en náhuatl, latín, español o francés.

Es un códice mexicatl de carácter ritual. Muchos jeroglíficos aparecen genuinos en la forma y el color, tales como corazones, rocas, flores cráneo, estrellas, paredes, agua, sol, luna, perro, venado y otros. Con toda propiedad aparecen en sus posturas genuinas hombres y mujeres. La asociación de la lagartija con la unión sexual; la asociación de Tláloc con la propagación del maíz aparecen correctamente interpretados. Sin embargo, —según Dibble—, hay otros jeroglíficos que le hacen dudar de su autenticidad. No se pronuncia por lo legítimo o no, del códice, sino que piensa que debe ser mayormente estudiado.

MAPA DE POPOTLA.—CASO, Alfonso, "Mapa de Popotla", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, II (México, 1947), 315-320.

Es un códice posthispánico de carácter topográfico. El original se perdió, sabiéndose que existieron dos copias; una sin localizar y otra en el Museo Nacional de Antropología, de la que Alfonso Caso hizo el estudio. De la primera copia, que es sabe fue mandada hacer por Fray Joseph Lanciego y Eguilaz, se conserva una calca en poder de Federico Gómez de Orozco.

Este códice representa el plano de Popotla, con sus caminos, iglesias, casas y una serie de caciques, así como guerreros con sus atributos, cuyo significado da Alfonso Caso en su trabajo. Es una fuente importante para el estudio de la historia sobre esta parte de la Cuenca de México.

*Vid:* Salvador Mateos Higuera, "Colección de Estudios Sumarios de los Códices Pictóricos Indígenas. Códice-Mapa de Popotla", *Tlalocan. A Journal Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, I, Núm. 3 (Sacramento, California, 1943), 235-237.

1599.—*Visita y Congregación del Pueblo de Amecameca en 1599.*—COOK DE LEONARD, Carmen y Ernesto LEMOINE V., "Material para la Geografía Histórica de la región Chalco-Amecameca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (antes "Revista Mexicana de Estudios Históricos"), XIV, Primera Parte (México, D.F., 1954-1955), 290-291.

El original se encuentra en el ramo de *Tierras* del Archivo General de la Nación en México. Fue descubierto por Ernesto Lemoine. Su con-

tenido se refiere a la descripción de la villa de Amecameca en 1599; movimiento comercial, calidad de las construcciones, vías de comunicación, servicios públicos, iglesias, mesones y población. Menciona 14 pueblos, en su mayor parte desaparecidos, que dependían de Amecameca y que se iban a congregarse en dicha cabecera. He aquí sus nombres: San Pedro Mártir Tlepochhuacán, San Juan Bautista Huitzcuautitlán, San Mateo Tlachixtlalpa, Santo Domingo Tecomaxochititlán, San Pedro Nexapan, Santa Catalina Atzinco, San Andrés Texcocoac, San Miguel Atlauhcan, María Santísima de la Anunciación Coatlán, Santiago Metepec, Santa María Nativitas Texanco, San Francisco Texinca y Santo Tomás Atlicpac.

Se menciona el número de tributarios indígenas, autoridades, clima, productos, etc. Su carácter, es tributario y geográfico.

1576-1601.—CODEX AUBIN. *Histoire de la Nation Mexicaine depuis le départ d'Aztlán jusqu'à l'arrivée des Conquistadors espagnols (et au delà 1607)*. (Codex Aubin). Manuscript figuratif accompagné de texte en langue nahuatl ou mexicaine suivi d'une traduction en français par Feu J. M. A. Aubin. Reproduction du Codex de 1576 appartenant à la Collection de M. E. Eugène Goupil, ancienne collection Aubin. Paris, 1893.

El *Codex Aubin* o *Códice de 1576* perteneció a la colección de Boturini, *Catálogo*, etc., (Madrid, 1746), VIII, Núm. 4, pasando después, a la de Aubin, de la cual fue robado, perdiéndose por tanto el original. Por fortuna, existía una copia de Antonio León y Gama, que se conserva en la misma "Colección Aubin-Goupil" de la Biblioteca Nacional de París. Fue traducido al castellano por Faustino Chimalpopoca Galicia.

Hay otras copias también, en el British Museum y en la Biblioteca Real de Berlín.

Es un códice mexican posthispánico que conserva la técnica indígena. El texto es náhuatl. Parece ser la fusión de antiguos documentos indígenas, unos del año de 1519, y otra parte que comprende desde esa fecha hasta 1608, según Paul Radin. Manuel Orozco y Berra cree que este códice es un intento infructuoso de combinar los códices Boturini y Sigüenza. El manuscrito empieza con un ciclo de 52 años. Describe más tarde, la peregrinación desde Aztlán hasta Tenochtitlán. Continúa con unos anales en los que aparecen los Señores de Tenochtitlán y los acontecimientos más importantes. Dedicación de templos, plagas, nevadas, gue-

rras, terremotos, pestes y eclipses. Otra parte está dedicada a narrar los acontecimientos desde la Conquista Española hasta 1608, por lo que es impropio llamarlo *Códice de 1576*.

La edición más completa es la de su coleccionista M. Aubin —de quien toma el nombre— que viene acompañada de una traducción francesa fragmentaria. A base de esta edición Byron Mc. Affee y R. H. Barlow, han hecho una traducción española más completa y han reproducido nuevamente, las figuras del manuscrito: "La segunda parte del Códice Aubin", "Tlatelolco a través de los Tiempos", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, VI (México, 1947), 156-182. "*Manuscrito Azteca de la Biblioteca Real de Berlín, anales en mexicano y jeroglíficos desde la salida de las tribus de Aztlán, hasta la muerte de Cuauhtémoc*". México, 1902, 1-99 (Colección de Documentos para la Historia Mexicana Cuarto Cuaderno), [*Traducción por Benardino de Jesús Quiroz y texto náhuatl*].

La copia de donde la tomó Peñafiel para su publicación pasó a la Biblioteca de Berlín en 1841.

*Vid:* J. M. A. Aubin, *Memoire sur la peinture didactique et l'écriture des anciens mexicains*. Paris, 1851.

CASO, Alfonso, "Fragmentos de Genealogía de los Príncipes Mexicanos (Cat. Boban 72)". *Journal de la Société des Américanistes*, XLVII, (Paris, 1958), 21-31, 1 lám.

Es una pintura postcortesiana de fines del siglo XVI o principios del siglo XVII con leyendas en náhuatl, y además, con leyendas en español muy posteriores, del siglo XVIII. Es una hoja *in-folio* en papel europeo que según parece es original y no una copia. Aparecen pintados algunos reyes mexicanos con sus nombres glíficos: Itzcoatl, Motecuhzoma, Ilhuicamina, Tezozomoc, la princesa Atotztl, su esposa; sus hijos: Axayácatl, el menor de ellos, Tizoc el mayor y Ahuizotl, el de en medio, que reinaron en ese orden. Continuando la pintura con los descendientes de Tizoc, a saber: Tezcatlipopocatzin y Cihuaiztitzin. El primero no gobernó a México después de la Conquista. Vivía en San Pablo Teopan, un barrio de México. Aparecen los hijos del primero: Don Diego de San Francisco Tehuetzquiti, que casó con doña María su prima hermana, hija de Cihuaiz-

titzin, Dn. Pedro Dionisio y su hermana doña María Mayeotica Ecatepec quien probablemente casó con un descendiente de Diego de Alvarado Huantzin, rey de Ehecatepec (Ecatepec).

Parece por tanto, que la pintura es un alegato para reclamar ciertos privilegios y preeminencias por parte de esos últimos personajes.

Eugène Boban en su *Catalogue*, etc. (París, 1891), II, 151-155, lo llama *Fragment de Généalogie des princes Mexicains. Les Empereurs Itzcohuatzin et Motecuhzoma Ilhuicamina et leurs descendants* y fue comentada por él, en general, correctamente. Caso ratifica o rectifica a Boban ampliando sus noticias y dando nuevas en vista de varias fuentes, entre otras, la *Crónica Mexicayotl* y el *Códice Cozcatzin*.

CODEX TONAYAN.—BARLOW, R. H.—*The Codex Tonayan*. Notes of Middle American Archaeology and Ethnology. Cambridge, Mass., 1947. (Carnegie Institution of Washington, 1947. Núm. 84), 168-187.

Es un códice posthispánico de carácter geográfico-histórico, de una rica región, realizado poco después de la Conquista. Su escritura jeroglífica está muy degenerada, pues se nota la influencia europea. En él aparecen los retratos de Cortés y de Moctezuma II.

Ramón Mena lo estudió: "Códice Tonayan", *Memoria y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"* XXX (México, 1913, 397-402.

El estudio de Barlow es mucho más completo y útil.

ANONIMO MEXICANO.—GERSTE, Aquiles (Traductor). "Anónimo Mexicano. Señoríos tolteca y chichimeca de Texcoco", *Anales del Museo Nacional*, VII, 1ª Epoca (México, 1903), 115-132.

Perteneció a la "Colección Aubin-Goupil", hoy de la Biblioteca Nacional de París. Eugène Boban en su famoso *Catalogue*, etc., II, 425-426, se ocupa de él con el título de *Documentos con lengua náhuatl relativos a los Toltecas*. El Museo Nacional de México encomendó su traducción al distinguido nahuatlato Mariano I. Rojas, quien la llevó al cabo con relativo acierto. Otra traducción, aunque incompleta fue hecha por el Padre Aquiles Gerste en los *Anales* precitados, dando a conocer la totalidad del texto náhuatl de este importante manuscrito con el título de *Anónimo Mexicano*, etc., que encabeza ésta cédula o nota.

Parece datar de los principios del siglo XVII, o a lo sumo, de los últimos años del XVI; lleva apostillas marginales que parecen ser letra de Veytia. No todos, sin embargo, están con la misma letra. Lo conoció Ixtlilxóchitl y probablemente Muñoz Camargo.

Háblase en él de los Señores de Tula, empezando por Cholchihuitlanetzin; datos sobre los olmecas, y más aún, sobre Tlaxcala. Es una fuente muy importante.

*Vid:* Wigberto Jiménez Moreno, "Apéndice III" en Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su Misión en Europa. 1892-1916*. México, 1939, 575-576.

1629.—LIENZO DE ATLAUTLA.—COOK DE LEONARD, Carmen y Ernesto LEMOINE V., "Materiales para la Geografía Histórica de la Región Chalco-Amecameca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (antes "Revista Mexicana de Estudios Históricos"), XIV, Primera Parte (México, D. F., 1954-1955), 292-293.

El *Lienzo de Atlautla* lleva por título: "Croquis de las Tierras que son del Pueblo de San Miguel Atlautla, Año 1629". Como linderos de este pueblo se señalan a: Tecalco, Ozumba, Tepetlixpan, Nepantla, Chimalhuacán, Santiago Tlacotetlán, Tecomaxuxco, falda del Volcán y San Juan Tehuixtla. Es en consecuencia, un lienzo de carácter geográfico.

1539-1632.—CODICE OTOMI.—CASO, Alfonso, "Un Códice en Otomí", (de San Mateo Huichapan, Hgo.)", *Proceedings of the Twenty-Third International Congress of Americanists. Sept. 1938*, (New York, 1930), 130-135.

Es un Códice mexicatl y otomí posthispánico, de carácter histórico-calendárico; se conserva en el Museo Nacional de Antropología. Su autor, es probablemente Fray Felipe de Santiago, indio otomí del siglo XVII. En él se hallan los *Anales* del Convento de San Mateo Hueychiapá (Huichapan, Hidalgo), que van de 1539 a 1618 y de 1629 a 1632. Contiene además, jeroglíficos de pueblos y una explicación del calendario otomí con la lista de los días y de los meses. Las pinturas jeroglíficas de las páginas 12 y 13 en adelante señalan que principian desde antes de 1404 hasta 1528.

Vid: Nicolás León "Sobre el uso de la escritura jeroglífica entre los Iliu?Iliu (otomies) en tiempos muy posteriores a la conquista", *Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la Undécima Reunión: México, 14-23 Octubre 1895*, XI (México, 1897), 288-290. Jacques Soustelle, *Códex Otomí*, (Copia fotográfica sobre la calca de Alfonso Caso). Biblioteca del Museo del Hombre. F. 1.219/c. 6.993. París, s.f.

1674.—LIENZO DE SAN ANDRÉS METLA.—COOK DE LEONARD, Carmen y Ernesto LEMOINE V., "Materiales para la Geografía Histórica de la región Chalco-Amecameca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. (Antes Revista Mexicana de Estudios Históricos). XIV, Primera Parte (México, D. F., 1954-1955), 291-292.

El *Lienzo de San Andrés Metla* (1674), pequeña población cercana a Tlamanalco, por el rumbo Noroeste, se halla en el pueblo, en manos del Comisario. Fue descubierto y fotografiado por Carmen Cook y por su esposo Donald Leonard, en 1952, y estudiado por ellos. Se trata de una copia, probablemente del siglo XIX, hecha sobre tela tejida con técnica de "twill".

Lo importante del *Lienzo* no es su originalidad, sino los datos que aporta: los límites del pueblo de Metla, señalados en el texto son correctos; esto es, los confines con Tlamanalco, Cocotitlán, Miraflores y Temamatla.

Como fundador del pueblo —que hay que advertir no aparece mencionado en ninguna de las fuentes históricas, ni en Chimalpahin que es tan prolijo en toponimias geográficas—, aparece el señor Tlamatzin, y como fecha, el año 4 *ácatl*. Tlamatzin se podría quizá, identificar con Mactzin, señor de Atlahtlan-Tzamaltitlan-Tenango-Amecamecan-Chalco, quien empezó a gobernar en el año 5 *Calli*: 1343, y murió en un año 1 *Calli*. La fundación de Metla podría localizarse en el año de 1431.

CHAVERO, Alfredo. *Pinturas jeroglíficas*. Primera parte. Segunda parte. México, Imp. del Comercio de Juan E. Barbero, 1901. (Colección Chavero).

Bajo el título de *Pinturas Jeroglíficas* el Lic. Alfredo Chavero coleccionó una serie de códices de diferente naturaleza. Son ellos: a) un



código propiamente hablando, b) un calendario, c) un mapa, d) un segundo código y e) otras pinturas de menor importancia.

a) Con referencia al primer código, originalmente perteneció al Lic. Manuel Cardoso, junto con los *Códices Colombinos y Dehesa*, y más tarde pasó a manos de Chavero, Francisco Iturbe, José M. Pérez y nuevamente a Chavero. Según éste y según del Paso y Troncoso, tiene gran parecido con los códigos *Telleriano-Remensis*, *Vaticanus 3773* y *Borgia*. Es un código mexicatli de pintura muy fina.

b) El *Calendario* contiene once círculos de *tochtli* con leyendas con redacción errónea.

c) El *Mapa* [*Mapa de Tlaxcala*] perteneció primitivamente a un tal Maldonado, y después al padre José Pichardo, los jeroglíficos van acompañados de una leyenda apócrifa.

Es una representación topográfica posthispanica de Tlaxcala fechada en 1692. Ciertamente el documento es una falsificación con elementos derivados de otros códigos mexicanos. Juan de Rivera, secretario de Cortés, hace referencia a este *Mapa de Tlaxcallan*. Vid. Pedro Mártir D'Anglería, *De Orbe Novo*. (Madrid, 1892), p. 423.

e) El segundo código se refiere a cuestiones genealógicas, los personajes llevan signos de lugar y nombre propios; además, cada figura lleva una leyenda con el nombre del personaje en castellano. Abarca desde la fundación de México, y aparecen en él los cuatro calpullis en que estaba dividida la ciudad de Tenochtitlan.

d) Las siguientes páginas se refieren a distintas pinturas jeroglíficas: la página 2 muestra la planta de dos casas de Andrés Ramírez y Nemac y de Magdalena Ramírez y Nemac, interesantes por la distribución de las cosas indígenas.

La páginas tercera se refiere a los calpullis de Atzacapotzalco, Cuepopan, Moyotla, Zoquipan, Tecpaneca, Chalmeca, Sihuaectepan, Moyoteca y Tlacochealco.

La página cuatro contiene 50 cuadretes con jeroglíficos de lugar, y con su correspondiente leyenda cada uno.

La página cinco contiene otro código referentes a distribución de tierras de los tecpanecas con nombres de lugar y de guerreros mexicas

que acompañaron a su Señor Izcoatl. Las leyendas indican como se transmitía la propiedad por herencia o por contrato. Además, jeroglíficos de lugar y de personas.

Francisco del Paso y Troncoso en *Carta a Chavero* que precede a las pinturas jeroglíficas de la Segunda Parte, consideró que todas eran falsas, por cuanto que están tomadas de otros códices, y en ocasiones muchas figuras eran debidas a la imaginación del pintor o dibujante.

Chavero en el mismo lugar refuta las ideas de Troncoso alegando que son auténticas.

La crítica moderna ha seguido el parecer de Troncoso. Sin embargo, es necesario mayor estudio de estas pinturas que he realizado hasta ahora.

*Vid:* Eduard Seler, "*Pinturas Jeroglíficas. Colección Chavero. Fälschungen*", *Zeitschrift für Ethnologie*, XXXIII (Berlín 1901), *Actas*, 266.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].

# Tres Viajeros Ingleses en Nueva España en el Siglo XVI

Por Berta Flores Salinas.

## MILES PHILIPS

Nativo de Londres a donde vino al mundo hacia 1554, siendo niño aún entró como paje al servicio del famoso capitán John Hawkins a bordo del barco *Jesus of Lubeck*. Al lado de este marino fue creciendo, ocupado más tarde en diversos menesteres dentro de la tripulación.

A los 21 años de edad participó en el combate que sostuvo Hawkins contra la flota española que mandaba D. Francisco de Luján, en la que venía el Virrey D. Martín Enríquez de Almanza. El pirata inglés mandaba los barcos: el *Minion*, el *William and John*, el *Judith*, el *Angel* y el *Swallow*, cinco navíos muy marineros y bien armados y pertrechados, con los cuales había venido incursionando en agua del Golfo de México.

El encuentro de ingleses y españoles se verificó el 23 de septiembre de 1568, frente a San Juan de Ulúa. Después de un feroz combate, un grupo de piratas, derrotados por los españoles, pudieron escapar en el barco *Minion*. A la cabeza de ellos iba su jefe John Hawkins.

En la huida enfilaron hacia el norte costeano el litoral veracruzano. Cerca de Pánuco, Hawkins decidió dejar en tierra parte de su tripulación, con la promesa de que el año siguiente vendría por ellos. Entre los que dejó se encontraba su antiguo paje Miles Philips. Al lado de sus compañeros de infortunio por algún tiempo recorrieron la insalubre región huasteca.

La lucha por la existencia fue acentuándose día a día, teniendo que enfrentarse a los huastecos que los hostilizaban, al hambre, al paludismo, a las inclemencias del tiempo, a la desnudez y, a las fieras de la selva. Sin rumbo determinado llegaron a Tampico donde los hizo prisioneros el tristemente célebre D. Luis de Carvajal, "el viejo", quien actuando contra la opinión de todos los vecinos, que de miedo querían huir, "apremiando gente para ello, con veinte hombres salí a ellos y los rendí", según dejó escrito en el proceso incoado al propio Carvajal, por el Tribunal de la Santa Inquisición años más tarde (1).

Enviado a México, fue a parar poco después a un obraje de Texcoco, de donde se le trajo a México de nueva cuenta, por el Tribunal de la Santa Inquisición para ser juzgado y sentenciado a servir tres años en las construcciones de la Compañía de Jesús.

El 7 de mayo de 1577, fue quemado en efigie por "hereje luterano reconciliado".

Más tarde se le envió a Acapulco en calidad de prisionero, pero al tratar de escapar fue aprehendido y enviado a México.

Logró escapar de nuevo y llegó a Guatemala de donde salió para Inglaterra en 1582, desembarcando en Porte, ese mismo año, o tal vez, el siguiente.

Después de la batalla contra la flota española los barcos que se salvaron fueron el *Minion* y *Judith*, en el primero escapa Hawkins y hace que desembarque gran parte de la tripulación, entre los que se encontraba Miles Philips, pues en la nave no había qué comer como no fueran: cueros, gatos, perros, ratas y ratones, pericos y monos, según nos cuenta.

El relato de Philips es uno de los más amplios y es de gran valor descriptivo, en la narración que hace sobre las ciudades menciona las siguientes:

San Juan de Ulúa. Textualmente nos informa "una isleta de piedra que en lo más alto no tenía arriba de tres pies fuera del agua y cuya extensión por cualquier parte no pasaba de un tiro de ballesta" (2).

*Quachliclan*. Señala que la iglesia de este lugar es magnífica y en ella se encontraba una imagen tan grande como una mujer de gran estatura. Delante de ella y en el resto de la iglesia, había tantas lámparas de plata como días tiene el año, la imagen nos dice Philips, la llamaban "Nuestra Señora de Guadalupe" (3). En el grupo de viajeros, es la

---

1.—*Ibid.*, PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO. Alumbrado. (México, 1937), p. 40.

2.—GARCÍA ICAZBALCETA, *op. cit.*, I, 616.

3.—*Ibid.*, *loc. cit.*

primera vez que encontramos una cita sobre la Virgen de Guadalupe, aunque posteriormente será un tema que tratan muy a menudo los siguientes viajeros que se estudian en este trabajo.

Don Joaquín García Icazbalceta opinaba: "este es el testimonio expreso del culto a la Virgen de Guadalupe, más antiguo que cuantos reunieron D. Juan B. Muñoz y sus empugnadores. Corre impreso desde el año de 1600 y nadie ha hecho caso de él" (4).

Cuando llega Philips a la ciudad, menciona en forma somera este acontecimiento, describe brevemente la llamada "Plaza del Marqués", frente a la cual se encontraba el Palacio de Cortés, es decir, en el espacio situado entre el Nacional Monte de Piedad y la Catedral actualmente. No hace mayores descripciones de la ciudad ni menciona otros aspectos de la misma.

Entre los conventos que describe está el de Santa María de los frailes dominicos; también menciona el Hospital de Nuestra Señora, tal vez, el Hospital de Jesús, actual.

En la capital permanece seis meses, después, por orden del Virrey que entonces era don Martín Enriquez de Almanza, lo mandan junto con otros reos a Texcoco en donde existían según dice: "unas casas de corrección y castigo que eran llamadas obrajes, en las cuales existían indios vendidos como esclavos por el tiempo de 1012 años" (5). Manifiesta una gran angustia por estos esclavos indios, opinando que era preferible se les matara. Este pensamiento de bondad hacia el indígena es falso, porque hay que recordar que era uno de los que ayudaba a Hawkins a aprehender negros, en las costas africanas para más tarde venderlos como esclavos, comercio que les producía tanto a ellos como a Inglaterra muchas ganancias.

---

4.—*Ibid.*, loc. cit.

5.—*Ibid.*, 617. El obraje era el local donde había instalada determinada maquinaria (telares, enseres y útiles, como mazas, malacates, carretillas, etc.) para producir telas, tejidos, paños y otras telas de lana y algodón.

Había dos clases: a) *obrajés abiertos*, y *obrajés cerrados*; a éstos es a los que se refiere Chilton. En ellos permanecían los operarios encerrados. No podían salir de ellos ni para comer; permanecían día y noche y aún días festivos; sus mujeres o familiares les llevaban comida o la suministraba el dueño del obraje. Poco se ha estudiado el obraje como institución compulsiva de trabajo en Nueva España.

Conviene ver los estudios de Luis Chávez Orozco, *el obraje embión de la fábrica*. México, 1930; Genaro V. Vázquez, *Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México, 1938, pp. 49-52, 68-74; Manuel Carrera Stampa, "Los obrajes de indígenas en el virreinato de la Nueva España", *Vigésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la primera sesión, celebrada en la ciudad de México en 1939*, II (México, 1947), pp. 555-562.

Por fin logran los ingleses escapar de este sitio, pero en México son nuevamente aprehendidos y llevados a la presencia del Virrey, este los amenaza con la horca, pero sólo les da como castigo, que se les encierre en un jardín de su propiedad, en el cual se encontraban otros rehenes ingleses que fueron entregados cuando tuvo lugar la traición de San Juan de Ulúa; en total eran 104 hombres, que permanecen 4 meses trabajando allí, dándoles muy poco de comer. Los que eran caballeros pasaron a una cárcel en el propio Palacio del Virrey.

Más tarde, por medio de un pregón se dio a conocer en toda la ciudad, que cualquier español que quisiera llevar a su servicio un inglés, lo podía hacer con la única condición de que lo retuviera y lo presentara ante la justicia, cuando esta lo requiera.

Al efecto, se les daba también, la oportunidad de escoger entre los rehenes el que más les gustara; algunos de ellos son ocupados como sirvientes durante un año y otros son enviados en calidad de capataces a las minas del interior. A estos, últimos les fue mejor porque recibían un sueldo, que era de \$300.00 pesos anuales. Cuando sacaban plata para ellos, ganaban tanto que llegaron a tener dinero, pues llegaron a juntar una fortuna que variaba de cuatro a tres mil pesos anuales.

Establecida la Inquisición en 1571 aún cuando hay constancia de procesos incoados por el Santo Oficio desde 1522, se les mandó buscar y traer de todas partes del país para ir a dar a las cárceles en donde algunos murieron por el mal trato que se les dio.

El proceso seguido para cada uno de los ingleses internados en las mazmorras de la Inquisición, lóbregas y húmedas, a donde no podían ver sino con luz artificial, es acuciocísimo y se encuentra en el *Ramo de Inquisición* del Archivo General de la Nación (6). Consta de todas

---

6.—Inquisición V. 54, Núm. 2. 10 folios, 1572-77. *Relación de Miles Philips*, García Icazbalceta, *op. cit.*, II. Philips escribió su *Relación* algunos años después de haberse realizado los sucesos en que participó activamente; su suerte, que se descubren en ella algunos errores que conviene aclarar. Dice que en el Auto de Fe en que fue sentenciado (28 de febrero de 1574), se condenó a ser "reducido a cenizas": a George Rively, Pierre Monfre y Cornelius el Irlandés, y a los demás a ser azotados y echados a galeras, únicamente a seis reos a llevar el sanbenito pero sin azotes. El fue uno de estos seis afortunados.

Ahora bien, en este Auto de Fe sólo hubo dos "relajados" al brazo seglar, que fueron: George Rively o Ribley, de Gravesend, marinero del *Jesus of Lubeck*, y Martín Cornu, francés compañero de Pierre Sanpoy. Ambos fueron estrangulados y sus cuerpos consumidos en la hoguera. Cornelio "el Irlandés" era William Cornelius, cuyo verdadero nombre era John Martín, hijo del sacristán de la Catedral de Cork; fue ahorcado y quemado en el Auto de Fe de 6 de Marzo de 1575. Y a Pierre Monfre lo confunde con Pierre de Sanpoy, que no fue "relajado" sino azotado y condenado a

las partes de que se componía una causa de esta naturaleza: información, acusación, prisión, moniciones, prueba, publicación, conclusión, sentencia y ejecución de la sentencia. Intervino penalmente en las diligencias don Pedro Moya de Contreras como Inquisidor Mayor con su secretario Pedro de los Ríos.

Fue don Pedro Moya de Contreras quien estableció la Inquisición en la Nueva España, formal y solemnemente el 4 de noviembre de 1571 según cédula de 25 de enero de 1569, demostrando gran ardor y celo apostólico. No fue como dice Philips en 1574, sino precisamente en 1571, traía para ello órdenes expresas firmadas por Felipe II y autoridades eclesiásticas de la Metrópoli. Pregonó la noticia el día 4 de noviembre de dicho año para que el pueblo se enterase de tan señalado acontecimiento y tal vez con objeto de infundir temor a todo el país y hacer valer su gran autoridad, ordenó abrir causa a todos los sospechosos y entre ellos consecuentemente a los ingleses. Algunos de ellos como Philips habían logrado hacer fortuna. Un tal Robert Swetting, vecino de Texcoco y amigo de ellos sirvióles de intérprete en todo el proceso.

Philips cuenta detalladamente cómo se llevó al cabo la ejecución del Auto de Fe ordenado por el Santo Oficio de la Inquisición. "El Viernes Santo de 1573 —dice— fueron azotados y echados a galeras sesenta y tres compañeros de infortunio. Se les obligó a montar a caballo, desnudos de medio cuerpo, paseándolos por las principales calles de la ciudad para servir de ejemplar escarnio público".

"Duro, duro a esos ingleses herejes, luteranos enemigos de Dios", gritaban dos pregoneros, al tiempo que las espaldas de los desgraciados escurrian llenas de sangre de la frenética azotaina.

A Philips lo sentenciaron a servir en un convento por cinco años, sin azotes; eso sí, debiendo llevar el "sanbenito".

Dice así: "a mí y a los otros seis que entre los demás fuimos sentenciados a servir en conventos nos llevaron desde luego a las casas religiosas señaladas al efecto" (7).

Debo aclarar que el hábito penitencial vulgarmente llamado "sanbenito", hábito de oprobio, era una especie de saco grande que cubría parte del cuerpo, de color amarillo o rojo encarnado, con la cruz de San Andrés estampada en rojo. Debían usarlo a toda hora mientras durara el castigo.

---

galeras. Véase Conway, *Op. Cit.*, pp. 94-95, nota 13, p. 160, nota 23. Julio Jiménez Rueda, *Corsarios Franceses e Ingleses en la Inquisición de la Nueva España en el siglo XVI*. México, 1945, XX-XXII, quien aclara lo anterior y reproduce el proceso de Pierre de Sanpoy, pp. 3-228.

Se conocían con los nombres de *Samarra*, *Fuego Revolto* o simplemente *Sanbenito*.

La *Samarra* lo llevaban los *relajados*, o sean los reos entregados al brazo seglar, y estaba pintada con dragones, diablos y llamas.

El *Fuego Revolto* era el que portaban los que se habían arrepentido.

El *Sanbenito*, fue el nombre común para designar a todos.

Philips aprendió el Náhuatl o lengua mexicana gracias al continuo trato que tuvo con los indios que trabajaban en la fábrica de la nueva Iglesia (quizá la Catedral), a donde fue nombrado capataz de los mismos, cumpliendo el castigo impuesto. Señala entre las características de los indígenas su docilidad y cortesía, y el rencor que profesaban a quienes los habían conquistado y sojuzgado.

"Es gente —dice Philips—, cortés y afable, hábiles y de buenos entendimientos; aborrecen y odian de todo corazón a los españoles, porque los tienen siempre sujetos y en servidumbre" (8).

Philips dice que al concluir su tiempo de castigo, los elevaron junto con otros ingleses ante el primer Inquisidor, y los "sanbenitos" que usaron fueron colgados en la Iglesia Mayor, con el nombre de los sentenciados y sus respectivas sentencias, y con la nota: "*hereje luterano reconciliado*". . .

Los que habían sido usados por los que eran quemados tenían: "*hereje luterano relajado por impenitente*" (9). •

En efecto, gracias a las tablillas o pequeños letreros que en algún lugar de la Catedral Metropolitana se colgaban o depositaban, el padre José Pichardo sabio y curioso hurgador de las cosas del pasado, pudo copiar a principios del siglo XIX los nombres de muchos de los sentenciados por el Tribunal de la Inquisición, según lo consigna el historiador Joaquín García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI* (10). Aun-

---

8.—*Ibid.*, *Loc. cit.*

9.—Existían en la Catedral otras tablillas o letreros con estos calificativos: "hereje (ya fuere luterano, anglicano, hugonote, etc.) confidente pertinaz"! "judaizante negativo"! "impenitente, negativo, observante de la ley de Moisés"! y el peor de todos: "dogmatista, simulado confitente", "todos relajados".

10.—México, Librería de Andrade y Morales, Sucs., 1886, pp. 377-378, transcribe lo dicho por el inquisidor Dr. Ribera Flores, que dice hubo 63 penitentes, 25 "reconciliados" en persona por la secta de Lutero, y 5 por la misma secta "relajados"; los demás penitenciados por diversos delitos. Como se ve hay discrepancias con el texto de Philips que varía el número de reos y sus sentencias. *Cfr.*, García Icazbalceta, *Obras. VII. Opúsculos Varios, IV*, p. 280.

También se ocupa del asunto: Luis González Obregón, *México Viejo. Epoca colonial*. México, D. F., Edit. Patria, S. A., 1945, pp. 102-108, 131-136, 663-672, 675-721. El *Códice Aubin* en la p. 115, encuentra el Auto de Fe en que participó Miles Philips, representado por varias figuras como dice González Obregón, pp. 135-37, puede verse allí el tallado de los reos, sentados con su coraza y vela en mano, escucha la sentencia, a que da lectura en un libro el Secretario del Santo Oficio, y atrás de éste los inquisidores y familiares".



que es de suponerse que no conserven las tablillas de todos los penitenciados particularmente de los siglos XVI y XVII por los numerosos cambios y transformaciones que sufrió la Catedral.

Debo decir que en los casos en que los sentenciados debían sufrir la pena de muerte; el procedimiento jurídico usado era el de "relajarlo" al brazo seglar, esto es: se turnaba a la autoridad competente civil, a fin de que ésta y no las autoridades eclesiásticas fuesen las que ejecutaran la temible sentencia.

De manera, que se llama "relajado" al que iba a sufrir la pena Capital. "Quemado entre varias llamas de fuego", como decían las sentencias" (11). "Reconciliado" con todo aquel reo a quien se le admitía una vez más en el seno de la Iglesia, si bien condenándosele a otros castigos.

De acuerdo con estas reglas Miles Philips fue un reo "reconciliado".

Poco después de cumplir con su sentencia, lo mandan junto con otros a resguardar el puerto de Acapulco, por entonces constantemente amenazado por el pirata Francis Drake, elevado más tarde al rango de Sir, como premio de sus correrías prácticas en costas de América. Allí Philips trata de huir, pero a poco lo aprehenden, lo meten a la cárcel y lo mandan rumbo a México. En el camino aprovechando un descuido de sus guardianes logra escaparse y tras muchas peripecias llega a Guatemala, de donde parte a España después de vencer mil contratiempos, y por fin a su patria Inglaterra, a donde llega el año de 1582.

De acuerdo con mi manera de pensar es Miles Philips el más interesante dentro del grupo de viajeros ingleses. Me baso para ello en el análisis que he dejado transcrito de su narración en el que se observa un espíritu agudo y perspicaz, por otra parte tuvo lo que tiene que sufrir para poder salir de Nueva España y lograr retornar a su patria, da a su relato un sabor de aventura que no se encuentra en los otros.

Procesado por la Inquisición, sufre los castigos concernientes a su sentencia. Es una persona que deseaba aventuras y corría peligros sin fin

---

11.—Las sentencias de los condenados a muerte: "quemados vivos entre vivas llamas de fuego", tenían una cláusula o corolario final, en el sentido de que si mostraban señales de arrepentimiento en el camino al suplicio se les diera garrote en vez, si bien el cadáver había de ser consumido por las llamas después; "hasta que no quedara memoria de él". El garrote, tal como se aplicaba entonces, era desde luego más cruel que como se emplea actualmente en España, ya que no producía la muerte por ruptura de la espina, o sea una muerte instantánea, sino por estrangulación, sirviéndole a Don Pablo Martínez del Río, la noble figura de Luis de Carvajal, nos cuenta cosas por demás interesantes de un sentenciado por el temible tribunal, *Vid.*, Pablo Martínez del Río, *Alumbrado*. México, Porrúa Hermanos, 1937. pp. XX-XXXI, 14, 179-181.

para obtenerlas. Pasó 16 años fuera de Inglaterra, y en tan largo tiempo logró dominar con perfección las lenguas españolas y náhuatl.

Su relato es el más amplio de todos los del grupo inglés; está salpicado de detalles y de apreciaciones personales no faltas de interés y de importancia. Señala puntos que a los otros ni siquiera se les ocurre mencionar, a través de su lectura uno se percata que tenía mayor instrucción que los otros viajeros que he descrito.

Aborrecía y odiaba de todo corazón a los españoles de quienes había recibido castigos y humillaciones, por eso su relato contiene numerosos ataques a los españoles y a su régimen político y religioso.

¿Era Miles Philips un resentido? Es lo más probable pues ataca todo lo español diciendo que eran las peores gentes y se queja de su falta de humanidad, de que los trataran siempre muy mal por lo que continuamente vivían con sobresalto, temerosos de que los mataran.

Aquí habría que preguntarnos: ¿por qué se nota la fobia de Philips contra todos los españoles? ¿Cuál era el tratamiento que un español recibiría como prisionero de los ingleses? Indudablemente que el trato que recibiera ese español, sería igual o peor que el que recibió Philips en tierras de Nueva España, porque a pesar de la crueldad española él salió con vida y pudo fugarse. Todo lo cual nos demuestra, que al menos en la vigilancia no había todo el rigor necesario.

Es verdad que muchos de sus compañeros murieron por el mal trato que les dieron en la Inquisición, "en unos calabozos oscuros donde no podíamos ver sino con luz artificial...", y es cierto que en ella a través de todo el virreinato los reos sufrían lo indecible. Pero dado el rencor que revelan sus palabras ¿hasta qué punto serían ciertas todas las crueldades que él relata? ¿Cómo pueden utilizarse estas noticias para una síntesis histórica moderna? Creo que a Philips como a los demás ingleses debemos de estudiarlos con cierta reserva debido precisamente a su sentimiento nacido de la humillación y el castigo que les inflingieron los españoles.

Ahora bien, hay que señalar que su *Relato* adquiere gran importancia cuando describe el Auto de Fe celebrado en la Plaza Mayor en 1754, Auto de Fe que fue el primero que presenciaron los habitantes de la Nueva España después del establecimiento del Tribunal de la Inquisición y del cual el propio Philips no sólo fue testigo sino uno de los actores. Su relato muestra el aspecto inglés del episodio y los procesos que les hicieron muestran el criterio español, como lo ha señalado atinadamente Don Julio Jiménez.

nez Rueda, en el prólogo de su obra *Corsarios franceses e ingleses en la Inquisición de la Nueva España* (12).

Es precisamente por el relato que hace del primer Auto de Fe que en nombre ha pasado a la posteridad y aún cuando sea un tanto subjetivo el historiador moderno no encuentra hoy en día otra referencia sobre tal acontecimiento. De ahí su importancia dentro de las narraciones que visitaron, vinieron; sufrieron en Nueva España.

Una vez que llegó a Inglaterra, Philips escribió y difundió ideas en contra del régimen español establecido en sus colonias americanas. ¿Llegarían a perjudicar a España el escrito de Miles Philips y de sus compañeros? No sabríamos decirlo con certeza, pero es indudable que este y otros relatos de viajeros ingleses que fueron publicados por el Cosmógrafo Richard Hakluyt, en 1589 debieron de influir en el ánimo de los comerciantes y políticos ingleses de la época, puesto que incluidos en un mercantilismo acendrado que en su rivalidad con los comerciantes europeos, alemanes y españoles buscaban nuevos mercados para proveerse de materias primas. Es precisamente de 1580 a 1640 cuando la navegación inglesa no sólo creció sino que se cuadruplicó.

#### REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Richard Hakluyt publicó en su *Hakluyt's Collections, etc.*, Vol. III, *The Thied and last volume of the voyages, navegation, traffiques and discoveries of the English Nation, etc.*, el relato de Miles Philips, que Joaquín García Icazbalceta la tradujo con el largo título de: "Relación escrita por Miles Philips; inglés, uno de los que en 1568 desembarcó, Sir Hawkins en la costa al Norte de Pánuco, en las Islas Occidentales. Contiene muchas cosas particulares de aquella tierra y del gobierno español. Pero especialmente de sus crueldades con los Ingleses y en particular con el autor, por espacio de quince o diez y seis años continuos hasta que por medios eficaces y felices se vio libre de sus manos, y volvió a su patria. Año de 1582 y publicada por Hakluyt en 1589", *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, 1ª época (México, 1869), I, 605, 618; (México, 1870), II, 1-13. Más tarde en 1892, la volvió a publicar en sus *Obras*. VII. *Opúsculos Varios*, IV. México, Imp. V. Agüeros, 1898. (Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo 14), 151-222.

El proceso iniciado contra Philips por el Tribunal de la Inquisición

---

12.—*Op. cit.*, p. XVII.

por ser extranjero y, mayormente, por ser luterano, obra en el Archivo General de la Nación, *Ramo de Inquisición*, V, 54, Núm. 270, folios 1572-1577. Allí se le llama *Miguel Pérez* y fue de los primeros procesos que se verificaron a raíz del establecimiento formal de la Inquisición por Pedro Moya de Contreras en 1571. Su proceso está en pésimo estado de conservación.

Conway en su: *An English man and the Mexican Inquisición*, etc. hace numerosas referencias a Miles Philips, pp. XXIII, 95, nota 13, 157, 160, nota 23.

Vuelven a ocuparse de él y otros compañeros suyos del *Jesús of Lubeck*, Julio Jiménez Rueda, *Corsarios Franceses e Ingleses en la Inquisición de la Nueva España siglo XVI*. México, Imp. Universitaria, 1945. XIV-XXIV. Juan A. Ortega y Medina, México y la *Conciencia Anglo-sajona*, pp. 19, 25, 29, 31, 36, y en el *Prólogo* a la obra de Mayer, *México, lo que fue y lo que es* ya citadas, p. IX.

#### JOB. HARTOP

Nació en Bourne, Luiconshire, Inglaterra en 1550, de oficio polvorista, a la edad de 12 años es llevado a Redriffe cerca de Londres, con Mr. Francis Lee que era polvorista de su Majestad británica.

Hartop permaneció en este puesto hasta que se encharcó en el tercer viaje a Indias Occidentales que hizo Hawkins, el cual le nombra artillero del buque *Jesús of Lubeck*, que salió de Inglaterra el 2 de octubre de 1567.

Relata Hartop una vida en América plena de aventuras y así nos dice que estuvo preso en México 2 años; en la Casa de Contratación de Sevilla un año; en la Casa de la Inquisición en Triana un año, en las galeras 12 años, en la cárcel perpetua irremisible con el Sanbenito, 4 años, y salido de ella sirvió de esclavo de Hernando de Soria, 3 años. Todo esto hace un total de 23 años que Hartop padeció en América y en España.

Desde que salió de Inglaterra hasta su regreso a la misma, estuvo cinco veces en gran peligro de muerte, además de los riesgos que corrió en galeras. El primer gran peligro de muerte lo corrió por primera vez en el Puerto de San Juan de Ulúa, donde estando en tierra con muchos de sus compañeros, fueron muertos excepto él, y otros dos, que a nado llegaron al *Jesús of Lubeck*; por segunda vez cuando fueron robados por los indios bárbaros, tercera cuando llegaron a México y quizo el virrey

ahorcarlos, cuando el mismo virrey pretendió quemarlos, y por último cuando el General que los llevó a España quiso ahorcarlos durante la travesía.

Su obra que es de carácter descriptivo relata la ruta que siguió Hawkins, indica también la aprehensión de los barcos españoles frente a Campeche, en donde venía Agustín de Villanueva, vecino de Nueva España que tomó parte en la conjuración del Marqués del Valle, por dicho motivo Villanueva trataba de hacer, cuando fue aprehendido por los ingleses.

Menciona, también la batalla que sostuvieron los barcos ingleses y españoles, que duró desde las diez de la mañana hasta el anochecer, pero logran escapar los bajeles ingleses por la noche y se dirigen hacia el Pánuco, en este lugar deciden dejar parte de la tripulación por falta de víveres con la promesa de regresar por ellos cuando pudieran.

En el recorrido que hace por el litoral de Pánuco, describe animales de la región, como los cangrejos blancos y un pez que los españoles llamaron *Manti*.

Entre las frutas que menciona está el *Avocati* (aguacate) "fruta sabrosa", él mismo opina, hay además un árbol extraño (para ellos) que tiene muchos usos, es el maguey; entre ellos, la fabricación de mantas, sogas e hilos, se hace también, bebida, agujas para coser, y otras muchas cosas; de lo que sobraba de ésta planta hacían tejas (especie de tejamanil) para cubrir sus casas y otros muchos usos que tenían los aborígenes para aprovechar esta planta.

De la región de Pánuco pasa al Altiplano y a la ciudad de México.

Al llegar a esta última, no hace la descripción de la misma, pero sí del Palacio del Virrey, mencionando tan sólo que estaba en el "Empedradillo" sin agregar una descripción, por lo tanto es este un viajero que presenta una gran pobreza de carácter descriptivo aunque sí abunda en datos sobre los jefes de las flotas que lo trasladaron primero a La Habana y después a España, aquí permanece preso en la Casa de Concentración de Sevilla y más tarde juzgado por la Inquisición en la Plaza de San Francisco en Sevilla, en donde escuchó su sentencia que lo condenó a remar por diez años en galeras, como todo inglés, en este punto se complace en exagerar estas actitudes con el fin de presentar en forma más viva la crueldad española.

Es un fiel representante de los ingleses atacando el régimen español, en todo momento, ejemplo de esto es la cuenta que él mismo da de sus prisiones, naturalmente en algunos casos exagerando el número de años que pasó en cautiverio.

En México dice, doce años (pienso que está equivocado y sólo son dos).

Casa de Contratación de Sevilla — un año.

Casa de la Inquisición de Triana — un año.

En las Galeras — doce años.

En la cárcel perpetua irremisible, con el Sanbenito — cuatro años.

Y salido de ella, sirvió como esclavo a Hernando de Soria, tres años, con los cuales se completan 23. Desde su salida de Inglaterra hasta su regreso estuvo 5 veces en gran peligro de muerte y relata que el Virrey de México, primero quiso ahorcarlos y después quemarlos, esto es una exageración, pues bien pudo hacerlo el propio Virrey y seguramente su gran temor le hacía concebir crueles castigos que nunca se realizaron.

#### REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Lo incluye también *Hakluyt* en la mencionada obra, XI, pp. 347. Lo tradujo García Icazbalceta con el título de: "Viajes de Job Hartop a quien Sir Juan Hawkins dejó en tierra en el Golfo de México, después de su salida del puerto de San Juan de Ulúa el 8 de octubre de 1568" en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, citado, II, 398-410 y en *Obras*. VII. *Opúsculos Varios*, IV, igualmente citado, 222-256. Esta *Relación* de Hartop aparece incluida dentro de la Miles Philips (Cap. VIII). Ocupase de él, Ortega y Medina en el libro: *México en la conciencia Anglosajona*, anteriormente citada, pp. 37-38, 66.

#### HENRY HAWKS

Era de oficio mercader, y natural de Tavistock, Devoushire, Inglaterra.

Hacia 1567, pidió licencia en la Casa de Contratación de Sevilla, para vender vino en la India. Llegó a Nueva España en 1570, y permanece 5 años, se encontraba trabajando en las minas de Zacatecas, cuando fue arrestado por herético. Se ocupó de este prisionero, el obispado de Nueva Galicia por lo que fue sentenciado en Guadalajara el 16 de mayo de 1571, fue condenado a exilio perpetuo en Nueva España, pero inmediatamente después de su abjuración, que fue el 4 de junio de 1571 escapó de su prisión.

En 1572 escribió su relato sobre la Nueva España, es decir al año siguiente de su escapatoria, en el mismo es interesante observar que no menciona su juicio en la Inquisición en el cual se castellanizó su nombre con el de Pedro Sánchez.

Hawks llega a Veracruz después de que Jhon Hawkins ha pasado por estas tierras.

Señala el puerto de Veracruz, en el año que llega, como uno de los buenos puertos que existían. Este es un juicio diferente a los demás viajeros ingleses, lo que hace suponer que este viajero llegó al puerto cuando existía buen tiempo, por eso da el juicio anterior. Veracruz es centro desde donde se mandan mercancías que vienen de España, destinados a diversos lugares de la Nueva España como pueden ser Puebla y Zacatecas.

La descripción que hace de la ciudad de Veracruz es la siguiente: "Se halla situada a orillas de un río rodeado de bosques, y árboles de diversas clases, muchos de ellos frutales como naranjos, limones, guayabos, etc." (1).

Al seguir su camino hacia la ciudad de México, y pasar por Tlaxcala menciona el hecho repetido por otros viajeros, que era la ciudad exenta de pagar tributos por su ayuda a los españoles durante la conquista, da en seguida datos erróneos como son el que los habitantes de la misma son todos hidalgos y la ciudad no pasa de tener 16,000 casas.

No hace descripción de los lugares que toca antes de llegar a México. Al llegar a la capital de la Nueva España no tiene en particular ninguna frase que sea la clave de la impresión que le produjo la capital del virreinato.

Sólo menciona que la ciudad de 50,000 vecinos que tenía, sólo la quinta parte eran españoles, los demás eran todos indígenas. Hace una descripción de la ciudad y de sus casas. De las habitaciones indígenas opina que estas no eran tan bellas como las españolas.

Las calles de la ciudad eran de agua y por ellas circulaban las canoas con mercancías, mencionaba también los numerosos monasterios que tenía la ciudad, pero no describe alguno en forma particular. Aunque le falla la riqueza descriptiva que usaron los cronistas españoles nos habla del mercado de la Ciudad de México, que se efectuaba en la fecha que llegó Hawks en lunes, jueves y sábados pero en bancos diferentes.

Hawks es uno de los primeros viajeros que hacen juicios arteros sobre nuestra población, su psicología, sus costumbres, su físico, etc.

---

1.—GARCÍA ICAZBALCETA, *op. cit.*, p. 214.

Del indígena nos dice que es vicioso, cobarde y falto de ánimo, esto es algo que lo observa un inglés, pero el mismo tendría en cuenta que entre las consecuencias de la conquista esté el que el indígena reaccionara en esta forma; pero si acentúa defectos también describe virtudes como cuando informa que nuestros indígenas eran diestros en hacer imágenes de pluma, elogia la finura de la obra y así queda asombrado de que siendo —según él— gente bárbara se apliquen a un arte tan delicado y fino.

Cuando los viajeros son buenos observadores nunca pasan por alto la dedicación que tenía el indígena de efectuar de este arte que posteriormente desapareció, del cual, restos muy pobres llegamos a conocerlo en la actualidad.

Los habitantes de Nueva España son de buena estatura, de color trigueño, de cara ancha y nariz chata, son muy aficionados al vino que ellos mismos fabrican que le llaman *pulco* (pulque), cuando lo toman fácilmente llegan a la borrachera y entonces no tienen respeto a nadie ni a nada, por eso fue prohibido por las autoridades virreinales que se vendiera ese vino.

El indígena en general es paupérrimo en su condición económica, porque los viajeros que van a caballo pueden conseguir fácilmente que por un medio real de plata este indígena le siga por los caminos con la cama auestas.

En este punto nuestro viajero, sólo señala la situación económica del indígena y lo atribuye a pobreza pero no observa la docilidad y legalidad que este indígena tenía para los amos que servía, este pormenor se le escapa.

Pasa a hacernos la:

*Descripción del Traje Indígena.* “Ropa ancha de arriba y de abajo sin mangas, tela de algodón floreada, cintas encarnadas, azules y de otros colores. Encima lleva otra pieza de tela semejante, rodeada a la cintura que llega a los zapatos y sobre todo esto una manta blanca muy fina que cubre desde la cabeza a media pierna; el pelo lo usan trenzado con cintas y rodeando en la cabeza” (2).

*Hombres.* “Calzón pequeño de algodón, camisa suelta, faja ancha en la cintura, manta floreada, sobre la espalda y anudada sobre un hombro, sombrero y zapatos. Este traje lo llevan inclusive los caciques” (3).

Descripción de la Casa de los Indígenas, de la cual nos dice que eran

---

2.—*Ibid.*, loc. cit., p. 522.

3.—*Ibid.*, loc. cit., p. 523.



generalmente casa de piedras, con la característica de puertas pequeñas y ventanas, aposentos reducidos, comían en el suelo y duermen sobre una estera, esto lo hacían los principales señores y los indígenas comunes y corrientes.

El indígena era un hombre limpio, y lo supo por la tradición histórica que señala a Moctezuma como hombre que se bañaba todos los días; de gran limpieza y escrupulosidad para su vestuario, pero, ¿el indígena del siglo XVI seguía conservando esta manera de ser?; probablemente sí por lo que se refería a los indígenas importantes, pero el bajo pueblo no era limpio en la época que este viajero pasa por estos territorios.

Al hablar del territorio de Nueva España empieza por su clima, habla en primer término del de Veracruz y opinaba lo mismo que otros viajeros: como era un lugar malsano era poco propio para vivir. Al internarse territorio adentro es el viajero que siente en forma rápida el cambio de climas y observa los cultivos de acuerdo con la región que visita.

Al describir la flora observa que hay grandes bosques de abetos, encinos, pinos, mesquites los cuales producen un fruto parecido al vino y es muy dulce, la gente lo recoge y conserva durante todo el año para usarlo como pan. Describe también los usos y beneficios del maguey, y dice que hay abundante ganado mayor, por lo que el país producía mucha lana la cual mandaban al Perú, aunque en Nueva España no se fabricaban paños, pero en lo futuro los de Inglaterra serán poco estimados, sólo los que sean muy finos tendrán activo comercio en estas regiones. La lana cuesta cuatro chelines y un peso la arroba; hay un paño llamado zoyal que es muy corriente y se vende a menos de doce peniques la vara (dos reales); existía también seda buena, pero no con los colores tan perfectos como los europeos.

De la minería informa que hay minas de cobre que permanecen abandonadas. También existen minas de plomo, por lo que el país no tiene por qué importar el plomo inglés. Los mineros eran hombres ricos, algunos contaban con cien esclavos en sus labores y beneficios de los metales, y también, con elementos necesarios para trabajar el mineral como el azogue y la salmuera.

Era más fácil el beneficio de la plata con azogue que con el plomo, a pesar de ser caro el quintal de azogue que entonces costaba 60 libras esterlinas.

La minería, en la época que pasa este viajero por Nueva España, según él, estaba en decadencia por el corto número de indios con que contaban para trabajarlas.

Describe las minas del norte de México, que eran de plata, pero también observa que existían minas de oro, así como las de cobre y plomo.

Enumera también los distintos oficios enseñados por los españoles a los indígenas entre los que estaban.

Observa también, diferentes lenguajes, que no eran otra cosa sino dialectos indígenas y señala que existía uno diferente cada diez o doce leguas, esto se observa en diferentes regiones pero no en las cercanías de la Ciudad de México.

El relato de este viajero es de carácter puramente descriptivo pero es poco ordenado al dar sus diferentes datos, salta continuamente de un tema a otro, no tiene orden para tratar los asuntos y así por ejemplo después de hacernos la descripción de la fauna, pasa a describirnos el estado social del indígena, que insiste sólo está teóricamente favorecido por la justicia, el español sólo lo maltrata, cuando está lejos de la jurisdicción y no es visto por las autoridades virreinales, el indígena tiene que soportar malas palabras, no señala malos tratos, ni siquiera abusos excesivos de los españoles en esa época, veremos en los siguientes viajeros cómo se transforma este concepto.

La época que pasa Hawks en la Ciudad de México, es de gran importancia, porque es en la cual se están realizando las exploraciones a diversas regiones del territorio, ya señala como un hecho muy importante, el que los españoles tenían noticia de las siete ciudades de Cibola, que los indios viejos les indicaron estarían al N.O. de México, nota el gran esfuerzo que hacen los españoles al tratar de localizarlas, es importante ponga de relieve la etapa de exploraciones del imperio español.

Señala los defectos de la población indígena, algo que hacen la mayor parte de los viajeros; sólo en el Siglo XVIII encontramos un viajero francés que distingue por su defensa al indígena de la Nueva España.

Con Hawks se cierra cronológicamente el grupo de viajeros ingleses, que nos legaron el relato de su recorrido por estas tierras, Hawks escribe su *Relación* a instancias de Mr. Ricardo Hankluyt de Eiton y lo hace en el Condado de Hareford en 1572.

Su descripción es amena y abundante en datos interesantes, pero después de una cuidadosa lectura, se nota que la *Relación* está hecha en Inglaterra mucho tiempo después que Hawks pasó por Nueva España, por lo tanto, escribe valiéndose de su memoria, pero también, con toda seguridad, con la ayuda de algunos otros datos escritos con respecto a estas tierras.

Hay que hacer notar que es uno de los pocos viajeros ingleses que

no pone de relieve la gran crueldad que ejercían los españoles con los indígenas.

#### REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

*Hakluyt, Hakluyt's collection of the early voyages. Travels and discoveries of the English Nation*, en el tercer volumen cuyo título es: *The third and last volume of the voyages, etc.*, habla de este viajero García Icazbalceta, la tradujo con el nombre de "Relación de las producciones de la Nueva España y costumbres de sus habitantes; hecha por Enrique Hawks, mercader que pasó cinco años en la dicha tierra, y escribió a instancias de Mr. Ricardo Haklyt de Eiton en el Condado de Hereford. 1572". Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, segunda época, I, (México, 1869), 513-523; las volvió a reproducir hasta VII. Opúsculos varios, IV. México. Imp. V. Agüeros, 1898. (Biblioteca de Autores Mexicanos, tomo 14), 120-150.

Ortega y Medina se vuelve a ocupar de este personaje en sus obras anteriormente citadas: México en la conciencia, etc., pp. 19, 22, 28, 38, 42, 47, 48, 77; y prólogo a la obra de Mayer, p. IX. Conway, op. cit. XXXIV, 90, nota 3, nota 16, 155. Cree que el relato que nos deja Hawks sobre Nueva España es uno de los mejores.

Su proceso se encuentra en A. G. M., *Inquisición*, vol. 49. N° 7, 70 folios. 1571.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].

## INDICE DEL TOMO XXII

	PAGS.
<b>NECROLOGIA:</b>	
<i>Don Pablo Martínez del Río.</i> —Por Don Jorge Gurría Lacroix.....	5
<i>Don Pablo.</i> —Por el Dr. Manuel Carrera Stampa .....	6
<i>El Doctor Pablo Martínez del Río, Ilustre Catedrático Universitario.</i> —Por el Dr. Mario de la Cueva .....	8
<b>ESTUDIOS:</b>	
<i>Francisco del Barrio Lorenzot.</i> —Noticias Bio-bibliográficas .....	11
<i>Un Romántico de la Reforma.</i> —Por Don Alfonso Teja Zabre.....	24
<i>Francisco I. Madero y algunos historiadores extranjeros.</i> —Por el Lic. Don Xavier Tavera Alfaro .....	135
<i>Porfirio, el Desagüe y W'eatman Pearson.</i> —Por el Ing. Don José López-Portillo y Weber .....	213
<i>El viaje de Juan Francisco Gemelli Carreri a Nueva España. 1697.</i> —Por Berta Flores Salinas .....	227
<i>Para Recuerdo y Emulación Perennes del Insigne Don Luis José Montaña.</i> —Por el Dr. Don José Joaquín Izquierdo .....	354
<b>FUENTES DOCUMENTALES:</b>	
<i>Dos Documentos de la Guerra de Independencia.</i> .....	28
<i>Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Altiplano: I—Anales, Relaciones, Crónicas e Historias.</i> —Por Don Manuel Carrera Stampa....	31
<i>Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Altiplano: II—Anales, Relaciones, Crónicas e Historias.</i> —Por Don Manuel Carrera Stampa..	152
<i>Documentos del Generalísimo José María Morelos.</i> .....	250
<i>Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Occidente, Norte y Noroeste.—Relaciones, Crónicas e Historias.</i> —Por don Manuel Carrera Stampa .....	261
<i>Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Altiplano: III—Códices, Mapas, Pictografías y Planos.</i> —Por Don Manuel Carrera Stampa.	361
<i>Tres Viajeros Ingleses en Nueva España en el Siglo XVI.</i> —Por Berta Flores Salinas .....	421
<b>DISCURSOS:</b>	
<i>Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Ignacio Bernal y García Pimentel</i>	113
<i>Respuesta del Académico Dr. Don Alfonso Caso.</i> .....	127
<i>Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Angel Ma. Garibay K.</i> .....	327
<i>Respuesta del Académico Dr. Don Arturo Arnáiz y Freg.</i> .....	348

**PATRONOS DE LA  
ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA  
CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID**

D. ATANASIO G. SARAVIA  
D. FERMÍN LANCE  
D. DIEGO REDO  
BANCO NACIONAL DE MÉXICO, S. A.  
D. AGUSTÍN LEGORRETA  
D. PABLO DíEZ  
D. SANTIAGO GALAS  
D. LUIS G. LEGORRETA  
LIC. D. PABLO MACEDO  
D. VICTORIANO OLAZÁBAL  
LIC. D. CARLOS PRIETO  
D. GASTÓN AZCÁRRAGA  
LA TABACALERA MEXICANA, S. A.  
D. MANUEL ALONSO  
D. EMILIO LANZAGORTA

**BENEFACTORES**

INDUSTRIAS 1-2-3, S. A.